

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

“La socialización religiosa de la juventud católica queretana en la modernidad del pluralismo y la globalización”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciado en Sociología

PRESENTA

Juan Ramón Santoyo Reyes

DIRIGIDA POR

Dr. Victor Gabriel Muro González

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QUERÉTARO, 2021



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Licenciatura en Sociología

“LA SOCIALIZACIÓN RELIGIOSA DE LA JUVENTUD CATÓLICA QUERETANA
EN LA MODERNIDAD DEL PLURALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN”

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Licenciado en Sociología

Presenta:

Juan Ramón Santoyo Reyes

Dirigida por:

Dr. Victor Gabriel Muro González

SINODALES

Dr. Victor Gabriel Muro González

Mtra. Paulina Pereda Gutiérrez

Dr. Pablo José Concepción Valverde

Dra. Vanesa de Carmen Muriel Amezcua

Dr. Omar Arcega Escobedo

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Junio del 2021
México

-Creo que me he vuelto agnóstico.

-¿Qué es eso?

-Alguien que no está seguro de si Dios existe o no.

-No, no, no. Entonces llámate ateo. Porque, ¿Cómo puede nadie estar seguro de que Dios existe? Por tu definición, todos somos agnósticos. ¿Crees que yo tengo conocimiento científico de Dios? ¿Puedo retroceder en el tiempo y estar allí cuando Dios habla a Israel o entrega los mandamientos? Si pudiera hacerse esto, solo habría una religión en el mundo; todos sabríamos que grupo está en lo cierto.

-Pero los hombres suelen tomar partido por una o otra cosa. El hombre tiene que tomar una decisión. Acerca de Dios, tú no sabes, y yo no sé. Pero he tomado mi decisión a favor de Dios. Tú has tomado una decisión contra Él.

(Gordon, 2008)

Contenido

Introducción	6
Capítulo 1	12
Investigaciones previas	12
Capítulo 2	17
Construcción social y socialización en la religiosidad del joven	17
<i>La Socialización</i>	18
<i>Pluralismo religioso</i>	40
<i>Perspectivas de la Juventud</i>	45
Capítulo 3	59
Capítulo 4	72
Dinámicas de doble legitimación	126
La religión, lo público y lo privado	132
La mirada joven respecto a la juventud	140
El reconocimiento de la acción juvenil	145
Pluralismo religioso en los jóvenes	152
Jóvenes Católicos No Practicantes	156
El ethos del joven practicante a los ojos de los jóvenes no practicantes	159
Jóvenes Agnósticos	162
<i>Conclusiones</i>	169

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Introducción

Todo individuo o persona inmerso en la sociedad se desarrolla dentro de una realidad que es socialmente construida, así como individualmente interpretada. La propia existencia del ser humano, así como su definición, está marcada por distintos procesos sociales iniciados apenas llega al mundo. Desde su nacimiento, cada persona se concibe a sí misma de forma dual, debido a su entorno y realidad natural, en social y cultural, cualidades, como afirma Peter Berger (1990), que dan como resultado una conciencia que concibe a lo social como algo objetivamente dado. En la mente del ser humano, esto siempre ha existido, y no solo eso, sino que muchas veces a lo largo de nuestra corta historia como humanidad, ha definido algunas partes de nuestra adaptación biológica.

Así es como la conciencia humana da sus primeros pasos. Inicia en un proceso social, en el cual, la gran mayoría de la población mundial está inmersa. Los investigadores, al ser jueces y parte de esta realidad social, se encuentran con diversos retos. A los ojos de cualquier ser humano, los procesos evolutivos son de tan larga duración, que difícilmente son percibidos por cada uno de ellos; son tan ajenos a su cotidianidad que aun si regresasen a las primeras culturas humanas, tendrían dificultades para encontrar diferencias físicas o biológicas en sus pares de aquella época. Se podría afirmar que, a simple vista, el ser humano se ha mantenido casi estático como especie. Sin embargo, esto mismo no puede ser afirmado en el caso de los aspectos sociales y culturales. Nuestro entorno social se mantiene en constante cambio con cada día que pasa. Detener estos procesos representaría un reto tan grande como evitar que el sol salga cada mañana por el Oriente; por otro lado, comprender dichos procesos representa una tarea menos descabellada.

Los cambios y transformaciones sociales son algo tan cotidiano que, para la gran mayoría de la gente, pensar en algún ejemplo no representaría ningún reto. Basta con reflexionar sobre los

problemas que las generaciones mayores tienen al relacionarse con la juventud para notar que percibe y vive el mundo de formas distintas. Otra forma de notar estos cambios podría ser mediante la remembranza de algún invento que haya transformado de forma drástica la cotidianidad de la humanidad. Pensemos en la pólvora, el papel o más recientemente, la Internet. Cada uno de estos inventos cambió de forma drástica la vida de la humanidad, ya sea en el ámbito de la guerra, en la facilitación de la transmisión y retención del conocimiento, o en la rapidez con la que nos comunicamos, respectivamente. De esta forma podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que la realidad social está en constante cambio, y esto es relativamente perceptible para todos.

No obstante, existen ciertos aspectos de la vida social que se han mantenido y han sobrevivido a la prueba del tiempo. Uno de estos es el del fenómeno religioso, el cual puede ser rastreado en la gran mayoría de culturas antiguas alrededor del globo. Su capacidad de permanencia hace que por sí mismo sea un fenómeno digno de examinar. Los padres de la sociología: Marx, Weber y Durkheim, consideraron y trataron el tema de lo religioso. Cada uno aportó al conocimiento del fenómeno una visión distinta. Esto nos habla de la magnitud de este fenómeno, considerando lo diferente que son las posturas de los autores mencionados.

Weber y Durkheim se adentraron con profundidad al fenómeno religioso, buscando definirlo, encontrar su origen y causas, entre muchas otras cosas. En cambio, Marx le otorgó un lugar importante dentro de sus estudios de la superestructura, no obstante, le dedicó poco tiempo en su análisis, pues dio por sentado que desaparecería con la instauración del comunismo. Con el tiempo, lo religioso se volvió un tema que perdió popularidad dentro del mundo intelectual. Esto puede encontrar su razón de ser en que, quizás, varios grupos de intelectuales consideraban que, con la modernidad, la racionalidad sustituiría al mundo de lo religioso, mágico e irracional. Esto

continuó hasta mediados del siglo XX, cuando algunos especialistas en las ciencias sociales y humanas se atrevieron a decir que el fenómeno religioso no estaba desapareciendo. Todo lo contrario, estaba tan presente como siempre lo había estado, aún con los procesos modernos y secularizantes que existen en gran parte del mundo. La premisa de estudio predominante respecto a los temas de lo sagrado dejó de preguntarse cuál sería la fecha en la que la religión por fin desaparecería, volviéndose una que indagara sobre los cambios que lo religioso debió afrontar para seguir siendo una realidad con permanencia en el tiempo actual.

La secularización dejó de ser vista como un proceso donde la religión cesaría de existir. Se transformó en un proceso donde el pluralismo y la globalización son vistas como las principales características de las relaciones y formas de convivencia entre el mundo de lo sagrado y lo profano. Además, los distintos agentes sociales, como el gobierno, han llevado a que la solidez institucional, no solo de la Iglesia católica sino de muchas otras instituciones, quede diluida o debilitada, trayendo consigo nuevas realidades de lo sagrado en el imaginario de cada uno de los individuos. Actualmente, aunque las estadísticas apunten a una disminución de la profesión religiosa católica, pocos pueden decir que la religión desaparecerá en un futuro próximo. Parece ser, más bien, que lo religioso se continuara diluyendo en el mundo de lo profano, sumergiéndose en lo privado y alejándose cada vez más de lo institucional y normativo.

Las transformaciones sociales de las últimas décadas han llevado a que la socialización que se da dentro de la religión católica se haya visto transformada, especialmente la de los jóvenes. Es de vital importancia mencionar ciertos procesos como la secularización, el laicismo, la globalización, y como resultado de estas, el pluralismo. Esto, sumado al debilitamiento de las instituciones, ya sean religiosas, como de otra índole, nos posicionan en la realidad actual que percibe e interioriza cada uno de los individuos de la sociedad.

De estos problemas surge la pregunta central de esta investigación. *¿Cómo se ha dado el proceso secularizante, en el marco de la globalización y el pluralismo, en la socialización de los jóvenes católicos de Querétaro desde el inicio de este siglo y cuáles han sido sus efectos en su participación y auto identificación al interior de la Iglesia?* Esta pregunta, sin duda, nos lleva a plantearnos algunas otras. *¿Cómo es que ha cambiado el proceso de socialización primaria y secundaria en los jóvenes católicos? ¿Cuál ha sido la capacidad de la Iglesia de adaptar su discurso para mantenerse como una institución legítima, capaz de sedimentar su conocimiento? Y por último: ¿Cuáles son los cambios que han surgido a partir de la transformación en la socialización, objetivación y subjetivación de lo religioso, dentro de la vida cotidiana de los jóvenes católicos?*

Para poder solucionarlas, se utilizó una metodología cualitativa donde, a través de entrevistas, se indagó en los procesos que llevan a los jóvenes a experimentar una socialización exitosa dentro del contexto ya mencionado. En las entrevistas, se toman como actores principales a diversos jóvenes católicos, tomando en cuenta diversas identidades religiosas. También son tomados en cuenta algunos asesores, encargados de transmitir el conocimiento institucional a las nuevas generaciones, con el fin de esclarecer con mayor profundidad el proceso socializante de la religiosidad. Cabe mencionar que, dentro de los estudios religiosos, pocos de ellos llegan a optar por una metodología cualitativa que verdaderamente permita un acercamiento personal a la identidad y religiosidad de cada individuo, entendiendo con mayor profundidad los procesos que se dan para que surja un cierto tipo de religiosidad. En su gran mayoría, las investigaciones siguen una metodología cuantitativa, que, aunque permite un análisis más amplio de un grupo social, carece de profundidad en las situaciones específicas de cada participante.

La presente investigación, tiene como objetivo el establecer cuáles son las diferentes formas de socialización que se dan actualmente en la juventud católica y cómo afectan su

dinámica de participación en la Iglesia y su vida cotidiana. Además, busca analizar cuál ha sido la respuesta de la Iglesia católica respecto a los grupos juveniles y su eficacia para conservarlos y fomentarlos. Con esto, se intenta contribuir al conocimiento del proceso de secularización actual en los jóvenes, así como los efectos de lo sagrado en los imaginarios de ellos.

Por tanto, se ha propuesto la contrastación de las siguientes hipótesis:

- En el plano religioso, cuando la socialización secundaria de los jóvenes provee de significados y sentido a las prácticas de sociabilidad, las creencias religiosas se legitiman y se interiorizan de manera sólida y creativa (se transforman en teodiceas). Esto permite una sedimentación adecuada en la conciencia de los individuos y posteriormente una institucionalización de dichas conciencias como parte de la sociedad.
- Los procesos de socialización en los grupos de jóvenes católicos han sido afectados por nuevos estilos de vida secularizantes, que han conducido a la pérdida de significados y sentidos en su comportamiento religioso.
- El amplio mercado de valores, así como de prácticas legítimas, han sido los elementos que más han afectado la socialización religiosa de los jóvenes.

La tesis está compuesta de 5 capítulos, para poner sobre la mesa los datos e información más relevante que nos permita comprender el fenómeno de la religiosidad juvenil en los jóvenes y a ideas y percepciones respecto a la religión que han sido expuestas por varios autores, queretanos.

Cada uno de ellos invita al lector a diferentes procesos de reflexión. El primer capítulo nos introducirá en las principales teorías utilizadas por esta tesis, entre las que se encuentra la de la

socialización y la construcción de la realidad, el pluralismo, la secularización y, por último, diversas teorías de la juventud. En el segundo son presentadas diversas investigaciones previas sobre el fenómeno religioso tanto en México, como en jóvenes. Este, permitirá al lector situarse en la discusión teórica de este tema, así como contrastar la presente investigación con muchas otras, permitiéndole juzgar su relevancia. En el tercer capítulo se busca contextualizar al fenómeno mediante el análisis de la encuesta ENCREER, la cual analiza el fenómeno religioso al interior del país. En el cuarto capítulo se presentan los resultados de la metodología aplicada dentro de la investigación, que implicó múltiples entrevistas. El quinto capítulo consiste en formular la conclusión respecto a los datos encontrados, así como a nuevas líneas de trabajo e investigación que se proponen para el futuro.

Capítulo 1

Investigaciones previas

Antes de iniciar un listado descriptivo respecto a las investigaciones previas, se pasará a explicar como se eligieron las mismas. De entrada, se buscaron investigaciones que utilizaran de forma central los conceptos de juventud y de religión, en especial la católica. Sin embargo, también se busco que se tocara el tema de la socialización, o de las distintas formas de religiosidad y religiones, sus efectos en la convivencia cotidiana y sus expresiones concretas dentro de la cotidianidad. Además, se buscaron investigaciones relativamente recientes, que no excedieran los albores del S. XXI. Sin más preámbulos, continuemos.

González, Manzi, & Silva (2008), investigadores responsables del Informe Proyecto DIPUC llevaron a cabo un análisis extensivo del ámbito religioso en las vidas de los estudiantes universitarios de la Pontificia Universidad de Chile (PUC), cuyo informe cuenta con diez unidades, donde analizan de forma extensiva las distintas expresiones y de religiosidad y habitus religioso entre todo su alumnado. En el estudio se utiliza una metodología cuantitativa, con la encuesta como método principal. Esta estuvo conformada por más de cincuenta preguntas cuyos indicadores les permitieron tener un acercamiento profundo hacia una población diversa y plural.

En la primera unidad, se toca el tema de la identidad religiosa de los estudiantes, en el cual se destaca cómo la autopercepción de la propia identidad religiosa afecta de forma considerable a las prácticas religiosas, así como en sus percepciones y formas de construir el mundo. En línea con los efectos de la modernidad y el pluralismo, se llega a la conclusión de que la gran mayoría de los

jóvenes se declara creyente pero no necesariamente adherente a una religión particular. Con ello, se habla de una subjetivación y privatización de lo religioso y lo sagrado, lo cual se nota con mayor fuerza en los católicos practicantes y los evangélicos. En la segunda unidad, los investigadores se adentran en las autopercepciones de la religiosidad profesada por cada estudiante. Lo que más destaca, para propósitos de nuestra investigación, es el hecho de la relación presente entre los grados de adherencia y aquello que da sentido a la vida de los jóvenes.

Además, se toca con detalle el tema de la socialización religiosa, explicando las principales razones por las que se da de esta forma dentro de su contexto. Se concluye que “normalmente las personas no llegan a identificarse con una religión o a construir sus creencias religiosas por la sola iniciativa personal” (p.2). Entre sus resultados, obtienen que la familia sigue siendo uno de los espacios más propicios para la socialización religiosa; sin embargo, las actividades que estas promueven varían de acuerdo con la adherencia religiosa o a la religión misma de cada célula familiar. Además, se resalta el papel que tienen los espacios escolares y movimientos religiosos para jóvenes en el logro de una socialización más efectiva, auto percibida por los mismos estudiantes.

Por último, es importante mencionar sus conclusiones respecto a las transformaciones históricas que identificaron. En ellas, distinguen los procesos presentes en las distintas etapas de vida que sufre la religiosidad de los jóvenes. Hacen uso de términos como las “crisis religiosas”, y sus efectos en el cambio y la permanencia de la propia religiosidad. Se menciona cómo ciertas carreras son más propensas a estas crisis, y cómo los católicos practicantes son el grupo con un mayor número de crisis religiosas, por las cuales varios terminan cambiando de religión o dejando de creer en “Dios” por completo. Es importante resaltar, según sus resultados, que gran parte del porcentaje de ateos en la universidad provienen justamente de estas crisis religiosas.

En el mismo sentido, pero dentro de otra investigación, Romero Ocampo (2010) menciona los efectos de la modernidad y la secularización en la relación que los jóvenes mantienen con la religión. Desprendiéndose de las teorías de la secularización del siglo pasado, que anunciaban la desaparición de lo religioso, Ocampo cita a Parker (1996) para definir la secularización como “un proceso de transformación de la conciencia y del sentimiento religioso” (p. 117). De aquí se desprende una relación de los jóvenes con lo religioso donde lo sagrado es relegado a un lugar secundario en la cotidianidad de los individuos. En la opinión de Ocampo, el universo religioso de los jóvenes “está siendo reconstruido con múltiples materiales que proceden del mundo de sus sentimientos, de sus necesidades primarias, de su posicionamiento ante las instituciones” (p. 154), entre otros. Por último, habla de la pérdida del monopolio de la Iglesia Católica en los jóvenes chilenos.

Por su parte, Tinoco Amador (2006) presenta un texto sobre la religiosidad y la preferencia política, donde critica fuertemente las investigaciones puramente estadísticas, tan recurrentes en México, que muchas veces no toman en cuenta la autopercepción que tienen los individuos de su propia religiosidad. Argumenta que no es suficiente trabajar de forma descriptiva las actitudes con las que cuentan los creyentes. Dentro de los resultados de sus estudios, Tinoco descubre una relación entre las creencias religiosas y la preferencia política de cada individuo. Concluye que “los procesos de construcción de pensamiento religioso y político mantienen un nivel de asociación que permite pensar en procesos de socialización política coherentes” (p.132). Así, llama a una diversificación en las metodologías de estudio de este fenómeno.

En otro de sus artículos, Tinoco (2009) busca definir la religiosidad y sus constructos en los jóvenes universitarios. Para él, la religión ha sido un recurso que la humanidad, a través de la cultura, ha utilizado para entender la realidad que la rodea. Este recurso, por tanto, no pertenece a

la prehistoria o al mundo incivilizado, sino a nuestra realidad constante. De esta forma la religiosidad es construida a través de las experiencias personales, pero es mantenida mediante los grupos sociales y las colectividades. En este artículo busca establecer cómo los jóvenes construyen su mundo a través de su religiosidad, mientras establece distintas variables dependientes e independientes, que le permiten analizar su modelo estadístico. Entre sus conclusiones, considera que la familia, así como las escuelas son las que, en su gran mayoría, promueven una mayor valoración de la religiosidad, pues son las cuestiones de índole emocional-vivencial las que moldean la autopercepción de la religiosidad. Según su investigación, lo más importante para sentirte identificado con cualquier religión es que le guste al receptor, y no tanto otros factores como la actitud que se tenga hacia el seguimiento los ritos y rituales. En conclusión, la religiosidad más allá de basarse en prácticas, costumbres y hábitos está basada en “las percepciones, las predisposiciones y la valoración que se le da al concepto” (p.826).

Por su parte, Nájera Espinosa (2007) nos habla sobre los nuevos imaginarios religiosos de los jóvenes en México. En su opinión, “nos encontramos ante una enorme oferta de símbolos religiosos (...) que contribuyen a una acumulación de saberes de tipo mágico-religioso-esotérico y que al mismo tiempo se conectan con una red planetaria” (p.144). Para Nájera, los jóvenes son los que más sufren de la crisis de identidad provocada por una inseguridad ontológica. La falta de puntos de referencia sólidos, el debilitamiento de las instituciones y el hecho de encontrarse en una etapa que él considera llena de rebeldía, irreverencia y una cultura transgresora, es lo que lleva a la existencia de una multiplicidad de transiciones entre el ser joven y adulto. Esto afecta también a la diversidad de formas en las que la propia religiosidad puede ser afectada en esta etapa de cambio. Por último, el autor hace uso de términos como lo es la religión “New age”, propia de un

nuevo tipo de religiosidad que permite al joven tener “contacto con su sacralidad sin necesariamente excluirlo de la religión que practique” (p. 144).

Por último, Pérez-Agote (2016) busca establecer un puente entre la psicología y la sociología de la religión, teniendo como punto de encuentro al término de “las identidades”; las identidades colectivas son todas construidas y producidas de forma social. Lejos de comprobar su veracidad, el trabajo del sociólogo consiste en estudiar cómo se producen, reproducen y determinan “el comportamiento de los individuos” (p. 6). Destaca que, en este proceso de socialización, no todos los individuos cuentan con la misma capacidad para significar y difundir su propio mundo interior, volviéndose sujetos de la modificación de sus propias subjetividades. A lo largo de su análisis, analiza la relación que tiene la religión con la cultura, y cómo ésta es propicia a ciertas transformaciones, por parte de la religión dentro de la sociedad contemporánea. Ante los efectos de la modernidad y la globalización, después de realizar un recorrido histórico de los últimos siglos, concluye que, ante un incremento de la pluralidad religiosa en un ambiente de crisis de la soberanía del Estado, “las religiones minorizadas constituyen un recurso (...) de unión, de construcción de comunidad, [e] identidad colectiva” (p. 26). Para Pérez-Agote, la religión funge como una fuente de identidades necesarias ante el resquebrajamiento de instituciones como lo es la gubernamental, donde el ser humano se encuentra con certeza.

Estas investigaciones establecen las distintas expresiones interiorizadas de la religiosidad juvenil. Cada una de ellas toca una o más esferas de la cotidianidad, y busca explicar cómo estas son traspasadas por el aspecto religioso. Además, analizan los efectos del contexto moderno dentro de la religiosidad juvenil y las respuestas por parte de las instituciones, o de los propios jóvenes. Además, utilizan una visión pluralista, en donde la religiosidad católica no es vista como la única, reconociendo así que existe un encuentro multi-religioso en la modernidad por parte de los jóvenes.

Capítulo 2

Construcción social y socialización en la religiosidad del joven

La pregunta que muchos se hacen con el fenómeno religioso es: ¿Por qué sigue existiendo? O una versión distinta de la misma pregunta: ¿Cómo hago para que siga existiendo? Sin embargo, ninguna tiene una respuesta sencilla, pues implica adentrarse a un análisis de la realidad que no muchas veces se lleva a cabo. La realidad en la que vivimos, tan compleja como pueda ser para un sociólogo, es tan sencilla para aquel que simplemente se dedica a vivir en la cotidianidad, sin buscar analizarla. El sociólogo (así como el antropólogo, el filósofo, el historiador, o algún otro tenaz, o normalmente terco investigador social) dedica su tiempo a tratar de leer la información que la realidad provee simplemente por existir. Se han vuelto los lectores del código de programación de nuestro entorno, aunque pudiesen existir y desenvolverse sin necesidad de hacerlo. Si les preguntasen la razón, cada uno dará su propia respuesta, pero probablemente la gran mayoría de ellos tenga en común el tener la necesidad de entender de la forma más acertada las preguntas que surgen de nuestra curiosidad sobre el funcionamiento y sentido de la vida social. Aun el sacerdote viviendo en la ciudad o comunidad más remota se hará las preguntas antes mencionadas, buscando mantener la religiosidad al nivel más alto en su feligresía, o su principal fuente de ingresos. Cualesquiera que sean las razones, este individuo ha entrado al complejo mundo de la significación del universo social. Esto mismo es lo que se pretende hacer a lo largo de este marco teórico. Como el firme ateo que busca entender la razón por la que la “inútil” religión no ha desaparecido, o como el firme creyente que busca compartir “la buena nueva” a todo aquel

que le rodea, en las siguientes páginas nos enfrascaremos en entender los procesos del fenómeno religioso que lo mantienen tal cual es, solo que con un enfoque puramente sociológico¹.

Esta investigación tendrá como lentes de análisis 4 conceptos: socialización, juventud, pluralismo, secularización y modernidad, a continuación, se desarrollará cada uno de ellos, mostrando las discusiones y aristas que los envuelven.

La Socialización

La sociología del conocimiento, expuesta por Peter Berger y Thomas Luckmann (2003), busca explicar cómo se produce la realidad social. Para ellos, el mundo se origina dentro de los pensamientos y las acciones de los sujetos e individuos, su conciencia. Desde su perspectiva, la cotidianidad es algo donde nos podemos desenvolver con facilidad puesto que estamos inmersos en ella desde que la conciencia vino a nuestra mente. Todos los significados, sentidos y estructuras entre las cuales nos desenvolvemos, son para nosotros parte de nuestra rutina, de nuestro carril de pensamiento. No cuestionamos todo lo que nos rodea, puesto que esto no nos permitiría vivir, sino que interactuamos como sociedad asumiendo ciertos roles y tipificaciones. Pero ¿cómo nos hemos vuelto capaces de manejar de forma tan fluida el complejo lenguaje de la realidad? Esta pregunta encuentra para ellos respuesta en el concepto de “socialización:

Socialization can, of course, be described psychologically as a learning process. The new generation is initiated into the meaning of the culture, learns to participate in its established tasks and to accept the roles as well as the identities that make up its social

¹ En este punto, se debe de aclarar que, en toda investigación sociológica, la subjetividad del autor orienta de forma considerable el estudio, y este no resulta ser la excepción. Mi ser religioso sin duda alguna es el que me ha encaminado a escoger este tema de investigación, y no dudo que de cierta forma encamine mis manos al escribir. Con todo y esto, también me considero sociólogo, y es por ello que buscaré analizar este fenómeno, que es para mi tan importante, con una mirada científica.

structure. Socialization, however, has a crucial dimension that is not adequately grasped by speaking of a learning process. The individual not only learns the objectivated meaning but identifies with and is shaped by them, He draws them into himself and makes them his meanings. He becomes not only one who possesses these meanings, but one who represents and expresses them. (Berger P. , 1990, p. 15)

El proceso de socialización se da en la gran mayoría de los aspectos sociales, si no es que en cada uno de ellos. Inicia apenas se escucha el llanto tan esperado por los padres en la sala de parto de un hospital en cualquier parte del mundo. Podríamos pensar que el simple hecho del nacimiento no carga consigo un gran número de significados dentro del entorno socialmente construido. Esto es totalmente falso. Basta con pensar en la importancia que con anterioridad (y en muchos lados, hasta la actualidad), tenía el nacimiento de un varón, por ejemplo, en la monarquía. Viene también a la mente los distintos regalos y reacciones que genera el nacimiento de un bebé de cada sexo. Desde un inicio, existen condicionantes de acción para todo bebé, pues todo aquel que lo rodea, exterioriza en cierto grado sus expectativas para el infante. Lo anterior suele ser cierto, pero no es la única razón por la cual percibimos la realidad de forma objetiva. La segunda razón es la del desarrollo ontogenético de la especie humana, el cual concluye aproximadamente un año después del nacimiento del neonato, quien aprehende la realidad social como parte de la realidad objetiva o biológica. Berger y Luckmann (2003) argumentan que “El proceso por el cual se llega a ser hombre se produce en una interrelación con un ambiente. Este enunciado cobra significación si se piensa que dicho ambiente es tanto natural como humano” (p. 66). El lector podrá pensar que esto no puede tener mucha importancia. Si esto es así, está profundamente equivocado.

El hombre es el responsable de construir su entorno y su realidad social. Se sabe que nuestro entorno es mayormente construido por seres humanos. Aun cuando las condiciones naturales no permitan el rápido crecimiento de una sociedad compleja, ésta encontrará formas para superar la situación, o desaparecerá en el intento. El hecho de que el ser humano sea el que conforme su realidad, y no la realidad natural la que moldee al humano es de suma importancia. Esta es una de las cosas que nos distinguen de los animales salvajes, los cuales son esclavos de su entorno e instintos. El humano trasciende la realidad natural y logra construir nuevas realidades que le convengan o sean de su agrado. Estas serán entonces percibidas como verdaderas. Para un ser humano que vive sin cuestionar su cotidianidad, es tan cierto que el árbol absorbe CO₂, como que para comer se debe de utilizar cubiertos. A estas alturas, podremos pensar: Pero ¿cómo es que esto se relaciona con la religión?

Al inicio del capítulo se planteó una pregunta la cual es relevante para un buen número de personas. Bueno, la socialización es sin duda alguna, una especie de fórmula que puede ayudar a responderla. La existencia de lo religioso en la sociedad está fuertemente ligada con el hecho de que ésta sigue siendo exitosamente socializada y, por ende, sigue tomando el carácter de “real” en el mundo que nos rodea. Sería sencillo concluir la tesis diciendo esto, o tal vez añadiendo que las externalizaciones de los individuos siguen construyendo realidades fuertemente religiosas, pero de esta forma, no habríamos llegado a ningún conocimiento nuevo, ni habríamos realmente explicado la razón por la que estas socializaciones siguen teniendo lugar; o que nuevos contenidos de socialización predominan en la actualidad, puesto que aquellos intelectuales que ya hemos mencionado con anterioridad no apostaban a que se dejaría de socializar, sino que lo socializado dejaría de cobrar sentido en el mundo moderno en el que vivimos.

Decir “socialización de lo religioso” es lo mismo que decir “socialización de lo sagrado”. Muchos sociólogos han trabajado con los conceptos de sagrado y profano, dividiendo así la realidad en estas dos esferas. Para Peter Berger (1990), el mundo sagrado es aquello que nos da una certeza que va más allá de lo humano. Lo sagrado es producido por el hombre, pero al mismo tiempo se percibe como algo que lo trasciende. Por ello, Berger utiliza en su libro el término “Canopy” o “Dosel Sagrado”, haciendo referencia al símbolo judío, el cual está sobre nosotros y nos cubre totalmente. A la construcción humana del mundo de lo sagrado le llama cosmización:

Cosmization implies the identification of this humanly meaningful world with the world as such, the former now being grounded in the latter, reflecting it or being derived from it in its fundamental structures. Such a cosmos, as the ultimate ground and validation of human nomoi, need not necessarily be sacred. Particularly in modern times there have been thoroughly secular attempts at cosmization, among which modern science is by far the most important. It is safe to say, however, that originally all cosmization had a sacred character. (Berger P. , 1990, p. 27)

La religión es, por lo tanto, “the audacious attempt to conceive of the entire universe as being humanly significant” (Berger, 1990, p. 27-28). Aunque más adelante se tratara a profundidad la definición de lo religioso, es importante tener una imagen, aunque sea sumamente general de este concepto, debido a que nos permitirá catalogar a la religión como un intento humano, llevado a cabo a través de la socialización. Antropológicamente hablando, el humano tiene una necesidad de lo sagrado y hemos tratado de ejemplificarlo de forma un tanto fugaz y simplificada en las anteriores líneas. Ahora, es de nuestro interés deshebrar el proceso de la socialización religiosa, y

para ello utilizaremos de ejemplo a la religión católica, la cual es nuestro principal objeto de estudio.

El catolicismo es una institución religiosa que se remonta a hace poco más de 2000 años. ¿Cómo fue entonces posible crear un producto humano, lleno de significados y símbolos desde cero? Es cierto que previo a Jesús, el universo simbólico cristiano era inexistente, sin embargo, aún con Jesús en este mundo, el Habitus cristiano tardó años en llegar a conformarse como una institución religiosa con la legitimidad y la capacidad de significación que tiene actualmente. Podemos decir que Jesús fue el primer “externalizador” del cristianismo, portador de una nueva y original forma de interpretar e interiorizar la enseñanza judía. Su tarea consistió no solo en salvar al hombre de la muerte y traerle la vida eterna (como se establece en la Biblia). También tenía la difícil encomienda de transmitir su pensamiento y su mundo interior a todo aquel que tuviese contacto con él. A este proceso es a lo que en la sociología del conocimiento, se le llama externalización, la cual es definida como “the ongoing outpouring of human being into the world, both in the physical and mental activity of men” (Berger, 1990, p. 4). Jesús, como principal cabeza del mundo cristiano y como el líder carismático por excelencia, tenía el reto de externalizar su mundo interior, de forma que este cobrara sentido para aquellos que interactuaran con Él. La Biblia está llena de las acciones que realizó a lo largo de su vida para que esto sucediera.

La externalización es llevada a cabo mediante distintos métodos. El más importante de todos es el lenguaje. Al nacer, un bebé aprende a comunicarse con el fin de sobrevivir. El sistema que utiliza para poder hacer que le entiendan las personas que lo rodean es sencillo, y muchas veces insuficiente (se pueden preguntar a todas aquellas madres que sin saber realmente por qué llora su bebé, tratan de limpiarlo, alimentarlo, acurrucarlo, sacarle un eructo, y todo esto sin éxito... el bebé sigue llorando). Con el fin de poder comunicarse con mayor eficiencia, la

humanidad desarrolló un sistema que se fue complejizando: el lenguaje, el cual “es capaz de hacer presente” una diversidad de objetos que se halla ausente, espacial, temporal y socialmente del “aquí y ahora” (Berger, 2003, p. 56). El lenguaje es una herramienta que permite almacenar los distintos significantes del mundo, y hacer uso de ellos en cualquier momento, de manera que puedan ser identificados por cualquiera que conozca dicho lenguaje. Esto, aunque parezca trivial para muchos, es uno de los principales inventos humanos que han permitido un mundo que se complejiza constantemente.

Jesús, como líder carismático, hace uso del lenguaje, así como de otros métodos, para externalizar su subjetividad. Cada uno de nosotros cuenta con un mundo interno, el cual es totalmente subjetivo, pero busca ser externalizado en cada momento, y es así que Jesús lo hizo, como bien analiza Mircea Eliade (1999):

Rodeado de sus primeros discípulos, Jesús predicaba y enseñaba en las sinagogas y en los descampados, dirigiéndose sobre todo a los humildes y a los desheredados. Empleaba los medios didácticos tradicionales, se refería a la historia sagrada y a los personajes bíblicos más populares, extraía sus expresiones del fondo inmemorial de imágenes y símbolos, utilizaba sobre todo el lenguaje figurado de las parábolas (p. 390).

Aquel que es llamado “El Hijo de Dios”, no inventó un nuevo lenguaje, ni inició una religión desde cero. Lo que Jesús realizó, fue resignificar las enseñanzas judías. Construyó un mundo que, poco a poco, iría llenándose de una mayor cantidad de significantes, significados y, por tanto, de mayor sentido. Conformar un grupo de doce discípulos, así como las mujeres que lo acompañaban, fue la forma de otorgarle un mayor alcance a su mensaje. Ellos fueron los responsables de establecer las primeras comunidades cristianas, antecesoras de la Iglesia que

cuenta con el mayor número de feligreses a nivel mundial (31.2%) según Index Mundi (2020). En el momento en el que Jesús logró externalizar su “Buena Nueva” a los discípulos, el mensaje fue objetivado por ellos. Para Berger (1990) la objetivación es “the attainment by the products of [the] activity (again both physical and mental) of a reality that confronts its original producers as a facticity external to and other than themselves” (p. 4). Fue entonces, cuando el conocimiento había sido objetivado, que se hizo accesible no solo para la subjetividad de Jesús, sino para todo aquel que tuviese acceso a esta objetivación.

El Nuevo Testamento, así como los relatos de las primeras comunidades cristianas demuestran una primera objetivación de la cosmovisión cristiana. Se sabe que Jesús no escribió una sola palabra que quedara para la posterioridad. Tanto es así, que las palabras que le escribió a la multitud que quería apedrear a la adúltera no nos son descubiertas en el Nuevo Testamento. A pesar de ello, su vida y sus enseñanzas están documentadas dentro de la Biblia. Esto es debido a que su mundo interior, el cual externalizó, alcanzó tal grado de objetividad que pudo ser aprehendido por varios de aquellos que lo seguían, y compartido a través del lenguaje (tanto escrito como verbal); con signos como la cruz, o tal vez más adecuado, a través del símbolo griego “Ichtus” (pues la cruz no llegaría a ser un símbolo que representase a la cristiandad hasta siglos después). Así, el conocimiento objetivado se volvió parte de una transmisión viva de cultura, en la que los símbolos, los rituales, la moral, entre otras cosas fueron interiorizadas por nuevos integrantes de la comunidad cristiana primitiva. De esta manera fue como surgió por primera vez lo que se convertiría en uno de los *ethos* religiosos más transmitidos a lo largo de la historia, el *ethos* Cristiano.

Los discípulos, como bien lo dice su nombre, son aquellos que aprenden del maestro. En este caso, los doce fueron elegidos por Jesús para transmitirles su mensaje. Lo que sucedió en

todos aquellos momentos privados donde seguramente platicaron, convivieron y lo vieron actuar, entre otras cosas, fue el primer proceso consciente de socialización cristiana en la historia. Cada uno de ellos estaba interiorizando las enseñanzas de Jesús, construyendo una cosmización de lo sagrado que dejaría de ser puramente judía, y se volvería en algo que aún no tenía nombre. Al morir Jesús, los discípulos se convirtieron en apóstoles, lo cual significa ser testigos y anunciadores. Para aquellos escogidos, que ya habían interiorizado la buena nueva, su tarea pasó a ser la que antes había sido de Jesús, la externalización de dicho mensaje a todo aquel que esté dispuesto a escucharlo.

Dejando de lado aquello a lo que los teólogos llaman *poder mesiánico*, o la propia misión salvífica de Jesús, aquello que creó, fue construido mediante procesos propios de la socialización, convirtiéndola en una realidad construida de forma social. Se convirtió en algo que iría más allá de lo propiamente humano, es decir, reificado. La religión católica se convirtió por muchos años y en muchos lugares, en la portadora de la verdad absoluta, en temas tan variados como la creación del universo, hasta la geografía; pero eso sería adelantarnos varios años en el proceso que se intenta desarrollar dentro de esta tesis.

Hasta ahora hemos descrito las principales etapas que conforman el proceso de socialización. Estas son, sin llevar necesariamente el siguiente orden: la externalización, la objetivación y la internalización. Estas etapas son las responsables del mundo que nos rodea. De aquí pueden surgir muchas preguntas y cuestionamientos. Para ello, seguiremos utilizando la ejemplificación de las líneas anteriores, con el fin de acercarnos al objetivo de esta investigación. Si el lector hubiese pertenecido a alguna de las primeras comunidades cristianas, se hubiese enfrentado con dos principales problemáticas que debían de ser solucionadas de forma inmediata. La primera de ellas tiene que ver con la supervivencia pues, como es bien sabido, las primeras

comunidades cristianas eran perseguidas y repudiadas no solo por los judíos, sino también por los romanos. La segunda consistía en, llevar el mensaje de Jesús a todas las personas que pudiesen, pues desde su pensamiento teológico, la parusía² llegaría en cualquier momento. Ambas problemáticas se relacionan con el siguiente concepto que trataremos: la sedimentación.

La conciencia retiene solamente una pequeña parte de la totalidad de las experiencias humanas, parte que una vez retenida se sedimenta, vale decir, que esas experiencias quedan estereotipadas en el recuerdo como entidades reconocibles y memorables. Si esa sedimentación no se produjese, el individuo no podría hallar sentido a su biografía. También se produce una sedimentación intersubjetiva cuando varios individuos comparten una biografía común cuyas experiencias se incorporan a un depósito común de conocimiento. La sedimentación intersubjetiva puede llamarse verdaderamente social solo cuando se ha objetivado en cualquier sistema de signos, o sea, cuando surge la posibilidad de objetivaciones reiteradas de las experiencias compartidas. Solo entonces hay probabilidad de que esas experiencias se transmitan de una generación a otra, y de una colectividad a otra. (Berger & Luckmann, La construcción social de la realidad, 2003)

En otras palabras, la sedimentación consiste en los pasos a seguir para asegurar que el conocimiento y la experiencia biográfica externalizada pueda ser transmitida generación tras generación, en cualquier parte del mundo y a cualquier individuo. Las primeras comunidades

² Este término, perteneciente a la teología escatológica, se refiere (desde la perspectiva católica) a la segunda venida de Cristo. Esta idea fue presentada por primera vez por Pablo en su carta a los tesalonicenses, alrededor del año 52 d.C. En esta, se habla de un advenio, una “definitiva y manifiesta presencia” (cf. 1 Ts 4, 13-18). Para Pablo, el mensaje detrás de esta forma de pensar es este: “más allá de las imágenes, el mensaje esencial: nuestro futuro es “estar con el Señor”; en cuanto creyentes, en nuestra vida ya estamos con el Señor; nuestro futuro, la vida eterna, ya ha comenzado.” (Benedicto XVI, 2008)

católicas solucionaron con éxito esta problemática cuando lograron utilizar símbolos y rituales que permitiesen re experimentar lo que los primeros seguidores vivieron con Jesús. Todos aquellos que fueron evangelizados en los primeros años, por apóstoles como San Pablo, en tierras que en ningún momento tuvieron contacto con *El Redentor*, pudieron vivir esta experiencia no solo por el compartir presencial de dichos apóstoles, sino también por diversas cartas, ritos establecidos, así como la creación de una Iglesia (inmadura y primitiva). Con el paso de los siglos, distintos individuos externalizaron de formas distintas la vivencia que previamente había interiorizado, continuando por sedimentar una realidad que era constantemente creada, constantemente reinterpretada y constantemente subjetivada. Con los años, se llegó a construir una iglesia fundada por Cristo, pero fruto de la intersubjetividad de mundos interiores provenientes de todos aquellos que formaron parte de dicha institución.

No existe una sedimentación perfecta. Cuando algún individuo o sociedad buscan sedimentar sus propias ideas en las siguientes generaciones, es imposible que estas sean transmitidas sin ciertas modificaciones. Debido a que todos los individuos tienen contacto con distintas realidades y experiencias, provocando interiorizaciones de significado distintas. Berger ahonda sobre esto en sus estudios de comunidades cristianas ortodoxas en Estados Unidos, las cuales, viviendo de forma totalmente aislada, habían logrado mantener en su pequeña comunidad, una sedimentación estática y sin modificaciones. Por así decirlo, cerraron las puertas y ventanas a cualquier tipo de información que pudiese cambiar el contexto o los universos simbólicos de la propia comunidad. Esto no duró por mucho tiempo, pues en algún punto algunos jóvenes se

escaparon de la comunidad y al regreso, su mundo había sido completamente transformado por universos simbólicos³ para los cuales no habían sido preparados para enfrentar.

Como proceso histórico, esto ha sucedido en todas las culturas. Ya sean procesos migratorios, de sincretismo, conquista, comercio, entre muchas otras cosas, el intercambio de información y el conocimiento de nuevos universos simbólicos moldea la forma en la que se interioriza la información y por ende sedimenta. Debido a esto, aquellos que con éxito logran sedimentar su universo simbólico a lo largo de varias generaciones, no son aquellos que mantienen su compendio de significados intacto, sino aquellos que, sin perder el núcleo, son capaces de adaptarse a los cambios culturales, y hacerlos propios, con el fin legitimarse en diversos procesos de interiorización personal.

Por último, la socialización puede y debe ser entendida en varios niveles. El primero es si se está analizando la socialización de forma grupal y generacional, o la socialización de un individuo específico. El segundo, si se analiza la socialización de un solo universo en las diferentes etapas de la misma, por así decirlo, un análisis segmentado, a diferencia de uno que busque incluir la socialización total de los universos en los individuos y en las sociedades. Así, es necesario tomar en cuenta el contexto tanto histórico, como contextual, así como el análisis individual de una vasta cantidad de sujetos.

Hasta el momento se ha profundizado en los procesos de socialización y como estos conformaron una objetivación de la religión. Ahora se revisará otro concepto teórico que guía esta investigación.

³ Los Universos Simbólicos son, como afirma Berger y Luckmann (2003), “cuerpos de tradición teórica, que integran zonas de significado diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica” (P.122). Para dichos autores, esto significa que de dicho universo simbólico provienen todos los significados objetivamente socializados, así como subjetivamente reales. En ellos puede ser encontrado el proceso histórico de una sociedad, así como la biografía individual de cada individuo.

La formación de la identidad individual

Para profundizar en la socialización y en la religiosidad, es necesario definir y delimitar el concepto de identidad. Luckmann y Berger, ambos trabajaron juntos en la publicación del libro “The construction of Reality”, comparten una visión similar sobre la identidad y como es esta construida. Sin embargo, Peter Berger pone acento en el carácter social, mientras que Luckmann evidencia la acción individual y su relevancia. En conjunto, la visión se vuelve sumamente completa.

Para Berger, “The individual is socialized to be a designated person and to inhabit a designated world. Subjective identity and subjective reality are produced in the same dialectic between the individual and those significant who are in charge of his socialization” (1990, p. 16). Así, la formación de la identidad personal no puede ser separada de un proceso constante de construcción de una realidad intersubjetivada. Incluso, Berger se aventura a afirmar que el individuo se transforma en aquel a quien ven los demás, pues en esta constante comunicación que la realidad y su propia identidad se mantienen reales para sí mismo (Berger P. , 1990). Es debido a esto que no se puede hablar de una identidad individual final o terminada, pues a lo largo de la vida de cada ser humano, esta identidad seguirá en constante construcción.

La construcción y subjetivación del *nomos* es lo que constituye la identidad según Berger. El conocimiento y la cultura objetivada a través del lenguaje, el conocimiento teórico y diversas fuentes de información como lo pueden ser las máximas morales comprenden una parte del *nomos* internalizado por el sujeto. Para Berger, este conocimiento internalizado es el que permite al ser humano entender y repasar su propia biografía (1990, p. 20-21). El individuo no puede entender su propia historia fuera de su contexto y *nomos* social. La propia experiencia de cada individuo es integrada a este proceso, y con ello, es posible ordenar también nuestras expectativas del futuro, sin romper o contradecir este propio orden establecido. De igual forma, romper con el *nomos* y el contexto presente puede resultar peligroso para el individuo, pues pierde todo sentido de orientación conforme a quien es y como debe de actuar.

Por otro lado Luckmann presenta una visión más enfocada en el individuo. Para él (como para Berger) sería un error “pensar que las acciones humanas vienen determinadas por los procesos evolutivos análogamente a la transmisión genética heredada” aunque no duda que estos procesos determinen “el marco de posibles conductas de los organismos humanos” (Luckmann, 2008, p. 74). Desde su perspectiva, para hablar de identidad individual y su influencia en la sociedad, se debe de hablar de sistemas de organización de conducta, definidos por él como “adaptaciones conscientes del organismo individual, que dependiendo de la exigencia es capaz de integrar características y repertorios de conducta en unidades funcionales” (2008, p. 74-75). Desde su punto de vista, las determinaciones genéticas han ido decreciendo en capacidad cuando se habla de influir en la sociedad histórica, mientras que la organización social ha tomado cada vez una mayor relevancia.

Hablar de identidad es hablar de la libertad de los actores. Desde la perspectiva de Luckmann no se puede hablar de una libertad completa, en donde el individuo sea capaz de decidir todo por sí mismo, lo que sea. Sin embargo, tampoco es posible hablar de una falta total de libertad, o una completa determinación social y natural. Para él la identidad personal es

“el principio del que emanan la libertad y la autonomía, pero a su vez hay que considerar que la propia identidad personal es, al ser una forma de la vida, un producto de la evolución de la historia. Las identidades individuales son construidas por la sociedad y la historia en procesos en los que el organismo individual participa activamente- pero siempre dentro de los límites sociales y naturales-. El encadenamiento de acciones crea, junto a la dimensión temporal de la vida individual, una historia propia: la biografía. (Luckmann, 2008)

Es en la elección de su futuro, en el dominio de sus propios actos en donde los sujetos son hasta cierta medida libres, predeterminados por un acervo de experiencias acumuladas de carácter auto-genético. De esta forma, la identidad es el medio por el cual el individuo controla y maneja su conducta como actor central dentro de una realidad en constante construcción. Desde la perspectiva de Luckmann, para entender y analizar la forma en la que la estructura social determina al individuo, es necesario tomar en cuenta

“a) la estructura general básica de la conciencia; b) el acervo histórico del conocimiento; c) la estructura social histórica como un sistema que regula la distribución de los elementos del acervo social de conocimiento entre los miembros típicos de una sociedad; d) la sedimentación biográfica única de la experiencia del individuo.” (Luckmann, 2008, p. 88)

Para esta investigación ambas posturas aportan al análisis de la socialización religiosa de los jóvenes. Por un lado, no puede ser negado ni obviado el carácter determinante del contexto y los agentes socializadores de la religión y su nomos. Estos son sin duda alguna, actores principales dentro de la creación de una propia religiosidad. Dicha teoría invita a pensar en una religiosidad que no se inventa fuera del contexto, en este caso global y plural, en el que se desenvuelve cada joven, así como de su contexto más cercano, como puede ser la familia y las costumbres locales. De igual forma, Luckmann y Berger hacen un llamado a tomar en cuenta la capacidad del actor de actuar con libertad en su propia historia, y como esta libertad de determinación es lo que influye de forma activa en la intersubjetivización de un conocimiento legítimo, así como de la construcción de instituciones y normatividades.

#20, J. (2 de Mayo de 2020). (R. S. Reyes, Entrevistador)

Agote, A. P. (2016). La religión como identidad colectiva: Las relaciones sociológicas entre religión e identidad. *International Journal on Collective Identity Research*, 1-29.

Amador, J. R. (2006). Religiosidad y preferencia política en universitarios en la ciudad de México. *Liberabit*, 123-134.

Amador, J. T. (2009). Identificando los constructos de la religiosidad para jóvenes universitarios en México. *Universitas Psychologica*, 8(3), 807-829.

Bardon, A., Birnbaum, M., Lee, L., & Stoeckl, K. (2015). Introduction: Pluralism and plurality. En A. Bardon, M. Birnbaum, L. Lee, & K. Stoeckl, *Religious Pluralism: A resource Book* (págs. 1-10). European University Institute.

- Benedicto XVI. (12 de Noviembre de 2008). *Audiencia General: 12 de Noviembre del 2008*. Obtenido de Vatican: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20081112.html
- Berger, P. (1990). *The Sacred Canopy*. Nueva York: Anchor Books.
- Berger, P. L. (2014). *The Many Altars of Modernity: Towards a paradigm for religion in a pluralist age*. Boston: De Gruyter.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Conferencia del Episcopado Mexicano. (2018). *Proyecto global de pastoral 2031-2033: Hacia el encuentro de Jesucristo redentor bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe*. México.
- Delanty, G. (15 de Febrero de 2007). *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Obtenido de Modernity: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781405165518.wbeosm117>
- Diócesis de Querétaro. (2018). *Proceso Evangelizador de la Juventud: Misión Joven*. Querétaro: Diócesis de Querétaro.
- Echeverría, B. (2008). Un concepto de modernidad. *Contrahistorias*, 1-19.
- Eliade, M. (1999). *Historia de las creencias y las ideas religiosas II*. Buenos Aires: Paidós.
- Enríquez, H. M. (2011). Los estudios sobre la juventud en México. *Espiral*, 193-224.
- Espinosa, O. N. (2007). Los nuevos imaginarios religiosos de los jóvenes. *Revista de Antropología Experimental*, 143-151.
- Francisco, P. (13 de Enero de 2017). *Synodus Episco Forum*. Obtenido de Carta del Santo Padre Francisco a los jóvenes con ocasión de la presentación del documento preparatorio para el Sínodo: <http://www.synod.va/content/synod2018/es/el-papa-y-los-jovenes/carta-del-papa-a-los-jovenes.html>
- Francisco, P. (25 de Marzo de 2019). *EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL: CHRISTUS VIVIT*. Obtenido de La Santa Sede:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

González, R., Manzi, J., & Silva, J. (2008). *Jóvenes, Cultura y Religión*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Gordon, N. (2008). *El Rabino*. España: Rocabolsillo.

Haynes, J. (2009). *Routledge Handbook of Religion and Politics*. New York: Routledge.

Iglesia Católica. (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica: Primera parte; la profesión de la fe*.

Obtenido de La Santa Sede:
http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p123a9p4_sp.html

Index Mundi. (27 de November de 2020). *World Religions*. Obtenido de Demographics:
<https://www.indexmundi.com/world/religions.html#:~:text=Christian%2031.2%25%2C%20Muslim%2024.1%25,the%20percent%20of%20total%20population.>

INEGI. (25 de Enero de 2021). *CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2020*. Obtenido de INEGI:
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/ResultCenso2020_Nal.pdf

Leccardi, C., & Feixa, C. (Junio de 2011). El concepto de Generación en las teorías sobre la juventud. *Última Decada*(34), 11-32.

Lemus, R. B. (2000). Elementos para contextualizar la juventud. En D. d. juventud, *La Juventud en la ciudad de México: Políticas, Programas, Retos y Perspectivas* (págs. 7-16). Ciudad de México: Gobiernos del Distrito Federal.

Luckmann, T. (2008). *Conocimiento y Sociedad: Ensayos sobre accion, religión y comunicación*. Clossas, España: Trotta.

Ocampo, J. R. (Octubre de 2010). Jóvenes y religión en un mundo en cambio: El caso de los jóvenes chilenos. *Ciencias Sociales y Religión*, 147-156.

Parker, C. (1996). *Otra lógica en América Latina. Religión popular y Modernización capitalista*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México. (2016). *Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México*. Obtenido de RIFREM: http://rifrem.mx/encreer/wp-content/themes/encreer/docs/EncuestaNacionalCreenciasyPracticasReligiosasMX_Oct2017_ESP.pdf

RIFREM. (2016). *Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México ENCREER/RIFREM 2016*. Obtenido de RED DE INVESTIGADORES DEL FENÓMENO RELIGIOSO EN MÉXICO: <http://rifrem.mx/encreer/>

Rouméas, É. (2015). What is Religious Pluralism? En A. Bardon, M. Birnbaum, L. Lee, & K. Stoeckl, *Religious pluralism: A resource Book* (págs. 11-18). European University Institute.

Taylor, C. (2004). *Modern Social Imaginaries*. North Carolina: Duke University Press.

Taylor, C. (2007). *A secular age*. United States: The Belknap Press of Harvard University Press.

Modernidad y Modernidades Múltiples

Definir y delimitar el concepto de modernidad ha sido para muchos autores a lo largo de los años, una tarea difícil. Las distintas concepciones y posturas al respecto han propiciado el uso indiscriminado de distintas definiciones. A lo largo de los siguientes párrafos se esclarecerá este concepto a la luz de diversos autores. Primero, se buscará hacer una explicación de lo que comprende la idea de modernidad, y más adelante se profundizará en la definición del concepto.

Para Charles Taylor, la modernidad es un fenómeno que ha moldeado el imaginario colectivo hacia un nuevo orden moral. Desde su punto de vista, esta teoría surgió dentro de unos cuantos pensadores a inicios del Siglo XVII, y con el paso del tiempo se fue expandiendo, hasta llegar a formar parte del imaginario colectivo de sociedades completas. El recuento histórico de

Taylor (2004), lo lleva a los teóricos Grotious y Locke, quienes desde su punto de vista, fueron los establecieron los fundamentos teóricos para una sociedad moderna.

Desde el punto de vista de los teóricos antes mencionados, los seres humanos son “rational, sociable agents who are meant to collaborate in peace to their mutual Benefit” (Taylor, 2004, p. 15). Esto rompe con el pensamiento de colaboración jerárquica basado en las ideas de Platón y Aristóteles, en donde los individuos, aunque se apoyaban mutuamente, el orden preestablecido tenía un carácter ontológico en donde nada tenía que ver la decisión libre del hombre. Al contrario de esto, la visión moderna reconocía al hombre por su ser moral y por su capacidad de transformación. Así, Charles Taylor continua por describir este orden moral de la siguiente manera:

The basic normative principle is, indeed, that the members of society serve each other's needs, help each other, in short, behave like the rational and sociable creatures they are. In this way, they complement each other. But the particular functional differentiation they need to take on to do this most effectively is endowed with no essential worth. It is adventitious and potentially changeable. (2004, p. 24)

El orden moral se vuelve una situación contingente. Esto es debido a que la distribución de funciones en la sociedad no puede ser definida en si misma como buena o adecuada. Cualquiera que sea la forma en la que los individuos y sociedades busquen apoyarse mutuamente, no contara con un valor inherente. No es de extrañar que de aquí se desprenda una perdida de sentido en cuanto a las figuras jerarquizadas o estructuras diferenciadoras. En pocas palabras, para

Charles Taylor, el nuevo orden normativo tiene que ver con el mutuo respeto y servicio de los ‘individuos’ que conforman a la sociedad (2004).

Dentro de la modernidad, el individuo cobra importancia. Las ideas modernas surgieron como un cuestionamiento a las formas de gobierno, y lo que conllevaba tener un gobierno legítimo. De aquí que vea a la sociedad como un medio para el bienestar del individuo. Contrario a las ideas premodernas, el individuo ya no sería un agente pleno solo al estar inserto dentro de una construcción social mayor a el mismo, al contrario, el ser humano sería completamente competente aún afuera de la sociedad.

El mundo de lo público y político se convierte a los ojos de Charles, en el instrumento que permite que los individuos puedan servir a sus intereses mutuos, en especial en el tema de la seguridad y el bienestar. Estos intereses, han dejado de tener un valor de trascendencia y se han convertido en una forma de asegurar las condiciones para una existencia como agentes libres de cada individuo. El valor de la libertad también se posiciona como central dentro del plan de la modernidad. The importance of freedom is attested in the requirement that political society be founded on the consent of those bound by it (Taylor, 2004, p. 33). Por último, todo lo antes mencionado deberá de ser propiciado para todos los individuos de forma equitativa. Esto, según Charles Taylor, es aquello que se encuentra en el centro del pensamiento moderno a partir de sus orígenes. Estas ideas, expandidas dentro de nuestra realidad actual, siguen afectando y transformando distintos imaginarios colectivos, ya sean los occidentales, u otros alrededor del globo.

Bolívar Echeverría profundiza en el concepto de modernidad como un conjunto de comportamientos “que aparecen desde hace ya varios siglos por todas partes en la vida social y que el entendimiento común reconoce como discontinuos e incluso contrapuestos -esa es su

percepción- a la constitución tradicional de esa vida, comportamientos a los que precisamente llama ‘modernos’” (2008).

Echeverría profundiza aun más en los enfrentamientos que trae consigo la modernidad con la constitución tradicional de la sociedad. Desde su punto de vista, la modernidad juzga como inefectiva o obsoleta la tradición. Es por ello, que trae consigo un conjunto de propuestas que vienen a satisfacer las necesidades de cambio en cada una de las sociedades. Además, argumenta, que este proceso de sustitución es siempre inacabado, pues siempre se encuentra lejos de deslegitimar por completo a la estructura social pre-moderna.

Para Bolívar, la modernidad trae consigo ciertas contradicciones al interior del individuo. Desde su punto de vista, los pensamientos modernos dotan al individuo de un mayor grado de libertad de acción, así como una mayor cantidad de formas de satisfacer sus necesidades. Sin embargo, siempre existirá el pensamiento tradicional que no quiera o pueda ser superado en la conciencia de cada individuo. Presenta un ejemplo concreto, en donde la modernidad capitalista se sirve de la acumulación de riquezas para reproducir de forma artificial la escasez absoluta; esta propone un constante empobrecimiento de algunos para la creación de riquezas y la venida del progreso. Así, la modernidad siempre “modernidad se queda corta respecto de la modernidad potencial, no es capaz de agotar su esencia como respuesta civilizatoria al reto lanzado por la neotécnica” (Echeverría, 2008).

Por otro lado, Gerard Delanty comienza por definir a la modernidad como la capacidad de tener un nuevo comienzo basado en la autonomía humana y la conciencia de la legitimidad del contexto actual. Para él, una de las cualidades principales de la modernidad tiene que ver con el constante escudriño a lo que cualquier cosa puede ser sometido. “Arising from this was an association of modernity with the renunciation of the recent past, which was rejected in

favor of a new beginning and a reinterpretation of historical origins” (Delanty, 2007). En línea con estos pensamientos, el autor señala que la modernidad es la pérdida de certezas y la realización en donde se concluye que una certeza absoluta no podrá ser establecida. Esta constante reflexión y escudriño es lo que nos lleva a la reinterpretación de nuestro presente, en línea con el pasado, llevándonos al surgimiento de nuevos modos de existir y coexistir dentro de nuestra cotidianidad.

Así mismo, Peter Berger tiene un acercamiento a la modernidad más práctico. El la define como:

“the changes brought about by the science and the technology created in the last few centuries of human life... [It] means a sort of expanding urbanization, so that more and more people throughout the world come to breathe “city air”, even if many of them still live in places that are not, or not yet, cities... it leads to a huge transformation in the human condition from fate to choice... This transformation has been basically the product of a vast enhancement of technology... the development of what we now know as modern science, a cognitive revolution”. (Berger P. L., 2014, p. 4-5)

Así, Berger posiciona el epicentro de la modernidad en el espacio geográfico de la ciudad. Es de este lugar de donde surgieron los cambios tecnológicos y cognitivos necesarios para el advenimiento de la modernidad, y, por ende, en donde se vive con mayor fuerza. Sabiendo esto,

Berger también reconoce los aportes de las teorías más recientes, las cuales han comenzado a ver que existen múltiples modernidades desarrollándose de forma simultánea. Reconociendo el fenómeno de una ciudad global, argumenta que cada región reaccionará de forma particular y única ha cada embate de la modernidad, sin esta ser necesariamente la occidental.

Berger además profundiza en ciertas cualidades de la modernidad y la religión. Para él, existen paquetes intrínsecos y extrínsecos de la modernidad. Los paquetes intrínsecos son aquellos que no pueden ser separados de la modernidad sin que este deje de ser considerada modernidad en si misma. Por lo tanto, él define a los paquetes intrínsecos de la modernidad como aquellos que están bajo el discurso secular (2014). Asimismo, los discursos religiosos, tan variados como lo permite la realidad, son considerados por Berger como paquetes extrínsecos de la modernidad, y, por tanto, no es necesario que se presenten de una manera concreta o inalterable para que esta suceda. Decir todo esto, sin embargo, no denigra la posición de la fe en el imaginario de cada persona pues para cualquier individuo al que su fe le provea de un sentido de vida, “the religious component of the package with which they operate in life will be more important than any other component, no matter that the latter is more intrinsic than their faith to the functioning of modern society” (Berger P. L., 2014, p. 74).

Tomar en cuenta diversos acercamientos al concepto de modernidad nos ayuda a profundizar dentro de este fenómeno. Es importante resaltar que, dentro de la investigación, las anteriores visiones son tomadas en cuenta como directrices para el análisis, pues no solo marcan un deber ser de la conciencia moderna, sino que también permiten analizar dicho fenómeno junto con el concepto de pluralidad, el cual será analizado a continuación.

Pluralismo religioso

Cuando se habla de las teorías del pluralismo, existen varias posturas y confusiones respecto a los principales conceptos. ¿Qué es el pluralismo? Comúnmente se comete el error de pensar que el pluralismo significa, como concepto, la existencia de varias versiones de algo, en este caso de una religión. Sin embargo, esto sería incorrecto. El uso indiscriminado de los conceptos pluralidad y pluralismo, ha llevado a una confusión entre los teóricos; por ello, resulta de vital importancia esclarecer esto antes de continuar.

La pluralidad es un concepto útil para describir la realidad que nos rodea. Sería erróneo negar la pluralidad, en un mundo claramente globalizado, donde cualquier persona puede corroborar que existen pensamientos y prácticas distintas a las suyas. Este es el caso de la religión. Para Bardon, Birnbaum, Lee, & Stoeckl (2015), la pluralidad hace referencia a la “existence of deep religious differences and disagreements in societies around the world... It simple tells us that there are disagreements and conflicts, not that these disagreements or conflicts are of the type that we should respect or seek to settle” (p. 1-2). Por ende, cuando nos referimos a la pluralidad, simplemente buscamos conceptualizar lo que la gran mayoría de la población es capaz de percibir, sin inmiscuirse en ningún tipo de discusión que busque la coexistencia de estas diferencias. Esto es en realidad el trabajo del concepto *pluralismo*.

Habiendo aclarado a lo que el mundo intelectual se refiere con pluralidad y pluralismo, nos encontramos ante el reto de definir el pluralismo religioso. Esto no es sencillo, pues por irónico que parezca, hay una pluralidad de definiciones de tal concepto. En este estudio utilizaremos la categorización de Rouméas (2015) la cual toma en cuenta cuatro diferentes tipos de pluralismo religioso:

- *Theological: Pluralism assumes that other religious paths are true.*

- *Sociological: Pluralism just means religious plurality or diversity*
- *Philosophical: Values are irreducibly plural*
- *Political: Peaceful interaction among individuals and groups of different religious faiths (p. 11)*

La primera categoría es la del pluralismo teológico. Esta abarca el estudio de la fe (en este caso la católica) respecto a los caminos existentes para encontrar la propia fe, o la salvación. En el mundo de la teología católica, esta discusión va desde los exclusivistas, quienes consideran que solo existe una sola y verdadera fe por la cual se puede obtener la salvación, hasta los inclusivistas, quienes consideran que la salvación solo puede ser obtenida por el camino cristiano, aunque este camino puede ser encontrado por personas que no comparten la fe cristiana (Rouméas, 2015, p. 11). Dentro de este espectro, se encuentran los pluralistas, quienes consideran que no existe ninguna fe verdadera (Rouméas, 2015, p. 12). Estos, aunque variados en pensamiento, consideran que es más importante la sinceridad de la fe que su contenido. Para este grupo, las diferencias existentes en la pluralidad religiosa deberían ser acogidas y aceptadas.

La discusión teológica, como la gran mayoría de las discusiones, tiene varios matices. Aunque aquí hemos establecido distintas posturas teológicas que se refieren al pluralismo religioso; no pretendemos decir cuál es la adecuada. Siendo este un estudio sociológico, es pertinente establecer que aún en el pensamiento teológico, existen diferencias respecto a lo que se establece en relación con la pluralidad religiosa, pues su transmisión y socialización hacia la feligresía será también llena de matices y distinciones. Esto nos ayuda a comprender las varias opiniones que se pueden encontrar respecto a este tema, y plantea el reto de entender los orígenes de cada una de las socializaciones, de forma que puedan ser categorizadas hasta cierto grado.

En segundo lugar, se encuentra el pluralismo sociológico, el cual busca analizar la dinámica del fenómeno social en la presencia de una pluralidad de religiones y de concepciones respecto a una misma religión. Según Rouméas (2015) la sociología ha ido creciendo en su espectro, debido a que la realidad misma la ha obligado a analizar no solo a las religiones abrahámicas, como lo son las de los protestantes, católicos, musulmanes y judíos, sino también a religiones que no provienen de esta misma raíz, como el budismo y el hinduismo. Para él, “Globalization and migration play a significant role in the pluralization of Western societies. Through these processes, modernity has not led to the disappearance of religion, as some theories of secularization predicted, but to a deep plurality” (p. 13). Con esto, nos adentramos a una variedad de teorías sociológicas que abarcan este tema, como puede ser la de la socióloga Daniele Hervieu-Leger, quien con su concepto de “Exploded religión” se refiere a una relativización de la religiosidad individual, llevando a la creación de un *bricolage* de ideas provenientes de distintas religiones, todas englobadas en la misma creencia religiosa individual.

Cuando se estudia la pluralidad y el pluralismo religioso desde la sociología, se observa la complejidad de la realidad social, y nos lleva a considerar las distintas posibilidades existentes dentro de nuestra cotidianidad, desde la pluralidad de movimientos al interior de una iglesia, como de la pluralidad de congregaciones entre iglesias, o fuera de ellas. Además, existe también una pluralidad de ateísmos y de agnosticismos. Tomando esto en cuenta, analizar las formas en las que estas realidades se relacionan entre sí, plantea un reto de gran envergadura.

En tercer lugar, se encuentra el pluralismo filosófico, el cual pertenece a una de las grandes discusiones filosóficas de la actualidad. Esta línea del pensamiento, como bien explica Rouméas, valora a la diversidad de forma intrínseca. “Pluralism here is a theory of value —value-pluralism— whose metaphysical assumptions are contested. This kind of pluralism contrasts with monism, the

idea that values can be harmonized in a unified system or reduced to a common denominator.” (2015, p. 14). En este punto, el pluralismo difiere de un pensamiento relativista. Esto encuentra su razón de ser en el hecho de que aquel que defienda la diversidad, también defenderá la objetividad de los valores. El pluralismo filosófico no busca decir que todos los valores son verdaderos, por el contrario, busca argumentar el hecho de que la diversidad de valores objetivos es buena en sí misma. Para esta teoría, los valores son fines en sí mismos para el hombre y no deben ser relativizados a pesar de que puedan llevar a conflictos y contradicciones. Como resultado de esto, como seres humanos, estamos destinados a escoger entre la diversidad de valores que se nos presentan en la cotidianidad de nuestra existencia.

Por último, se encuentra el pluralismo político. Esta es una idea política que busca la pacífica interacción entre los grupos e individuos de distintas creencias y tradiciones religiosas (Rouméas, 2015, p. 15). De esta idea surge un concepto famoso en la actualidad: la tolerancia. Esta es frecuentemente utilizada en el discurso, pero difícilmente alcanzada en la práctica. La tolerancia es definida: “... refrain from acting to eradicate what is perceived as wrong. Toleration presupposes some kind of moral judgment, but accepts a resignation in the face of evil” (Rouméas, 2015, p. 15). De cierta forma, el pluralismo político acepta que el conflicto siempre estará presente y eliminarlo sería imposible. Por ello, el rol de la institución es mediar entre estos conflictos, de forma que lleguen a soluciones pacíficas. Para ser posible, toda tradición y pensamiento deberá sacrificar algo, estén o no estén dispuestas, o en un caso idealista, todas las tradiciones deberán aceptar una postura de pluralismo teológico totalmente inclinada al inclusivismo.

Esta realidad política también plantea un reto para el estudio religioso. Actualmente, el ámbito de lo público y lo privado ha sido el espacio de varias batallas concernientes a lo religioso. Las distintas posturas que cada gobierno a nivel global ha optado por tomar, han servido como el

espacio legitimador para grupos con un pensamiento similar, en el cual son capaces de transmitir de forma legítima sus ideas. Lejos de haber llegado a una coexistencia pacífica entre el estado y las diversas Iglesias, existe una fuerte diferencia entre el sector de los creyentes y los no creyentes, y algunas diferencias menos severas cuando se trata de conflictos entre creyentes. La forma en la que esto puede afectar a los objetivos y formas de socializar a la población, así como los distintos discursos a los que inevitablemente será expuesta, son de vital importancia para la formación de un universo simbólico en cada sujeto.

Actualmente, la teoría del pluralismo es utilizada con frecuencia, pues involucra a la gran mayoría de la población. Tal es el caso, que el pluralismo político suele ser una variante del pluralismo con la que se enfrentan con mayor frecuencia. Al entrar a las universidades o preparatorias, cada joven observa la diversidad de opiniones respecto a temas, como el aborto o los derechos de la comunidad LGBTT+, pero también cierto pluralismo político en aspectos económicos, ecológicos, etc. La universidad, ya sea pública o privada, también es un espacio donde la gran diversidad de personas permite el encuentro con una gran variedad de religiosidades y expresiones de fe. Este encuentro, desafiante de un secularismo en el espacio de lo público, invita a varios jóvenes a cuestionarse la socialización primaria, legítima hasta este momento, respecto a su posicionamiento frente al mundo sagrado, y las instituciones que lo representan. Dentro de la universidad, es difícil evitar un entorno plural, donde se busca promover dicha diversidad.

El pluralismo nos rodea, y los medios de comunicación masivos lo promueven. En la actualidad es sumamente difícil para un joven estar expuesto a una cantidad exagerada de información, para la cual debe construir respuestas a cada uno de los cuestionamientos que surgen respecto a la legitimidad de su pensar. Esto conduce a un fuerte escrutinio de su fe y su realidad

religiosa, dentro de su conciencia. El resultado: una pluralidad de respuestas que, aunque muchas veces encausadas y delimitadas, pueden llegar a ser respuestas totalmente distintas a las de personas pertenecientes a su mismo grupo, espacio y contexto. La posibilidad de tener acceso a dicha información, y de ser críticos y cuestionadores, es una de las razones por las que el pluralismo resulta imposible de evitar.

Perspectivas de la Juventud

As this discussion indicates, the Catholic Church will remain a strategic actor in national and global politics. Its effectiveness, however, will depend on its vitality as a religious institution, and that will vary from region to region, nation to nation. Attracting more people to religious vocations and socializing more youth to stay active in church will be key indicators to watch for the renewal of congregational life. (Haynes, 2009, p. 61)

Como cualquier institución, la iglesia se mantiene viva mientras pueda legitimar su discurso en las nuevas generaciones. El interés en crear espacios para este grupo puede ser analizado en las posturas nacionales e internacionales de la iglesia y, por lo tanto, resultan sumamente pertinente para la investigación entender y delimitar qué es la juventud desde la visión eclesial católica.

La juventud es un término amplio y polisémico. Durante los últimos años, este vocablo se ha utilizado de diversas formas, tanto en el lenguaje cotidiano como en el científico. Por ello, se delimita la acepción utilizada durante la investigación.

La primera pregunta que surge es si el concepto de juventud puede ser definido de forma objetiva y homogénea, pues los contextos y las culturas a las que cada joven pertenece son ampliamente distintas, aun cuando pudiera ser que no exista una distancia geográfica fuerte. Brito Lemus (2000) menciona esta misma dificultad cuando afirma que el uso del término “joven” puede variar desde la designación de lo novedoso, de actitudes o formas de actuar, un estado de ánimo, hasta lo que podría ser una etapa dentro del camino hacia el ser adulto. (P. 7)

Para Enríquez (2011), la juventud debe de ser entendida como “un producto social”, y así proceder a definirla. Este, se encuentra “determinado por el lugar que los jóvenes ocupan dentro de la estructura jerárquica de la sociedad y por el tipo de relaciones que establecen con las demás instancias sociales” (p. 194). De esta forma, se diferencia una juventud marcada por el modelo occidental, a distintas juventudes presentes en otras partes del mundo, y en culturas no adscritas al pensamiento occidental. Tal perspectiva se ha vuelto predominante dentro de la sociología pues, aunque reconoce el carácter biológico como parte de la juventud, entiende y profundiza de su carácter social, como primer determinante del “ser joven”.

Con todo y esto, en el discurso cotidiano se sigue teniendo una visión que considera como lo más relevante al carácter biológico (La edad, el sexo) . Dicha definición posiciona a la juventud después de la pubertad, o iniciada la pubertad, y establece un cierto número de años para ser joven (Cada sociedad define los distintos grupos de edad en los que los jóvenes pertenecen). Lemus (2000) cuestiona esto cuando afirma que la edad se queda corta pues la juventud se ha ido transformado con el tiempo, determinada por múltiples factores. En la generación de nuestros

padres o abuelos, el salir de la universidad, era el momento en el que un joven se convertía en adulto, para luego, salir de la casa y forjar una vida propia. Ahora no resulta extraño encontrar a un doctorante que, habiendo hecho sus estudios sin ninguna pausa, sigue viviendo con sus padres, dependiendo de cierta forma de sus ingresos. Muchas veces, mientras siga estudiando, seguirá siendo una mezcla entre joven y adulto.

Otro error común al conceptualizar el término de “juventud” es el de usarlo como sinónimo de “pubertad”. Hacerlo de esta forma, remite a la realidad natural de la juventud, cuando debe de ser tomada como una construcción histórico-social. Para Lemus esto no significa que estén del todo dissociadas, pues para que se dé el proceso cultural de la juventud, es necesario que se haya empezado o pasado por la pubertad. “Esto quiere decir que la pubertad constituye la primera frontera que delimita al espacio juvenil, marca o establece el momento de diferenciación con la niñez (...) De esta manera, el joven se diferencia biológicamente del niño, pero socialmente del adulto” (Lemus, 2000, p. 9). El error se encuentra en ver la pubertad como un proceso juvenil y no como una frontera que permite el inicio del “ser joven”.

La segunda pregunta que surge, después de haber caracterizado a la juventud como un fenómeno histórico y social, que forma parte del proceso de vida de un individuo es: ¿cuántas juventudes existen dentro de nuestra realidad? Algunos afirman que solo existe una juventud, pero la gran mayoría de investigadores convergen en que existen varias. Si buscáramos encontrar similitudes entre un chavo banda, un joven de movimientos religiosos y un joven universitario ateo, nos topáramos con que sus vidas y actividades, así como su identidad son totalmente distintos; a pesar de que los tres perteneciesen a la etapa juvenil dentro de sus vidas. Por el contrario, también nos encontraríamos con ciertas actitudes similares, como pudiese ser la

búsqueda de sentido cuestionando lo que antes habían aprendido, el encuentro en grupos de su misma edad, el desarrollo de un ethos específico en cada uno de sus grupos, entre otras cosas.

Dentro de los estudios de juventud, caracterizar al joven es de suma importancia. De esta forma, se debe tener claro qué clase de jóvenes es a la que se enfoca el estudio, pues de no hacerlo se encontrarían con características que nada tienen que ver y que poco aportan a una descripción y análisis de la realidad que se busca analizar.

Es importante cuestionarse el origen de la etapa juvenil. Algunos autores afirman que la juventud siempre ha existido, muchos otros argumentan que la juventud pudo haber existido desde siempre, pero esta no necesariamente contaba con un espacio simbólico significativo, o era reconocida como individualidad. Así, no solo se trata de reconocer la necesidad de preparar a las nuevas generaciones para asumir las responsabilidades de un adulto, sino también de considerar a “la juventud como una categoría social independiente” (Lemus, 2000, p. 10). Dentro de esta investigación, se vea el concepto de juventud desde su perspectiva sociohistórica, reconociendo que existen distintas juventudes. Cada una de estas juventudes cuenta con un ethos específico, distinguiéndola así de las demás, y propiciando una identidad única.

De forma paralela a la conceptualización de la juventud, y pertinente para este estudio, se encuentra la teoría de las generaciones. Dicha teoría, aunque con diversas vertientes, permite caracterizar al grupo juvenil dentro de un espacio socio-histórico en una línea temporal específica. Utilizando el concepto de generaciones, es posible encuadrar el grupo juvenil católico dentro de una unidad de tiempo objetiva, o en dado caso, dentro de una influencia temporal compartida por un grupo de jóvenes; como lo es el caso de los católicos.

Este término tiene sus orígenes en Comte, padre de la sociología, quien cual apoyaba la corriente positivista. Con el paso de los años fue retomado y desarrollado a profundidad con las aportaciones de Manheim, así como de teóricos italianos y españoles del Siglo XX, hasta llegar a las concepciones modernas que consideran el carácter global dentro de las generaciones. En este estudio, nos resulta pertinente resaltar la visión histórica de Manheim, el cual argumenta que aquellos jóvenes cuya socialización aun no esta terminada, son afectados de formas similares por el contexto histórico-social, provocando vínculos generacionales entre grupos que comparten una clase y edad similar. (Leccardi & Feixa, 2011, p. 7). De igual forma Abrams, quien continua las ideas de Manheim, resalta que las generaciones no están marcadas por un periodo de tiempo constante, debido a que las identidades construidas sobre una base de recursos y significados culturales pueden darse con temporalidades distintas con cada generación, comprendiendo hasta más de una generación biológica. (Leccardi & Feixa, 2011, p. 8)

Habiendo dilucidado el marco generacional de la teoría generacional utilizada dentro de este estudio, se continuará con la idea de una conciencia generacional construida por los distintos grupos sociales. Aquí, nos encontramos con distintos conceptos de utilidad para la mejor comprensión de este fenómeno: La historicidad es la capacidad de situarse en un momento histórico con conciencia del pasado y futuro, superando los propios limites de la existencia biológica y estableciendo vínculos con las generaciones anteriores y subsiguientes.; La experiencia es la habilidad de poder interpretar el propio tiempo biográfico, permitiendo la creación de una memoria colectiva fundamentada en el vinculo real con distintas generaciones, sin demeritar la propia memoria personal (Leccardi & Feixa, 2011, p. 10). De esta forma, se resalta la relación entre generaciones, la cual es dada de formas distintas de acuerdo con las capacidades

de los individuos como grupo social, llevando a un traspaso del ethos y los imaginarios de forma semi consciente, y muchas veces como concepciones naturales del mundo.

También se encuentra el termino de genealogía. Este concepto, utilizado principalmente por la escuela Italiana, nos hace ver el el paso de generacional como una continuidad cambiante que no necesariamente va en contra de las generaciones previas. En esta asepcion, el área emotiva es de vital importancia. Los recuerdos y experiencias colectivas e individuales son las que conectan el tiempo histórico y social. De esta forma, los jóvenes son capaces de posicionarse temporalmente dentro de una transformación histórica. Esta percepción no necesariamente se centra en el origen de la pertenencia compartida, sino que resaltan las transformaciones sociales en relación con las interconexiones generacionales (Leccardi & Feixa, 2011, p. 12-13).

Por último, es importante resaltar la concepción generacional propuesta por Ulrich y Elisabeth Beck en su libro “Generación Global”. De aquí se resalta la necesidad de ver a las generaciones más allá del carácter nacional, debido a que estas son permeadas por una constante globalización. De aquí, los estudios deben de tomar en cuenta que los distintos grupos juveniles de cada generación son traspasados por condiciones tanto nacionales como internacionales, características de una sociedad cosmopolita.

Habiendo analizado las distintas acepciones de juventud, así como de algunos conceptos de los estudios generacionales usadas dentro de los estudios científicos, se continuará con un análisis de la visión actual que tiene la iglesia respecto a los jóvenes. Para esto, se tomarán en

cuenta diversos textos pertenecientes a distintos niveles de la Iglesia, desde cartas y encíclicas papales, hasta cursos y proyectos a nivel diocesano.

En los recientes años, el Papa Francisco ha dejado claro que los jóvenes son el futuro de la iglesia, y por ello, deben de ocupar un lugar central dentro de la reforma de la misma. Previo al Sínodo de los Obispos sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, el Sumo Pontífice quiso dejar en claro cuál era el objetivo de este evento. Él buscaba que los jóvenes ocuparan “el centro de la atención porque los lleva en el corazón” (Francisco, Synodus Episcopi Forum, 2017). En esta carta, llama a los jóvenes a actuar como Abrahán al irse a la tierra nueva. Fiel a su tono social, el Papa Francisco recuerda que esta tierra nueva es una sociedad más justa y fraterna que debe de construirse desde el centro hasta las periferias del mundo. Aunando a esto, los llama a descubrir a Dios, a ir hacia él. Aunque esto pudiese sonar como algo común en un discurso religioso, ¿por qué es importante recalcarlo en una carta a los jóvenes? El Papa busca remarcar a todos los jóvenes que, dentro de sus dudas y procesos de cambio, existe algo que es real, algo que no es fuertemente cuestionado (como pudiera ser la religión), esto es, la injusticia, el mundo que busca un cambio. Pero llama a que no olviden que el cambio va de la mano de un encuentro con lo sagrado. Esto pudiese recordar a una religiosidad premoderna, como lo refiere Taylor (2007), donde el mundo “encantado” debe de ser enfrentado de manera social, como receptáculos del poder de Dios, única fuerza externa a la propia conciencia que puede vencer todos los males en el universo.

De forma contundente, termina la carta impulsando a los jóvenes a hacerse notar, a reconocer en ellos mismos su capacidad:

Un mundo mejor se construye también gracias a ustedes, que siempre desean cambiar y ser generosos. No tengan miedo de escuchar al Espíritu que les

sugiere opciones audaces, no pierdan tiempo cuando la conciencia les pida arriesgar para seguir al Maestro. También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos el grito de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores. San Benito recomendaba a los abades consultar también a los jóvenes antes de cada decisión importante, porque «muchas veces el Señor revela al más joven lo que es mejor» (*Regla de San Benito* III, 3). (Francisco, Synodus Episco Forum, 2017)

Estas palabras tienen dos aristas fundamentales. La primera tiene que ver con el cambio. En sus mensajes, el Pontífice ha expresado varias veces que la Iglesia debe enfrentar varios cambios. Desde antes de asumir su cargo actual, Bergoglio era un reacio defensor del Concilio Vaticano II, el cual ha encontrado varias trabas con el paso de los años para poder llevarse a cabo por completo. En el párrafo anterior, no solo llama a los jóvenes a buscar el cambio social, sino que también, a proponer el cambio dentro de la Iglesia, pues esta estará atenta a lo que estos sugieran. La línea de trabajo que el Pontífice demarca para el sínodo, así como para todas las iglesias particulares en el mundo, es una que alentó a la voz del joven, para que se atreva a cambiar y a adentrarse a un mundo que ya no es como lo era antes.

La segunda arista tiene que ver con el rol jerárquico que da a los jóvenes. Como ya se ha mencionado, el joven muchas veces se encuentra en un proceso de relegitimación y socialización secundaria, cuestionando muchas veces sus creencias. Debido a esto, es común encontrar que el joven es muchas veces visto como el educando y no como el educador. Francisco difiere respecto a esto, y otorga al joven un carácter legitimador, argumentando que Dios muchas veces revela al joven el camino a seguir. De aquí, el joven entiende que su rol no solo es ser parte de la Iglesia,

sino que debe de ser sincero respecto a lo que siente de la misma, con el fin de encontrar los puntos y caminos que la Iglesia debe de tomar a futuro. El Papa, en esta carta pre sinodal, ha otorgado al joven la voz central y legítima para decidir lo que debe de hacerse a futuro.

Más adelante, dentro de la exhortación apostólica “Christus Vivit”, el Papa busca definir la juventud, así como plantear la necesidad de este grupo para la Iglesia, entre otras cosas. Inicia por enlistar distintos pasajes, tanto del Nuevo como del Antiguo testamento, en los que se pueden encontrar ciertas características juveniles. Del AT rescata el tener una cierta predilección a ser mirados por Dios, el ser honestos, abiertos a la palabra de Dios y generosos. Del NT, habla sobre la capacidad que los jóvenes tienen de recapacitar sobre sus actos y el uso de su autonomía, a pesar de haber fallado (para esto, utiliza la Parábola del Hijo Pródigo). Además, habla sobre el Hombre Joven, al cual se refiere Pablo en la Carta a los Corintios. Este hombre Joven está caracterizado por ser misericordioso, bondadoso, manso y paciente, pero sobre todo por tener un corazón dispuesto y capaz de amar. Dentro de estas cualidades, Francisco lo logra legitimar mediante los textos sagrados para la Iglesia. Esto resulta de suma importancia, debido a que, dentro de la Iglesia católica, no existe mayor legitimador que las escrituras. Con esto el Pontífice pretende decir que el lugar de los jóvenes en la Iglesia no es dado por la institución misma, sino por Dios, y esto es reconocido dentro de las escrituras.

El Papa defiende una concepción histórico-social de la juventud. En la exhortación, resalta el interés de los obispos al referirse a la pluralidad y diversidad existente entre las distintas juventudes, las cuales no deben de estar necesariamente alejadas en el carácter geográfico. Así, reconoce en las diversas juventudes, una incapacidad de homogenizar todos los problemas y situaciones que cada una vive, así como los acercamientos que la Iglesia debe tener para con ellos, aun cuando considera que existen ciertas actitudes que pueden ser adoptadas por todos. Además,

resalta la incapacidad de encuadrar la etapa juvenil en una edad específica, debido a esta misma diversidad.

La edad no es sinónimo de privilegio o dignidad, pero sí de experiencia. Para el Papa Francisco, los jóvenes no deben de ser relegados por los adultos, o ser tratados como individuos de una menor valía, o con una dignidad incompleta. A sus ojos, el joven tiene tanto derecho como el adulto en la participación de la transformación y vida de la institución católica. Con todo y esto, busca resaltar la importancia que tiene en la época actual que el joven no descarte a los adultos mayores, los cuales tienen “el tesoro de la experiencia” (Francisco, 2019). Esta forma de ver a los jóvenes se desmarca de una conceptualización premoderna, donde todo era definido por la biología. Así, el discurso proveniente desde la esfera más alta de la Iglesia logra distanciarse de las antiguas teorías de la juventud en ciertos aspectos, sin alejarse de su carácter religioso y sagrado.

A nivel nacional, la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) realiza un análisis de la situación religiosa dentro del país, el Proyecto Global de Pastoral, 2031-2033, donde se tocan temas que van desde un examen de la realidad actual, hasta los actos y acciones a seguir para vivir como un “pueblo redimido por Jesucristo”. Dentro de este proyecto, se toca el tema de la juventud como una porción de la realidad importante, y la cual es necesaria de analizar para poder desarrollar una pastoral exitosa. Lo primero que destaca es su visión de la juventud como una actitud, al igual que lo hace el Papa, utilizando adjetivos como la vitalidad, la alegría, la esperanza y la energía. De la mano de esta caracterización, argumenta que el país es uno con “rostro joven”, realzando la importancia de considerar a la juventud y lo que esta conlleva como una forma de desempeñarse dentro de la vida cotidiana válida y valiosa. A estas alturas, es importante destacar la visión adulto-céntrica que muchas veces se muestra en la definición por parte de las autoridades

de la juventud. Estas imágenes, plantean un deber ser para el joven, el cual muchas veces no proviene del joven.

A los ojos de la CEM, existen diferentes áreas de oportunidad dentro del trabajo pastoral dirigido hacia los jóvenes. La primera de ellas es el acompañamiento pastoral. Dentro del proyecto, se impulsa a mejorar y propiciar este acompañamiento, dándole un mayor espacio a los jóvenes dentro de la estructura institucional de las diversas diócesis (Conferencia del Episcopado Mexicano, 2018, p. 18). El interés por el acompañamiento demuestra una visión de la socialización de los jóvenes donde debe priorizarse el acercamiento personal, así como un diálogo entre las generaciones con una mayor experiencia y aquellas que recién están ingresando a una etapa de mayor responsabilidad dentro de su entorno social. La segunda área de oportunidad es el fortalecimiento de familias integradas que puedan transmitir la fe a sus hijos. Esto habla de un interés por fortalecer la socialización primaria de los niños, de forma que al llegar a la juventud y entren dentro de una socialización secundaria, existan más recursos para mantener la propia identidad por sobre otros universos simbólicos que pudiesen alejar al joven, de la fe. Por último, se afirma que en la medida en que los jóvenes tengan espacios de trabajo, así como de actividades que permitan su crecimiento, se podrá fortalecer su experiencia de fe. Esto tiene sentido en la medida en la que se ve a la juventud como una especie de camino, donde cada individuo se prepara para aquello que vendrá en su etapa adulta. Por esto, si el joven no tiene los medios adecuados para soñar y desarrollarse, no podrá alcanzar un cierto grado de plenitud, el cual también permitirá una mejor sedimentación del mensaje cristiano, donde se habla con frecuencia de la plenitud del hombre, la búsqueda de alegría y de sentido, así como el hecho en el cual “Dios quiere felices a sus hijos”. De nuevo, los planteamientos prácticos de la Iglesia para acercarse a los jóvenes,

aunque no necesariamente equivocados, provienen de una visión del joven en la que este no participa para autodefinirse y construirse.

Una de las ventajas dentro de este proyecto, por sobre el análisis internacional, es la especificidad de ciertas problemáticas a las que los jóvenes mexicanos se enfrentan. Entre ellas, se destacan los feminicidios, los desaparecidos, el narcotráfico, la trata de personas, la migración y la cultura del descarte. Todas estas situaciones son contextos en el cual la violencia juega un rol importante, manchando la dignidad de cualquier ser humano y dificultando un desarrollo propicio. El interés por resaltar estas problemáticas marca el compromiso por trabajar desde una realidad concreta, donde el trabajo pastoral no debe de ser separado de la realidad contextual donde cada diócesis se desenvuelva. En la opinión de la CEM, tomar en cuenta estas situaciones es de suma importancia para poder adaptar el mensaje religioso, de forma que tenga sentido y pueda ser socializado de forma efectiva.

Por último, se encuentra el nivel ‘Diócesis’, el cual es la unidad de menor tamaño que nos concierne dentro de esta investigación. Uno de sus textos concernientes a la juventud es el del “Proceso evangelizador de la juventud: Misión joven”. Como en los anteriores textos presentados, se caracteriza al joven de forma similar al de los anteriores mencionados. Sin embargo, es importante resaltar detalles característicos dentro de la descripción que proporciona la Diócesis. En ella se destaca la capacidad del joven para estar conectado con la realidad del mundo actual, del mundo moderno. Su capacidad para inmiscuirse y desempeñarse de forma exitosa dentro de una realidad en constante cambio. Sin embargo, agregan a esto, la capacidad que tiene el joven católico de reconocer que “Solo Cristo es quien hace nuevas todas las cosas” (Diócesis de Querétaro, 2018). Aunque esta parezca una afirmación sin relevancia, resalta la necesidad de jóvenes que, a pesar de estar dentro del mundo moderno, sigan teniendo una cierta capacidad de

vivir como individuos de un mundo encantado, como diría Weber o Charles Taylor. Este joven es uno que reconoce la capacidad del hombre para modificar su realidad social, pero no niega la capacidad de Dios como uno de los mayores aliados para afrontar las diversas problemáticas ajenas al ser humano.

Otra de las características con las que describen a la juventud es la de “jóvenes evangelizadores”, caracterizados por compartir el evangelio de forma activa, así como nueva. Sin embargo, destacan la importancia de haber experimentado a Dios en el amor de forma viva. De aquí podemos concluir que, para poder cumplir el rol como joven, es necesario haber tenido experiencias de socialización primarias o secundarias efectivas, que no solo permitan una exteriorización adecuada de un conjunto de símbolos, sino que también permita el fortalecimiento de la propia identidad católica a partir de una fuerte legitimación y sedimentación del universo simbólico. Además, se posiciona al joven en un rol que con anterioridad (durante la edad media en adelante) solo pertenecía a los consagrados y que se ha ido extendiendo con el paso de los siglos, llegando al laicado, y ahora a una etapa específica de la vida del laico. El joven, a ojos de la diócesis, tiene algo que decir a lo demás jóvenes, de forma mucho más efectiva y significativa.

Otra de las cualidades que otorga al joven es su capacidad de hacer nueva la tradición y la fe, de ser capaz de descubrir y buscar nuevos métodos y formas para expresar el evangelio y la fe, pero sin modificar el mensaje. Así, esta etapa permite crear un puente entre dos mundos y tiempos distintos, sin que ninguno pierda su lugar o importancia. De esta forma, llenar nuevamente de sentido un universo sagrado que muchas veces deja de ser significativo para los jóvenes.

Las perspectivas de la juventud son amplias y diversas. En conclusión, es importante destacar de esta sección, las diversas formas de acercarse al fenómeno de la juventud. Estas son expresadas tanto en las teorías sociológicas, como desde la institución religiosa. Sin embargo,

existe una tendencia dentro de la actualidad a considerar a la juventud como un periodo de la vida definido no por la edad, o por otras cualidades biológicas, sino por el contexto sociohistórico en el que se desenvuelve. De aquí, la importancia de avanzar en esta investigación teniendo en cuenta que no existe una sola juventud católica, sino varias. Que los acercamientos de cada Iglesia particular son distintos y por ende generan distintos resultados. Pero también, la importancia de destacar el carácter positivo que recientemente se le ha dado a la juventud, así como su posición prioritaria dentro de la Iglesia Católica.

Dirección General de Bibliotecas UAO

Capítulo 3

La práctica religiosa de los mexicanos

Como ya se ha mencionado anteriormente, nos encontramos en una época donde la religión, lo sagrado, se ha negado a desaparecer. En casi todos los confines de la tierra, la religiosidad sigue siendo una parte vital para el desarrollo de cualquier individuo. Las distintas expresiones que se han desarrollado dentro de las religiones para poder subsistir como parte de la cultura en un entorno moderno, son la médula de la gran mayoría de las investigaciones religiosas de la actualidad. No es difícil llegar a la conclusión que la religiosidad desarrollada por los movimientos islámicos extremistas es distinta a la religiosidad promovida por los movimientos evangélicos o pentecostales. Sin embargo, ambos pueden presumir de ser religiones con gran crecimiento y expansión territorial en el planeta. ¿A qué se debe esto? Esta pregunta es inspiración de libros, tesis y artículos. Todos opinan y buscan dar su punto de vista. ¿Por qué? El contexto que rodea estos fenómenos es sumamente complejo, y tratar de abarcar todo ello podría caer en el límite de lo irrisorio. No debe de ser nuestro objetivo explicar en este marco contextual todas las razones que afectan a la socialización de la religiosidad en los jóvenes queretanos, pero sí lograr plasmar todas las ideas que al autor se le ocurren y ser capaz de sustentarlas con un argumento.

Con este propósito, a lo largo de este capítulo se analizarán los resultados de la Encuesta Nacional Sobre Creencias y Prácticas Religiosas (por sus siglas, ENCREER). Dicha encuesta tiene como objetivo “conocer las creencias y prácticas religiosas de los mexicanos en las distintas regiones del país y las principales religiones” (RIFREM, 2016). Los datos de esta encuesta resultan pertinentes para la investigación pues logran describir con detalle los modos en los que cree y

practica la religión la población mexicana. Esto es de vital importancia, pues la metodología utilizada dentro de esta investigación se enfoca al aspecto cualitativo de la religiosidad de los jóvenes, mientras que la ENCREER, nos aporta una perspectiva cuantitativa de la relación con lo sagrado de la población mexicana. Además, de acuerdo a su propia delimitación, logran establecer distintos perfiles demarcados por las diferentes regiones del país, reafirmando la pluralidad de religiosidades al interior de la república, así como fortaleciendo un argumento pluralista de la religión.

Además, tal encuesta logra distinguir entre la adscripción y profesión de fe hacia una iglesia en específico y la identidad personal respecto a lo religioso. Esta distinción es fundamental para poder entender cómo es que se dan los procesos de socialización institucionales, y la propia interiorización en cada individuo, para generar un sinfín de identidades religiosas. Por último, nos aporta una reflexión profunda respecto a los procesos de cambio religioso dentro del país, ahondando en temas como la tolerancia y el pluralismo, los cuales resultan centrales para la presente tesis.

Según la ENCREER, México cuenta con diversas religiones minoritarias a un lado de la religión católica, como se muestra en la siguiente gráfica:



Grafico 1.1: Preferencias religiosas en México (Elaboración propia con datos de encuesta ENCREER 2016)

En la imagen, se puede observar esta diversidad, la cual está conformada en su mayoría por religiones judeocristianas, pues son las que históricamente han tenido mayor cabida dentro del país. Religiones como el islam o el budismo, las cuales han logrado llegar a tierras mexicanas debido a la globalización, siguen teniendo poca representatividad estadística. Sin embargo, sería un error pensar que las religiones judeocristianas presentes en el país tienen la misma religiosidad. Sin importar que, a lo largo del territorio, la religión predominante sea la católica, es menester considerar que la religiosidad y sus exteriorizaciones varían, y no podemos proseguir con un análisis estatal sin antes hablar del contexto nacional y de dichas diferencias.

Regiones y Religiosidades al interior de la república



Diagrama 1.2: Regiones delimitadas dentro de la encuesta ENCREER para el estudio de las religiosidades a nivel nacional (Elaboración propia con datos de encuesta ENCREER 2016)

La encuesta ENCREER cataloga y divide en distintas zonas al creer y sentir religioso. Es conforme a las respuestas que obtiene cómo decide establecer las distintas regiones, donde se practica una religiosidad hasta cierto grado homogénea. En este estudio haremos uso de estas mismas regiones con el fin de poder compararlas y así entender un poco más de la realidad en la que nos desenvolvemos día con día.

Anteriormente, era común encontrar en los textos teóricos que se hablara de la disminución de los creyentes religiosos a nivel mundial. Como ya hemos mencionado, gran parte de los intelectuales del S.XX hasta los años 70's en México, y a nivel mundial, abogaron por esta teoría buscando establecer un dominio de la 'razón' sobre el 'creer supersticioso'. Incluso Berger,

expositor importante del pluralismo religioso abogo por esta hipótesis al inicio de su carrera. Sin embargo, la teoría del pluralismo religioso desmiente esta tesis. Dicha corriente es la que se puede notar en los datos estadísticos de la encuesta ENCREER. Según dichos datos, a nivel nacional, el 95.1% de la población dice pertenecer a una religión, siendo la zona **Centro Occidente y Centro Norte (COCN)** la que cuenta con un mayor porcentaje (98.1%), mientras que la zona del **Pacífico Sur y Sureste (PSS)** tiene el porcentaje más bajo con un 91.9%. Es posible que la percepción de la población sea la de una religión que va a la baja, pues la religión católica sí ha mostrado esta tendencia; sin embargo, el porcentaje de personas que no se consideran parte de alguna comunidad religiosa sigue siendo bajo. A pesar de esto, México sigue siendo un país de predominancia católica. Aún con ello, es importante tomar en cuenta que confesarse católico, no significa que se practique de forma constante el ethos católico. Así, a pesar de la mayoría religiosa al interior del país, y en especial de la religión católica, no se puede afirmar que todos ellos cuentan con una estrecha relación con el universo sagrado. Sin embargo, el confesarse de una religión u otra, ya es un dato importante en si mismo. Además de esto, no deben de ser ignorados los cambios que traen las religiones alternas conforme estas vayan aumentando en feligresía. Resultaría imposible para la Iglesia Católica tratar de evitar esto, pues es una reacción natural a la apertura a la globalización y el afianzamiento del derecho a la libertad religiosa.

Más adelante, la encuesta analiza las razones por las que aquellos que no pertenecen a una iglesia, tomaron la decisión de distanciarse de la misma. Para entender el fenómeno de la socialización secundaria a la cual los jóvenes están expuestos de forma cotidiana, se debe entender las razones por las cuales las personas continúan creyendo o, por el contrario, dejan de creer. Los indicadores utilizados nos muestran las principales razones por las que las instituciones religiosas,

en especial la católica, pierden legitimidad y, por ende, su capacidad para continuar transmitiendo a las siguientes generaciones su cosmovisión.

A nivel nacional, las principales razones por las que la población ha cambiado de religión son: el hecho de que “su religión ya no le[s] satisfacía” (17%), “su religión actual se apega a los fundamentos bíblicos” (16.8%) y, por último, el haber decidido “buscar la verdad por sí mismo” (13.2%). Siguiendo el orden anterior, es posible hablar, en primer lugar, de una pérdida de legitimidad del discurso específico de la iglesia a la que se pertenecía; en segundo lugar, a la fuerte y contundente entrada y expansión de nuevos grupos cristianos en México; en tercer lugar, a la pérdida de legitimidad de las religiones institucionales en general, remplazadas por una religiosidad moderna individualista y privada. Estas tres razones se enmarcan en el contexto del mundo moderno ya antes analizado.

La encuesta prosigue con su análisis sectorizado del fenómeno, del cual surgen ciertas diferencias. La heterogeneidad de respuestas denota una pluralidad de religiosidades y situaciones respecto a la vivencia de lo religioso. México es un país sumamente complejo, lo cual se refleja en la religión. De aquí que el detenerse en un análisis basado en datos nacionales dejaría mucho que desear. Por ello, este estudio está enfocado a un estado, pero es necesario entender el contexto general.

En la Zona ‘COCN’⁴, la opción “otras” se posiciona como la principal razón para dejar o abandonar la religión, con un 22.9%, alejándose de la media nacional (8.9%). Aunque esto no nos permita profundizar sobre las situaciones particulares por las que la gente cambia de religión, nos muestra que esa población no se identifica con las otras opciones y, por lo tanto, confirma la

⁴ Esta Zona esta compuesta por los estados de: Querétaro; San Luis; Zacatecas; Aguascalientes; Nayarit; Jalisco; Michoacán, y Guanajuato.

multitud de variables contextuales existentes, las cuales es necesario tomar en cuenta al realizar este estudio. Las siguientes dos opciones muestran porcentajes similares. El 17.5% afirma que su religión anterior ya no le satisfacía, y el 16.5% decidió buscar la verdad por sí mismo. Sin embargo, es de destacar el hecho de que la verdad bíblica como razón para cambiar de religión cuenta con 8.6% de las respuestas, es pobre en comparación con la media nacional. Siendo una de las zonas más conservadoras del país, así como de las más tradicionalistas, no sorprende que distintas denominaciones del cristianismo, fuera del catolicismo, no hayan entrado con la misma fuerza que en otras zonas; esto se refleja en los porcentajes.

Los investigadores indagan en la opinión que tiene la población sobre las razones por las cuales, creen que los demás deciden cambiar de religión. Sus respuestas muestran la percepción de la propia religión a través de la visión del “otro”. Dichos pensamientos son producto de una interiorización de la imagen grupal, que probablemente tienen los grupos en los cuales se desenvuelven en su cotidianidad. Las formas en las que se socializan dichas razones se dan dentro de una institución que busca mantener su propia legitimidad a los ojos de sus creyentes. Por lo tanto, la institución crea una imagen del “otro”, interiorizándola y legitimándola entre sus feligreses, así como también la propia crítica que tiene el feligrés hacia la propia institución a la que pertenece, reconociendo en ella las razones por las que el discurso institucional deja de hacer sentido para la feligresía.

En la zona COCN las tres principales opiniones respecto a por qué la población migra de una religión a otra son: el beneficio económico (19.7%), el que no conozca su religión (18.7) y como una decisión personal (17.5%). En el primer lugar, la motivación principal dista de estar

relacionada con un tema concerniente al universo sagrado, o con alguna legitimación teológica⁵. El valor económico plantea una ventaja dentro de la vida profana que puede, en este caso, ser la principal razón de migración religiosa. Esto tiene precedentes, pues el mismo Max Weber planteó una relación contundente entre el espíritu del capitalismo y la religión cristiana, impulsándose mutuamente.

En la segunda pregunta, lo que resalta es una propia creencia de la inefabilidad del universo simbólico de la propia religiosidad. Si se ha cambiado de religión es seguramente porque el individuo es ignorante de sus significados de su propio universo simbólico, no porque este tenga alguna clase de error. Por un lado, la admisión de *mea culpa* respecto a que la institución no fue capaz de transmitir de forma adecuada el cúmulo de ideas y prácticas que construyen su cosmovisión, pero por el otro, la libertad del individuo de rendirse termina siendo una caracterización negativa de su actuar. Aunque esto no necesariamente sea dicho de frente, está implícito. Al mismo tiempo es un discurso de legitimación de segundo nivel⁶, que, sin ahondar mucho en la teoría, busca establecer de forma ‘racional’ la razón por la que es posible que alguien deje de creer en aquello que es la verdad absoluta. Desde el pensar cotidiano de los feligreses, aquel que conoce a Dios “de verdad” no es capaz de dejarlo. Por lo tanto, el que cambia de religión simplemente no conocía a Dios. Lo interesante es la reacción específica de cada persona habiendo llegado a esta conclusión. Esta la posibilidad de actuar como si fuese un área de oportunidad para la institución (en donde la solución es compartir a Dios de una forma más asertiva) o como un

⁵ Peter Berger y Thomas Luckmann afirman en su libro de *La Construcción Social de la Realidad* que existen diferentes formas de legitimar, entre las que se encuentra la mitológica, la teológica, la filosófica y la ciencia.

⁶ Para Peter Berger y Thomas Luckmann, además de las distintas formas de legitimar, existen también varios niveles de legitimación. La legitimación leve tiene que ver con la que se encuentra a nivel del lenguaje. La legitimación de segundo nivel es aquella que cuenta con una proposición teórica rudimentaria. La de tercer nivel debe de contar con una teorización explícita. Por último, la legitimación de cuarto nivel comprende un universo simbólico conformado por un cuerpo teórico que puede ser entendido sin necesidad de ser experimentado en la vida cotidiana.

ataque del exterior, causa del robo de feligreses a la iglesia católica (en donde los que cambiaron de religión no tuvieron la oportunidad de conocer a Dios por la religión que se los “arrebato”).

El tercer porcentaje es el que se refiere a una decisión personal, que nuevamente se enmarca dentro del contexto de la religiosidad privada. En esta imagen se distingue el respeto al cambio de religión. Cada individuo tiene el derecho inalienable de creer en lo que este decida, por lo que se puede decir, en relación con esto, es que “es su decisión”. La forma en la que interioriza y exterioriza su universo religioso también se relaciona con una “teología” del pluralismo, donde no es necesariamente negativo creer en una religión distinta, o incluso en un caso extremo, no creer en ninguna. Por último, resulta interesante resaltar el hecho que, en esta zona, el porcentaje relacionado con una feligresía decepcionada de la iglesia solo cuenta con un 15%. Esto habla de una mayor legitimidad de la institución eclesial católica, respaldando así su forma de transmitir una religiosidad específica.

Si estos mismos datos se analizan tomando como variable dependiente al grupo religioso, la religión católica es la que se muestra más hostil hacia las otras religiones. El porcentaje en la respuesta “les lavaron el cerebro” como una de las causas por las que un católico cambia de religión, destaca entre las otras, pues cuenta con un 19.5%, mientras que dentro de las otras religiones ni siquiera resulta un porcentaje relevante. Esto habla de que aún dentro del contexto de la modernidad, hay un fuerte porcentaje de católicos que no está de acuerdo con que existan otros creyentes, puesto que las distintas opciones de religión simplemente son fuentes de falsedad, y en sus propias palabras, existe un lavado de cerebro por parte de las demás religiones. No es de sorprender que México muestre cierta polaridad entre una religiosidad moderna y pluralista, así como el de una religiosidad ortodoxa (no plural). Los otros porcentajes tienen que ver con lo ya analizado, como “el no conocer su propia religión” (19.5) y decepcionarse de la iglesia (16%).

Se puede afirmar que, dentro de la socialización, existen distintos niveles de éxito, viendo el completo traspaso de todos los significantes como la situación ideal, y la incapacidad de transmitir dichos significados en su totalidad como una socialización fracasada. En la religión, el nivel de éxito en la socialización religiosa puede ser analizado mediante los grados de compromiso con la religión a la que cada individuo se adscribe, así como la forma en la que se autoidentifican o describen a sí mismos, entre otras cosas. En línea con esto, es importante analizar las formas de interiorización y los orígenes de la realidad interiorizada, con el fin de entender el porqué de estos grados de éxito o fracaso dentro de la socialización.

En México no es de sorprender que casi la mitad de la población (41.8%) considera que sus creencias provienen de la tradición que les fue heredada. Esto se puede explicar debido a la larga historia y dominación que la iglesia católica y por ende el mundo religioso han tenido en la educación familiar, y hasta social de nuestro país, así como su fuerte presencia en la cultura mexicana. La familia ha sido desde siempre un foco de disputa dentro de la lucha por la creación de un cierto tipo de estado laico, en donde la Iglesia ha buscado establecer sus posturas respecto a la socialización de ciertas normas sociales desde tiempos de la conquista. Sin embargo, hay un fuerte porcentaje que considera que su religiosidad tiene que ver más con la propia convicción de mantenerla (28.3%). Esto habla de un cuestionamiento de las normas de legitimación del discurso religioso, así como de una autoafirmación de estas mismas verdades. Se podría decir que creer por propia convicción es uno de los grados de socialización más altos, debido a que el aparato legitimador se convierte en la propia persona que ha interiorizado las normas y valores a tal grado que es suficiente para mantener su propio discurso participando activamente en el grupo social al cual pertenece y generando así una identidad colectiva. Por último, se encuentran aquellos que consideran “Creen a su manera”, lo cual está relacionado con las diversas creencias disponibles

dentro de un mercado religioso, y la creencia del sujeto de poder crear y construir su propia religión y por ende religiosidad. En esta opción, el actor es su propia institución legitimadora, adaptando su religiosidad a conveniencia, y no necesariamente sintiéndose parte de una comunidad, pero tampoco excluido de ellas.

Estos tres tipos antes mencionados demarcan diferentes formas de socializar el mundo sagrado y de vivirlo en sociedad. Las pasadas formas de internalizar y vivir la socialización religiosa tienen efectos en la religiosidad cotidiana, tanto la que se vive en el interior, como la que se experimenta de forma comunitaria. No es de extrañar que se puedan encontrar incontables formas de externalizar el mundo sagrado percibido por cada joven. Esta autopercepción y, por consiguiente, la decisión consciente de interiorizar un mensaje es justamente el resultado, así como un paso dentro del inacabable proceso de la socialización secundaria.

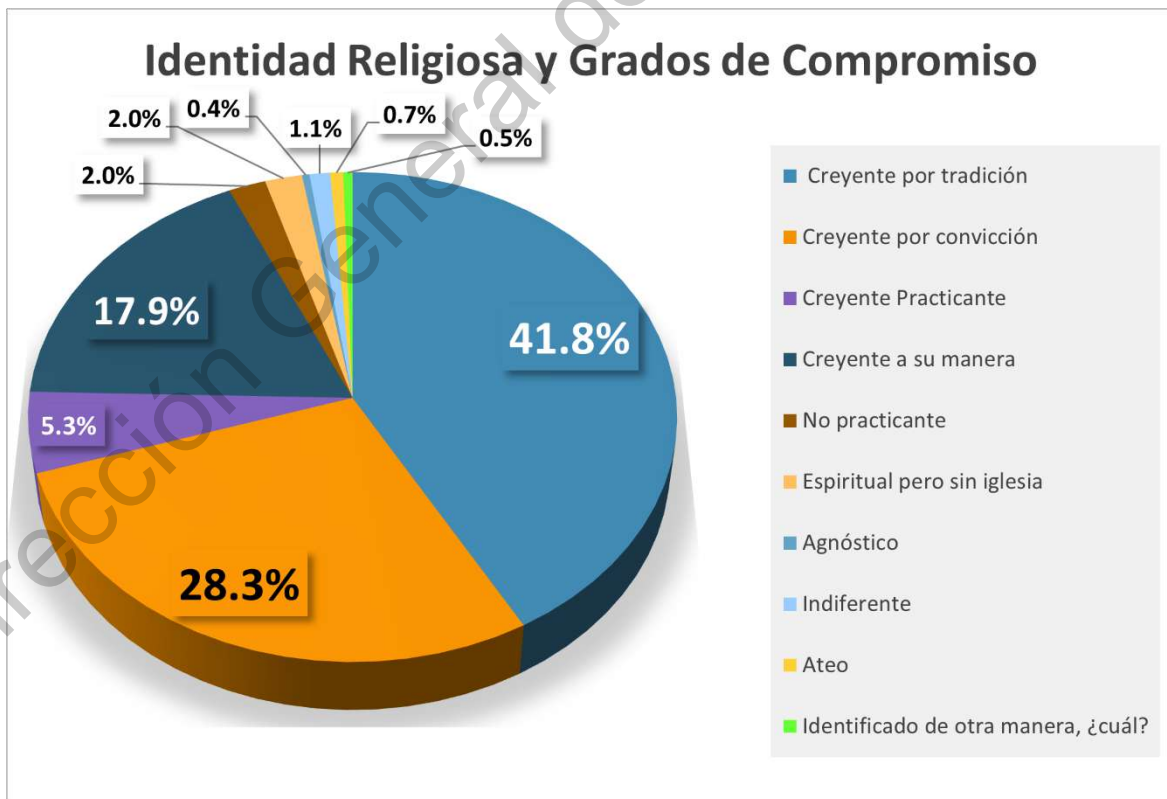


Grafico 1.3: Distintas identidades religiosas en relación con los grados de compromiso al interior de la república Mexicana (Elaboración propia con datos de encuesta ENCREER 2016)

La encuesta también muestra los tipos de prácticas y actividades de un grupo religioso. Como ya ha sido mencionado, las actividades y prácticas rituales son un excelente indicador para el tipo de religiosidad que cada sujeto practica dentro de su vida cotidiana, ayudando a separarla de su vida profana. Hacer esto es relevante ya que, en la actualidad, se puede caer en una relativización de lo religioso y lo sagrado.

Como en los anteriores puntos, este también muestra diferencias considerables conforme a la zona geográfica y la religión que se profese. Resulta interesante pensar si esto mismo sucede de igual forma cuando se toma como variables a los grupos de edades. Las actividades que los jóvenes realizan como medios efectivos para vivir su religiosidad y por ende legitimar constantemente su creer, es un punto fundamental para entender la cosmovisión religiosa de los jóvenes queretanos.

La religiosidad no solo se demuestra a través de acciones, sino también en creencias concretas, las cuales son referidas como ‘trascendentales’ por la encuesta. Estas creencias están relacionadas con el creer en un Dios supremo, la vida eterna, la reencarnación, el Espíritu Santo, la Biblia como verdad absoluta, los fantasmas, el diablo, etc. Estas mismas ideas trascendentales son las que se ven afectadas por fenómenos como la penetración de religiones orientales y las que las que más constantemente se ven transformadas por los efectos de la globalización. Siendo así, la entrada de nuevas ideas trascendentales no siempre se contradice con las ya existentes. Estas no tienen por qué ser excluyentes. Todo depende de la institución legitimadora y su postura hacia estas ideas. En la actualidad, esta respuesta es vital para que el individuo sepa convivir en un mundo abiertamente plural, donde las respuestas objetivadas puedan ser varias, pero no todas

correctas para la autoridad. En estos momentos, los jóvenes tienen acceso a una cantidad inmensurable de “creencias trascendentales”.

Por último, la encuesta trata las percepciones sobre las relaciones iglesia-Estado. Esta información denota no solo el papel que los feligreses creen que la Iglesia debería desempeñar dentro de la vida pública, sino también cómo los feligreses deben de pertenecer y actuar dentro de la vida pública. En los recientes años, la vida pública se vuelve un tema del cual hablar en la Iglesia católica, que ha retomado su postura interventora dentro de la política, aun cuando sea distinta a la que adoptó en el pasado. Los jóvenes juegan un papel fundamental en el rol que la Iglesia católica ostentara dentro de la vida pública en un futuro y, por ello se entiende el interés de los anteriores Papas, y en especial el actual Papa en fomentar la religiosidad juvenil.

Así pues, en conclusión, la encuesta ENCREER ilustra mediante datos la amplia complejidad del fenómeno religioso en México. A lo largo de este capítulo se profundiz en distintos datos que son proporcionados por la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México, los cuales nos permiten entender con mayor profundidad tal fenómeno. Sin embargo, como se mencionó a lo largo de los párrafos anteriores, muchas veces los datos no permiten comprender las razones específicas que llevaron a la población a contestar con estas respuestas. Aun cuando la encuesta es mucho más clara y extensa que los datos del INEGI, sigue padeciendo las mismas flaquezas que cualquier metodología cuantitativa. Es por eso que, a continuación, se profundizará en el fenómeno religioso a través de entrevistas realizadas a distintos jóvenes y adultos dentro de la zona urbana del municipio de Querétaro y Corregidora. Esto es con el fin de complementar los datos antes dados y poder aportar al bagaje teórico de los estudios religiosos, los cuales muchas veces no cuentan con una visión cualitativa.

Capítulo 4

Socialización e identidad católica

Dentro de este capítulo, se analizan las entrevistas realizadas para esta investigación. Estas fueron clasificadas de acuerdo al grado de compromiso de los entrevistados, así como a su estado de vida. Se puede decir que la primera división es la de personas consagradas y no consagradas⁷. De aquí, se dividen entre laicos creyentes (pertenecientes a grupos con asesor y sin asesor), creyentes no practicantes, y por último agnósticos y ateos. Las entrevistas fueron realizadas de forma que se pudiese obtener una visión amplia y extendida de las distintas socializaciones que se dan dentro de la zona urbana de Querétaro y Corregidora.

En la investigación se llevaron a cabo 30 entrevistas, cuyo foco principal se centra en los jóvenes que se identifican como católicos, sin necesariamente ser practicantes. Los temas principales de estas entrevistas tenían que ver con cómo el joven define a la religión y su relación con lo sagrado, la identificación de su propia religiosidad y prácticas religiosas, así como el rol de la religión en el mundo de lo privado y lo público. Se busca indagar en su historia familiar, así como los primeros encuentros con el mundo de lo sagrado y la distinción que hacen respecto a la religión institucional y la religión personal. Además, se buscó conocer su opinión respecto a la posición que tiene el mundo sagrado en este mundo moderno, así como las predicciones sobre este en los años futuros. Por último, se plantearon preguntas en relación con su identidad juvenil y su percepción de otredad respecto a los adultos.

⁷ La vida consagrada es definida en el Catecismo de la Iglesia Católica como “una de las maneras de vivir una consagración “más íntima” que tiene su raíz en el Bautismo y se dedica totalmente a Dios. En la vida consagrada, los fieles de Cristo se proponen, bajo la moción del Espíritu Santo, seguir más de cerca a Cristo, entregarse a Dios amado por encima de todo y, persiguiendo la perfección de la caridad en el servicio del Reino, significar y anunciar en la Iglesia la gloria del mundo futuro”. (Iglesia Católica, 1992). Estos a su vez siguen un conjunto de consejos evangélicos como lo son la castidad en el celibato, la pobreza y la obediencia.

Este grupo de preguntas (con sus respectivas variantes como se puede corroborar en los anexos) se realizó con el fin de, no solo indagar sobre la religiosidad de los jóvenes y cómo fue su socialización, sino también, cómo esta religiosidad los ha llevado a relacionarse de una forma particular con el mundo. Además de esto, se busca distinguir si existe un sentimiento identitario especial respecto a una religiosidad juvenil, distinguiéndola así de otras religiosidades, en especial la de los adultos. A lo largo de las entrevistas, fue quedando claro que, aun cuando existen ciertas tendencias y caminos hacia una socialización exitosa, hay una gran diversidad de caminos que pueden ser tomados para llegar a esta o, por el contrario, para no lograrla.

La pluralidad de contextos de cada joven fue un factor de vital importancia para entender que una religiosidad exitosa no es necesariamente una misma religiosidad, sino una religiosidad que puede mantenerse legítima ante un entorno que constantemente pone en una situación precaria al discurso religioso. Así, en los siguientes párrafos, se podrán encontrar resultados que esclarecen los caminos hacia una socialización exitosa, así como las claves de una sedimentación de la religiosidad en el mundo moderno.

Asesores y consagrados

El conocimiento, en todos los casos, debe de ser transmitido de generación en generación si se quiere que este siga siendo relevante para la sociedad. Este proceso se ha repetido de forma continua a lo largo de la historia de la humanidad. Por un lado, analizar las formas en las que ha sido llevado a cabo tiene un cierto grado de complejidad; por otro, las distintas culturas lo realizan de forma natural, de forma casi automática. Al interior de cada institución, comúnmente existen personas encargadas de transmitir dichos conocimientos de forma legítima y adecuada a los ojos de la institución. Dicho de otra forma, se trata de gente que ha sido certificada para transmitir conocimientos legítimos de acuerdo con un orden institucional. Weber la describiría como aquellos

que desempeñan el carisma institucional. Un ejemplo claro es el de la transmisión del conocimiento científico. En este caso, los encargados usualmente provienen del gremio intelectual. Su certificación bien podría ser haber cursado una carrera, y conforme mayor sea el grado académico, mayor legitimidad tendrá para lograr el objetivo de transmitir su conocimiento de forma legítima (esta es una simplificación, pues se sabe que un académico necesita de mucho más que un título para ostentar un cierto grado de legitimidad). Dentro de los jóvenes católicos mexicanos, este espacio es usualmente ocupado por consagrados o consagradas que influyen directamente en los grupos juveniles organizados al interior de la Iglesia. Algunos son llamados asesores juveniles, algunos otros simplemente son personas de la vida consagrada con un marcado interés por los jóvenes, a veces pueden llegar a ser laicos, aunque principalmente son sacerdotes o monjas⁸.

El fenómeno de la pluralización, cada vez más presente dentro de nuestra sociedad, ha favorecido la separación y división de las instituciones. Esto no significa que existe un resquebrajamiento dentro de su estructura, sino todo lo contrario. La división institucional es fruto de la creciente necesidad de especialización de las tareas institucionales, llevando a que la estructura se complejice. Dentro de este texto no se profundizará en las consecuencias de complejización que conlleva la Iglesia católica. Habiendo dicho esto, queda claro que uno de estos efectos es un creciente interés por parte de la Iglesia, y en específico de la Diócesis de Querétaro, por el manejo y apoyo de los movimientos juveniles y grupos parroquiales juveniles. Como institución, la Iglesia ha insistido en poner atención en los jóvenes, y resaltado su importancia al interior de la Iglesia. Jerarcas de la Iglesia como lo es el actual Papa Francisco, y el difunto Papa

⁸ Sin embargo, no debe de ser ignorado que conforme han avanzado los procesos modernos, traídos por el Concilio Vaticano Segundo, la presencia de laicos desempeñando el rol de asesores no es extraño, pues ellos mismos están debidamente legitimados por la institución eclesial como transmisores de sentido. Sin embargo, este fenómeno no es dominante aún dentro de nuestro estado, a pesar de que no es posible afirmar que no está presente.

San Juan Pablo II, han sido fuertes partidarios de esto. Esta postura es notada por el Asesor #1, quien dice que “la iglesia ha cambiado en muchos aspectos...Se ha abierto más y se ha dado cuenta que la juventud tiene mucho que regalar. Los adultos en experiencia podemos regalar muchas cosas, pero la juventud le regala a la Iglesia un futuro” (Comunicación personal, 16/04/2020).

Históricamente al interior de la diócesis, los movimientos juveniles desempeñaron este rol antes de que fueran prioridad diocesana. Dentro de Querétaro existen diversos movimientos con cierta experiencia en el trabajo con los jóvenes, ya sean surgidos o no dentro del país. La mayoría de estos movimientos cuenta con asesores encargados de acompañar a la juventud, y preparados específicamente para dicha tarea; a pesar de esto, dichos movimientos no cuentan con el alcance que la estructura de la diócesis le permite tener ahora que ha multiplicado de forma considerable sus esfuerzos por lograr algo similar a lo que los movimientos externos a ella ya habían iniciado. El Asesor #2 relata como los jóvenes siempre han sido parte de la Diócesis, aunque “no de forma tan abierta en su protagonismo y papel, pero siempre han estado... Yo estuve” (Comunicación personal, 06/03/2020), delineando la falta de estructura institucional por parte de la diócesis, pero no por ello, el rechazo de la juventud en si misma. Debido a este contexto, es del interés de esta tesis analizar el rol y papel que juegan los ya mencionados asesores, a pesar de que este sea un análisis de la juventud. Su importancia radica en que dichos adultos influyen de forma concreta en la construcción de una religiosidad juvenil específica, la cual se diferencia de la religiosidad de los adultos.

En los siguientes párrafos se analiza la forma de transmitir y externalizar la religiosidad de los asesores en la juventud, así como las causas por las que estas formas son utilizadas en el contexto actual. Debido a que los asesores juveniles son en muchos casos individuos carismáticos institucionales, resulta imposible hablar de generalidades como verdades absolutas, por el

contrario, se hablaran de las tendencias que se han mostrado a lo largo del tiempo, así como de las inclinaciones que ciertas instituciones y movimientos pudiesen tener.

Dentro de la conciencia de los asesores, existe una clara separación del universo sagrado y el universo profano dentro de la modernidad. Este tema, discutido a profundidad en el espacio de la sociología de la religión por Mircea Eliade o Charles Taylor (entre muchos otros), busca delinear cómo estas distintas esferas del conocimiento han interactuado a lo largo de la historia. En algunas culturas no había diferencia alguna; en otras, iban totalmente de la mano, pero en la cultura moderna occidental⁹, es imposible pensar que dichas esferas funcionan dentro de la misma área de conocimiento. Incluso, el universo religioso es a veces visto por aquellos que no han participado dentro de este, o que no consideran como legítimas sus ideas y creencias, como una forma ingenua de racionalizar y dirigir el creer. Lo que para muchos se ha expresado como la lucha entre la razón y la religión, ha llevado a la profunda separación de las esferas de lo sagrado y lo profano. Así se puede pertenecer a ambas, sin necesariamente utilizar ningún tipo de conocimiento de una dentro de otra. Es debido a esto que actualmente, muchos consideran que la religiosidad es algo inmanente dentro hombre, pero esta no es desarrollada de forma involuntaria por el mismo. Como todo, debe de ser enseñado y transmitido. Sin embargo, esta no siempre es la opinión de los asesores, como lo expresa el Asesor #2 cuando explica que el hombre y su relación con lo profano y sagrado deben de ser entendidas como un absoluto, una realidad compleja que se transforma, pero no se separa:

“No podemos decir lo humano y lo profano, lo divino y profano; siempre se han ido compaginando, enriqueciendo y purificando también. Siempre están en una

⁹ Es importante considerar que no existe una sola cultura moderna o plural, así como no existe un solo fenómeno de secularización. Por eso es necesario hacer la distinción respecto a la cultura occidental que, de cualquier modo, cuenta con diversas variantes en sus territorios.

continua transformación por la forma en cómo se va comprendiendo ese ser absoluto, ese ser trascendental...” (Comunicación personal, 06/03/2020).

El fenómeno concreto relacionado con el pluralismo y la modernidad trae consigo como resultado que ya no se pueda dar por sentado que las personas a nuestro alrededor son religiosas; por el contrario, se asume que las personas a nuestro alrededor muchas veces han tenido la oportunidad de decidir qué es lo que prefieren creer y profesar. Algunos ven esto con buenos ojos, como el asesor #3, quien considera que el pluralismo resulta en un valor en donde “los jóvenes cristianos católicos [conocen] más a fondo las distintas sabidurías religiosas de las otras religiones no cristianas, pues ellos -y todos los demás- han de aprender a compartir con la diversidad de visiones y enfoques”, esto sin necesariamente ignorar las consecuencias negativas que pudiese traer pues “a veces somos poco serios en cuanto a que somos sujetos religiosos, y picoteamos un poquito de aquí y un poquito de allá, fabricándonos una religión a nuestra medida” (Comunicación personal, 16/04/2020).

En el pasado, esta transmisión no era cuestionada, y uno podía decir que su religión no solo era sinónimo de la civilización a la que se pertenecía, pero también de su lugar de nacimiento. Por ejemplo, en la época prehispánica, entre los aztecas, aquel que creía en Huitzilopochtli era inmediatamente reconocido. Probablemente vivía en la zona que ahora identificamos como la ciudad de México, y formaba parte de una cultura conocida por su desempeño militar. La religión que profesaba formaba parte de su destino, pues el lugar donde nacía determinaba la religión que tenían. En la actualidad esto no se sostiene, y la visión de los asesores y consagrados, respecto a las formas de educar y transmitir la fe, concuerda con los fenómenos que se viven dentro de la

modernidad. Para los asesores entrevistados, la religiosidad debe de ser enseñada, pero también debe de ser escogida. En la actualidad, quizá la mayoría de los jóvenes cuentan con acceso a la Internet. Hipotéticamente, podrían decidir ser musulmanes en una familia con padres católicos no practicantes. Los jóvenes tienen la posibilidad de decidirse por cualquier fe de la cual tengan conocimiento, o incluso inventar la propia, pues el pluralismo “es la diversidad de formas de comprensión de ubicarse a la realidad desde diferentes perspectivas o principios... las formas diferentes de entender, de comprender, de enfrentarse ante los fenómenos que sobrepasan la misma razón”. (Asesor # 2, comunicación personal, 06/03/2020)- Este fenómeno, producto de la pluralización presente en la realidad actual, no era experimentada con tal intensidad en las generaciones pasadas, y es muchas veces un impedimento de entendimiento generacional entre jóvenes y adultos.

Existe un consenso entre los asesores que las religiones son en la mayoría de los casos, portadoras de sentido. Para ellos, los jóvenes muchas veces buscan en la religión soluciones para sus cuestionamientos existenciales y van solucionando sus dudas, a la vez que encuentran sentido a su existir. El asesor #2 describe a la religión como “un donde fundamentar [la] vida bajo ciertos criterios, principios, valores” (Comunicación personal, 06/03/2020), mientras que el asesor #3 afirma que la religión responde a las interrogantes que se “formulan los seres humanos: ¿Quién soy? ¿de donde vengo? ¿A dónde voy? ¿Cuál es el sentido de mi vida? ¿para que vine a este mundo? ¿en que consiste la felicidad? ¿para que quiero la libertad? Y un gran etcétera” (Asesor #3, comunicación personal, 16/04/2020). Profesar una fe es luego traducido en un cierto nivel de certeza, la cual es necesaria para recorrer el camino de la vida. Es importante mencionar que la certeza de la que hablamos no es la misma que se experimentaba hace 200 años en las culturas occidentales. En la actualidad, ninguna certeza podrá ser total, pues siempre estará la posibilidad

de dejar de creer, o creer en otra cosa. En pocas palabras, el hecho de decidirse constantemente por una creencia no permite que exista una certeza completa. Anteriormente, al no poder ser cuestionada la creencia religiosa o aquello que el individuo quería elegir como su principal fuente de sentido, la certeza podía llegar a ser total y constante.

Berger (2014) explica cómo el pluralismo es muchas veces la fuente de incertidumbre y ansiedad, pues “[it] relativizes and thereby undermines many of the certainties by which human beings used to live. Put differently, certainty becomes a scarce commodity” (p. 9). En páginas anteriores del mismo libro, argumenta cómo la constante relativización en la que la sociedad actualmente se desenvuelve, genera un sentido de libertad pasajero, que a la larga se vuelve una carga que dificulta el actuar cotidiano. El asesor #1 percibe que la relativización es un peligro pues “ya no sabes que es la verdad o quien es la verdad, entonces vas creciendo en un mundo de confusión” resaltando así los riesgos de una falta de sentido al no tener claro la propia religión, y continua resaltando la importancia de instituciones como la familia, pues “es la célula de donde empiezas; para la fe, para valores, para ser un buen ciudadano, un hombre que quiere hacer algo de su vida” (Comunicación personal, 16/04/2020). Ya se ha mencionado cómo las instituciones han perdido legitimidad. Con esto también queremos resaltar que, a pesar de ello, muchas veces siguen siendo una opción para aquellos que buscan vivir en certidumbre. Esta relación, muchas veces contradictoria, es uno de los conflictos estructurales en los que la población y los jóvenes actualmente se desenvuelven, y que son traducidos a experiencias concretas dentro de su día a día.

Cuando los jóvenes interactúan con universos simbólicos distintos al suyo, se genera un *shock* cultural. En el momento en que se dan cuenta de que lo que consideraban un conocimiento objetivo no lo es, las estructuras que legitiman su pensar son abiertas al cuestionamiento. Esto pone en duda el sentido de todo aquello a lo que el sujeto ha sido expuesto en su socialización

primaria. Es debido a este mismo fenómeno que existe una necesidad actual de especialización en la juventud, que no era común en el pasado¹⁰. La necesidad que los jóvenes tienen por desarrollar un sentido de vida, elegido de forma consciente no era una realidad que proliferara en el siglo anterior dentro del país, y menos aún, en un estado que muchas veces ha sido caracterizado como conservador. El asesor #3 relata las transformaciones dentro del acercamiento por parte de la Iglesia a la juventud cuando afirma que “toda la comunidad cristiana está aprendiendo a escuchar a los jóvenes... quizá la Iglesia este abandonando modelos de evangelización más bien paternalista, y ahora esta provocando directamente a los jóvenes para que vivan su condición de discípulos misioneros y sean ellos mismos evangelizadores” (Comunicación personal, 16/04/2020). Entre los asesores entrevistados, hay una tendencia a ver la Institución Católica como una que se desempeña dentro del pluralismo, sin buscar dominar a la sociedad. Para ellos, la religión debe de ser una opción entre varias existentes para los jóvenes, no la única. Sin embargo, esto no significa que muestren fuertes esfuerzos por promover este pluralismo pues algunos aún hablan de esta realidad de forma recelosa definiéndola como “esta dinámica de creer lo que yo quiera a mi manera y a mi parecer. Tomar esto de aquí, esto de allá, en fin...” (Asesor # 4, comunicación personal, 04/03/2020); simplemente significa que, estando en constante contacto con los jóvenes, han llegado a experimentar lo que en sociología se le llama ‘negociación cognitiva’. El constante contacto con los jóvenes ha llevado a los asesores a entender el proceso plural en el que la sociedad está actualmente inmersa, a pesar de que muchos de ellos no lo vivieron con la misma intensidad, o en lo absoluto, durante su juventud pues el acompañamiento espiritual es “un camino de sensibilidad... los mismos jóvenes te lo van pidiendo. El mismo contexto te lo

¹⁰ En el pasado, los casos de shock cultural provocados por el contacto entre distintas culturas o religiones no eran, como lo son ahora, parte de la vida cotidiana, sino que eran experimentados por una fracción de la población que, aunque relevante, no era la mayoría.

pide... tu acción puede ser muy buena... [pero] lo que haces no es significativo para los chavos, entonces tratas de abrirte a escucharlos” (Asesor #2, comunicación personal, 06/03/2020), Se podría decir que la constante interacción con los jóvenes ha llevado a los asesores a entender con un mayor grado de profundidad, desde una perspectiva de la escucha y no de la imposición, el fenómeno del pluralismo dentro de un contexto secular. La emisión de juicios de valor por parte de los asesores respecto a este fenómeno varía en cada uno de ellos, y es fruto de sus propias experiencias y subjetividades. Se podría decir que los asesores transmiten y promueven su propia vivencia de la certidumbre, la cual no fue aprehendida en sus años formativos, dentro de una época de pluralismo. Sin embargo, buscan transmitir dicha certidumbre con el fin de solucionar la incertidumbre a la que se ven expuestos los jóvenes. Si esto es o no efectivo, es analizado en las entrevistas realizadas a los jóvenes.

La iglesia ha transformado su discurso respecto a los jóvenes. La forma en la que buscan relacionarse con ellos ha sido actualizada, y los asesores juveniles son un pilar importante en la transmisión exitosa de este nuevo discurso. La conocida frase del Papa Francisco “Ustedes no son el futuro, jóvenes, son el ahora de Dios”, resonó dentro de la conciencia de jóvenes, laicos y consagrados. Esta frase, acuñada por el principal jerarca de la Iglesia católica a nivel mundial, y expresada de forma similar en otras instituciones, legitimó el lugar de los jóvenes como actores importantes y vitales en la lucha por la transformación de la iglesia. Francisco es consciente de que los cambios prometidos por el Concilio Vaticano Segundo (CVII) no han sido cumplidos en su totalidad, y ha decidido confiar en los jóvenes para que estos puedan ser realizados.

Ortega y Gasset, así como otros autores que hablan sobre la teoría de las generaciones nos ayudan a alumbrar sobre esta forma de actuar. La institución católica, sumamente compleja en su estructuración, busca desde el Concilio Vaticano Segundo realizar cambios que resultan necesarios

para la correcta transmisión de la fe. Sin embargo, se ha encontrado con un gran bloque al interior de la institución que no lo permite. De aquí que Francisco aluda a la sucesión generacional para aprovechar la capacidad transformadora de los jóvenes. Estos, son los únicos que se encuentran en contacto con el contexto actual en un periodo de su vida en donde la socialización secundaria aún no se ha establecido de forma definitiva, y el constante cuestionamiento permite la transformación de significados dentro del ethos católico.

Ahora, los asesores entienden que los jóvenes serán los que estarán al mando de la Iglesia Católica en un futuro. Desde una perspectiva generacional, su capacidad de situarse dentro de un momento histórico les ha ayudado a que comprendan la importancia de otorgar a los jóvenes un lugar en el presente dentro de la estructura institucional. Si se indaga al respecto, podría decirse que las capacidades y cualidades que permiten al joven ser el “futuro” y el “ahora” de la Iglesia fueron obtenidas debido a que nacieron dentro de un entorno plural, y por lo tanto son los que mejor le darán respuesta. Aquellos jóvenes que pronto se harán viejos, son de los que se espera que traigan una transformación, sin necesariamente romper de lleno con las estructuras históricas, así como las identidades compartidas de un propio ethos.

La Iglesia tiene una necesidad urgente de seguir legitimando su discurso dentro del entorno plural, y la aplicación total del Concilio Vaticano II no puede ser desempeñada de forma más natural en jóvenes. Esto es debido a que la interiorización de su religiosidad se dio a la par de una interiorización de la vida secular y plural, la cual fue uno de los parteaguas para la decisión de cambio y adaptación por parte de la Iglesia. Los asesores juveniles existen con el fin de que este cambio generacional se dé sin un total rompimiento con las tradiciones, sino que más bien resulte de un profundo diálogo entre el mundo actual y la herencia de las generaciones pasadas. Existe de esta forma una tendencia por el cambio, sin descuidar el núcleo y la estructura tanto normativa

como moral, ética y teológica de una institución que ha sobrevivido a incontables crisis a lo largo de la historia, debido a su capacidad de adaptarse a los distintos contextos en los que se ha desempeñado. Un ejemplo claro de esta tradición histórica puede ser encontrado dentro de la teología católica, la cual fue fundamentada e influenciada por la cultura grecorromana, no solo por sus orígenes dentro de la cultura judía.

Para los asesores, la técnica más efectiva en el acompañamiento de los jóvenes es la de la escucha. Cuando el Asesor #3 menciona los retos a los que se enfrenta en el acompañamiento menciona el “sacar tiempo suficiente y de calidad para estar con ellos; escucharlos; escucharlos mucho antes que cualquier otra cosa; ir ganando poco a poco su confianza para que te abran su corazón” (Comunicación personal, 16/04/2020). Este tipo de acompañamiento, en la gran mayoría de los casos, no fue parte de la socialización religiosa de las generaciones anteriores, las cuales estuvieron acostumbradas a creer mediante máximas preestablecidas, sin oportunidad de dar un aporte o respuesta a estas máximas. En el presente, los asesores comprenden que, para empatizar y vincularse con los jóvenes, no se deben dar por sentado una certeza absoluta. Por el contrario, es necesario entender la individualidad de cada cuestionamiento e incertidumbre que experimenta cada joven, con el fin de dar respuestas adecuadas y personalizadas a los mismos, “escuchando, asesorando, dejando en libertad para decidir... [descubriendo] cuales son las inquietudes y sobre todo saber cual es la meta a la que quiero que las chicas lleguen” (Asesor # 1, comunicación personal, 16/04/2020). En línea con esto, más adelante se analizarán los efectos de contar con un asesor dentro de la religiosidad de los jóvenes pertenecientes a movimientos, o que se consideran como católicos practicantes. Volviendo al tema principal, se entiende que la institución ha optado por la disminución de respuestas prefabricadas, disponiéndose a aceptar la subjetividad presente en cada uno de los jóvenes. Sin la atenta escucha, sería imposible entender las motivaciones de

cada joven dentro de su subjetividad, y este acercamiento hacia una forma particular de sedimentación, no tendría ningún efecto duradero.

Como se ha visto en estas páginas, el fenómeno de la relativización no puede ser separado del mundo plural. Este fenómeno se da de forma natural y es el responsable de generar la idea de “la muerte de Dios”, producida por la modernidad y la incertidumbre que esta conlleva. Este acercamiento respecto a la teoría de la secularización, el cual ha caído en desuso por parte de la comunidad intelectual, prevalece dentro de la mente de varios de los asesores. Estos, crecieron dentro de un contexto donde las distintas instituciones religiosas aceptaban este discurso, generando en ellos una confusión entre lo que es la pluralidad y la relativización. Algunos toman el pluralismo como el contacto con otras religiones y situaciones distintas al universo religioso católico; sin embargo, otros lo asemejan más al concepto de mercado religioso, un fenómeno fruto de la relativización y la pluralidad, pero que no es necesariamente lo mismo. Al final, el error se encuentra en pensar que, para evitar la relativización, hay que evitar el pluralismo.

Debido a esto, las posturas de cada asesor, respecto al pluralismo, varían de acuerdo con sus conocimientos, vivencias y posturas, tanto teológicas como filosóficas. Cada uno tiene una opinión distinta respecto a la capacidad de decisión y libertad a la que cada joven debería estar o no expuesto dentro de la etapa juvenil. Para algunos, como el asesor #1, “la libertad y el amor... son las dos cosas más importantes (al transmitir la fe)... la libertad es la capacidad de decidirse desde adentro por algo y poder llevarlo a cabo” (Comunicación personal, 16/04/2020). El asesor #4 afirma que ante las transformaciones de contexto es importante “que todas las cosas que hagamos, las hagamos convencidos... yo si he notado cambios fuertes... [en donde] muchos van dejando cosas atrás y que no se los dices, pero creo que la manera en que se los enseñas, te van decidiendo y ellos mismos van decidiendo -esto ya no es” (Comunicación personal, 04/03/2020). El

dilema reside en que, es esta misma libertad la que permite que los jóvenes encuentren en la religión la forma de solventar preguntas generales respecto a su vida. Los asesores no buscan que los jóvenes obtengan una preparación profunda de teología o filosofía, o al menos no de inicio. El objetivo final, tampoco es generar personas altamente competentes en la defensa de su fe frente a la pluralidad, sino personas que puedan generar certezas de forma individual, sin que estas rompan con la institución, ante la gran incertidumbre que genera el pluralismo. Un efecto positivo de este constante cuestionamiento es que los jóvenes que han sido exitosamente socializados están mejor preparados y comprometidos con su comunidad que en otras generaciones. Esto no es obviado por los asesores, pues imaginan que “en un futuro la pastoral juvenil verá menos chavos pero más comprometidos. Menos chavos porque serán más conscientes de las cosas que [hacen] y por eso más comprometidos. [Actuarán] con certeza y convicción” (Asesor #4 comunicación personal, 04/03/2020).

Respecto a la participación de la Iglesia dentro de la sociedad, todos los asesores entrevistados coinciden al creer que la Iglesia debe estar presente tanto en el ámbito público como el privado. Esto podría entenderse como un postulado de sus fidelidades e ideas, por sobre otras, aunque no sería el caso en todos ellos. Los asesores expresan su opinión basados en su preparación a la que se sometieron para dar un acompañamiento psicológico y espiritual. La idea principal no tiene que ver con que la Iglesia deba de desempeñarse en el espacio público como un medio de dominio cultural y prueba de ser la “religión verdadera”. Por el contrario, consideran que, si alguien tiene y vive su fe, no puede ser guardada en el interior, sino que de forma natural será exteriorizada hacia el espacio de lo público, como expresan todos al decir que la religión: “no puede ser algo particular” (Asesor #4 comunicación personal, 04/03/2020); “Se tiene que manifestar o exteriorizar la vivencia interior. Sino sería un reduccionismo con respecto a la misma

creencia” (Asesor #2 comunicación personal, 06/03/2020); “no podemos separar que somos hombres sociales pero también religiosos” (Asesor #1, Comunicación personal, 04/03/2020); y de forma especial el Asesor #3 explica que:

“Entrar en que, si lo religioso es de carácter público o más de carácter privado, es sumarse a la corriente ideológica del secularismo que, con sus bondades y deficiencias en cuanto forma de pensamiento, quiere confinar lo religioso a la conciencia privada. Pero la capacidad religiosa, se exprese o no con manifestaciones públicas, es un espíritu que informa y da forma a toda la realidad del ser humano, la personal y la social. Quizá las manifestaciones populares tengan que regularse por un estado de derecho (también las católicas), pero la religión es mucho más que manifestaciones externas de fe o devoción. De hecho, nada despierta tanta conciencia social y compromiso con los demás como las religiones; al menos la católica sí.” (Comunicación personal, 16/04/2020)

Tal situación se puede relacionar con la afirmación de Berger: si existe una institución exterior, debe haber una interiorización. La realidad y construcción social está en un constante intercambio entre lo público y lo privado debido a que conforma un proceso normal dentro de la socialización. La internalización es proseguida por la externalización, que sin duda alguna cuenta con la capacidad de modificar su entorno, en cuyo caso sería nuevamente internalizada por otros individuos. Contrario a algunas opiniones modernas (muchas veces realizadas por personas lejanas a la vivencia de lo trascendental), los asesores propician, como parte de la institución católica, la externalización de una fe vivida de forma individual. Esto es debido a que, se corre el riesgo de una vivencia individualizada de la fe que, con el paso del tiempo, vaya socavando el poder legitimador de la Iglesia Católica, así como la capacidad de transmisión de un ethos común. En la

opinión de los asesores, resulta antinatural vivir la fe únicamente de forma privada¹¹. Para ellos, la religión solo está completa cuando se vive en ambos espacios, sin discriminación. Algunos incluso abogan por “regresar a Dios” a los lugares de donde se le ha sacado o, en otras palabras, volver a vivir a Dios en todo momento y lugar, como sucedía en siglos pasados. Estas formas de experimentar y transmitir la religiosidad permiten una experiencia anti secular de los espacios públicos, así como del lugar que tiene Dios y lo sagrado dentro de las instituciones cotidianas.

La teología dio un salto con la entrada de la teología trinitaria, o también llamada teología de comunión, posterior al Concilio Vaticano II. Esto es relevante para la investigación porque las instituciones católicas, al cambiar su discurso, han generado transformaciones en la religiosidad expresada por los individuos que la conforman (en especial las generaciones que nacieron después del Concilio Vaticano II). Más específicamente, se ha afectado la forma en la que los católicos practicantes buscan inmiscuirse en el espacio público. Este proceso de cambio ha sido largo y aún no ha sido sedimentado del todo. Actualmente sigue habiendo discusiones que se originan en estas posturas, y que muchas veces son identificadas como conservadoras de quienes se resisten al cambio, y los reformadores que promueven el cambio. Los asesores juveniles en Querétaro se decantan por la expresión de los valores católicos en la vida pública, incluso gubernamental, como lo expresa la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), fundados en su mayoría en la teología de la

¹¹ La iglesia pertenece al espacio de lo público, pero esta no debe de ser impuesta a aquellos que no crean en ella. La tendencia por la que se decantó la Iglesia durante el Concilio Vaticano II, de abandonar su carácter dominador dentro de la cultura, fue un duro golpe tanto para los católicos, como para aquellos que no pertenecen a la Iglesia. La idea de desempeñar un papel como Iglesia servidora, no dominadora, fue fruto de un cambio dentro de la teología, que se alejó de justificaciones naturalistas como las que había antes del CVII. Esta teología estaba fundamentada en parte por San Agustín, aunque no lo tomaban en su totalidad por lo que caía en incoherencias teológicas.

comuni3n. San Juan Pablo II fue uno de los primeros en poner en pr3ctica esta forma de actuar. l busc3 justificar desde la filosofía y desde argumentaciones no necesariamente teol3gicas, una moralidad universal a trav3s del apoyo a los derechos humanos. Esto sucedi3 sin haber llegado a un acuerdo con todos los valores, como los referentes al tema de la sexualidad. La percepci3n de los asesores va en línea con esta forma de actuar, transmitida por primera vez por este líder altamente carism3tico (recordado con cariño por muchos mexicanos): El joven debe inmiscuirse en la vida pública con valores y morales universales, pues estos son los que la Iglesia defiende. Así, la forma de llevar a cabo esto y concretizarlo en acciones reales no est3 clara en el discurso de los asesores.

Por último, la visi3n que los asesores tienen respecto a la juventud actual coincide en varios aspectos. En primer lugar, es vista como una etapa compuesta de ciertas actitudes que la caracterizan. Esto significa que los asesores mantienen una visi3n de la juventud que no es necesariamente guiada por la biología o la edad. Est3 m3s bien marcada por actitudes que pueden ser interpretadas de formas distintas por cada individuo, como la “fuerza”, la “alegría”, “el hacer nuevo”, la “esperanza”, entre muchas otras. El asesor #1 define a la juventud como “un estado temporal de nuestra vida... la etapa en la que puedes definir mucho tu futuro... es esperanza” (Comunicaci3n personal, 16/04/2020). A su vez, el asesor #2 expresa que delimitar a la juventud: “es difícil. Es un momento de emprender, de ser creativo, de aventurarse, de conquistar... Ciertamente es difícil a veces delimitarlo, pero definirla con base a características que tiene el joven en ese momento de la vida” (Comunicaci3n personal, 06/03/2020). Ninguno de los asesores mencion3 o insinu3 que estas actitudes llegaran de forma m3gica a una edad específica o que pudiesen desaparecer de la misma forma. Es por tanto que, aunque la edad sea algo importante para ellos, no es el único factor necesario para ser joven. Cabe mencionar que, ninguno de los

asesores mencionó actitudes que pudieran ser consideradas negativas, aunque sí mencionaron varias situaciones que en su opinión eran problemáticas del periodo de la juventud. Esto significa que, aunque muchas veces la juventud es vista como un periodo problemático, para los asesores es mucho más la capacidad de los jóvenes de transformar su entorno de forma más positiva que negativa.

Con todo y esto, existe una limitante institucional dentro de la conceptualización del joven. Dentro de los movimientos juveniles, como en varias de las instituciones juveniles, se caracteriza al joven por etapas delimitadas por la edad. Su edad va desde los 16 años aproximadamente, hasta un máximo promedio de 30 años. Es claro que, para estas instituciones, la juventud no es algo marcado principalmente por la biología, pero por razones pragmáticas y prácticas se orilla a las instituciones a establecer distintitos rangos de edad para poder manejar de mejor forma sus actividades. Este es el caso de los movimientos juveniles, aunque cada uno cuenta con su propia estructura organizacional. Además, se entiende que las actitudes que tiene un joven pueden ser vividas por personas que ya no son jóvenes necesariamente; por ello, no podría ser la única forma de catalogarlos.

Con esto, nos es posible alcanzar a definir de forma más concreta la propia visión de los asesores respecto a los jóvenes, así como un deber ser y normatividad característicos que deben de vincular a todo joven a la institución católica. En primer lugar, es importante resaltar una visión de la juventud como construcción social en donde la capacidad transformadora de los jóvenes, unida a actitudes positivas de apoyo hacia la institución, llevan a los cambios sociales que busca proponer la Iglesia. A pesar de esto, cada movimiento y institución trabajan normatividades distintas, sin necesariamente alejarse de una visión institucional generalizada. Existe, por tanto, un deber ser que marca una cierta fidelidad, así como seguimiento de consejos dados por “la

autoridad”, que, siendo transformado por su propia perspectiva, pudiera cumplir de forma simultánea tanto la visión del asesor como del joven. La participación pública de los jóvenes es resaltada dentro del ethos juvenil católico, llevado a cabo con distintas prácticas que buscan ser una contra respuesta a la secularización de espacios públicos y a la individualización de la religión. Por último, se busca que el joven sea capaz de auto legitimar las dudas que le surgen debido a la constante incertidumbre que conlleva el pluralismo, utilizando los marcos institucionales que han sido trabajados a lo largo de la historia por la Iglesia Católica, e iluminándolos con una nueva luz. De cierta forma se busca una capacidad de rompimiento y transformación, y depende de cada asesor el que tanto puede el joven cuestionarse las normas de la Iglesia, como llegar a respuestas “correctas”, así como las formas en las que estas deben y pueden ser aplicadas dentro de la vida práctica.

Jóvenes practicantes

A lo largo de esta tesis, hemos estado preparando el terreno para así poder llegar a hacer un análisis de la religiosidad propia de los jóvenes católicos queretanos. Sin embargo, resultaría demasiado sencillo asumir que la religiosidad de dicho grupo es homogénea. Sería un grave error que no haría más que ignorar la gran diversidad presente tanto en los contextos juveniles, como en los religiosos católicos. Por ello, aunque en el próximo análisis se establecerán algunas generalidades, también se buscará aclarar las distintas religiosidades, sus orígenes y sus procesos de socialización.

La socialización comienza en el hogar. En la mayoría de los casos, inicia en la primera pequeña comunidad que rodea al individuo. Podría pensarse en los varios libros y caricaturas infantiles, donde un pequeño pato o pollito sale del huevo y grita: “¡Mamá!” al primer personaje

que se encuentren, sin importar si este es el gato que estaba a punto de devorarlo. La pequeña criatura, ignorando su propia naturaleza, no ha aprendido que el gato es un ser peligroso. Esto, sin embargo, es producto de una fantasía caricaturesca que no nos ayuda más que a establecer un punto. Cuando un bebé nace, su religiosidad es totalmente nula, y su encuentro con lo sagrado es inexistente (al menos desde un punto de secular y científico, sin querer indagar por tanto en las creencias religiosas sobre este mismo punto). No solo no sabe el bebé que existe todo un universo simbólico de lo sagrado, sino que tampoco sabe que este universo es afrontado por diversas religiones, o incluso negado por otras. El bebé se encuentra a la deriva de aquello con lo que vaya a tener contacto por los siguientes años.

En México, la gran mayoría de las personas es socializada en lo sagrado desde sus primeros años de vida. Es cierto que cada vez más, el porcentaje de católicos es menor, pero esto no quita que según datos del INEGI (2021), el 91.6% de la población se declare creyente, y que de entre ellos, la gran mayoría sean católicos (77.7%). Esto significa que es casi imposible que un mexicano esté completamente aislado de un encuentro con el universo simbólico de lo sagrado. En otros países, nacer católico podría ser una extrañeza fruto de la minoría o una simple posibilidad, igual que tener cualquiera de las otras religiones presentes en el territorio. Incluso, naciendo de cierta religión, esto no significaría que se practique o se socialice de forma efectiva, como en Francia, donde a pesar de que un poco más del 50% de la población es católica, menos del 5% de esta asiste a misa semanalmente. En cambio, México es un país cuya expresión pública de lo religioso sigue siendo practicada con frecuencia, aunque esta no desempeñe la misma relación dentro de la vida cotidiana como hace 100 años, sigue siendo relevante como factor cultural dentro de la sociedad.

La socialización primaria se da principalmente en lo privado del hogar, pero es apoyada por encuentros comunitarios y públicos. Esto es una de las razones que permiten la diversidad y la

variedad de posturas religiosas dentro de una misma religión. Cada uno de estos pequeños universos contiene su propia simbología, su propia forma de ser interpretado y su carácter normativo para desempeñarse en dicho universo. Existen ciertas cosas que puedan darse de forma especial en una familia. Un niño puede aprender a tener una relación con la Virgen o con algún santo de forma especial; le rezará y mantendrá una relación que aprendió de sus padres. Sin embargo, esta misma relación y encuentro religioso no necesariamente sucederá en eventos públicos como lo es la misa o la peregrinación. Dentro de los espacios comunitarios, se aprenden y refuerzan las normas institucionales nucleares para la religión, y dentro de lo privado es común que se refuerce esta religiosidad con otras normas o prácticas. Estas pueden estar en línea con la institución o no estarlo. Para las religiones, es necesario un código simbólico que permita a cualquier niño o practicante de su fe entender las reglas y normas básicas, con el fin de establecer su legitimidad institucional. Los jóvenes entrevistados recuerdan haber aprendido esto de sus papas pues aprendieron a ir a “misa todos los domingos, oración todas las mañanas al ir a la escuela, me enseñaban a rezar el padre nuestro, algunos cantos de la Iglesia... a confesarme, a vivir una vida” pero también reconocen “ciertas tradiciones de la familia... enseñanzas” (Joven #3, Comunicación Personal, 11/03/2020); que a pesar de ir en línea con la normatividad católica, representan para los jóvenes un habitus particular al interior de la familia.

Los universos simbólicos comienzan a existir cuando son reconocidos por el sujeto. Con esta oración, quisiera recordar una clase de epistemología que tuve a inicios de la carrera. En ella, el maestro comentó a mis compañeros que, para entender el universo había que utilizar varios tipos de lentes, que permitían ver la información específica de cada una de las realidades. Sin estos lentes, no nos sorprende la afirmación que dicta que los indígenas del nuevo mundo no reconocieron los barcos que se acercaban lentamente a la costa, con lo que prometía no ser un

futuro prometedor. ¿Por qué? Simplemente no tenían puestos “los lentes” que les permitirían entender lo que era un barco de semejante envergadura, o el significado de una flota. Seguramente, después de la primera matanza, los indígenas nunca volverían a ignorar un barco a la distancia; sabrían reconocerlo y entenderían lo que esto significaría para ellos.

De forma similar, un niño no es capaz de entender la simbología católica en su primer encuentro. Todo el universo sagrado, desde la interpretación católica, será socializado de forma primaria y traspasado por sus papás, sus familiares y otros actores que tengan contacto con él durante los primeros años de su vida. Así, varios de los Jóvenes entrevistados afirman creer por esta primera socialización en el núcleo familiar: “El origen es porque mi mamá me lo enseñó” (Joven #1, Comunicación Personal, 7/03/2020); “En un principio creí en Dios porque mis papás así me lo enseñaron” (Joven #2, Comunicación Personal, 24/03/2020); Comunicación Personal, 7/03/2020). Su capacidad y forma de entenderlo e interpretarlo estará fuertemente influenciado por esta socialización. Dentro de este proceso, los vínculos emocionales serán un fuerte legitimador dentro de la simbología religiosa.

Entre los entrevistados, ocurrieron dos situaciones que se repitieron más que otras; tenían que ver con el contar con padres altamente practicantes, por un lado, y por el otro, el no contar con padres practicantes (que no asisten con frecuencia a rituales, o practican en su vida cotidiana actos que los conecten con el universo de lo sagrado). Lo que resultó sorprendente para muchos fue que no se encontró una relación directa entre el tener un padre practicante y, por ende, que sus hijos sean fervorosos católicos, o padres no practicantes e hijos no practicantes. En su mayoría, los contextos sociales en los que se socializa a alguna persona no determinan su futuro, aunque sí llegan a condicionarlo en cierta medida. Incluso, si se practicó de forma constante la religión

católica en la infancia, no significa que esta no pueda perder legitimidad en la juventud. De esta manera, la pregunta que cabe formular es, ¿Qué es lo que lo asegura?

Tanto los padres practicantes como no practicantes proporcionan a sus hijos una socialización religiosa basada en aspectos básicos. En las entrevistas de ambos casos, los jóvenes recordaban haber aprendido de sus padres el ir a Misa (con distintas frecuencias), cumplir los mandamientos y el catecismo básico, entre otros valores. Se podría decir que lo primero por lo que los padres se preocupan en socializar a sus hijos es en la pertenencia a una institución, que en este caso sería la católica. Desde su punto de vista, esta orientará a sus hijos a una religiosidad como la suya. Para pertenecer a cualquier institución, es necesario seguir códigos básicos y, por lo tanto, es importante enseñar los mandamientos... Todo católico debería seguirlos, es la suposición de los padres. Dichos mandamientos obtienen un carácter nuclear dentro de la socialización de lo religioso y se posicionan como un pilar dentro del actuar religioso más adelante, tanto así que no serán cuestionados en su gran mayoría. En pocos casos, jóvenes expresaron haber sido socializados en una religiosidad que puso como prioridad la vivencia de lo sagrado, de forma que se adapte a la capacidad de un infante, o que vaya más allá de las normas y se adentre a las emociones y motivaciones de la historia de vida de los padres, las cuales los llevaron a amar y practicar con celo (o sin tanto celo) su fe. Algunos expresan que al momento de dudar de su fe, los “obligaban a ir a misa, o [lo] obligaban a acercarme, pero había rechazo por mi parte hacia la religión católica” (Joven #4, Comunicación personal, 13/04/2020), resaltando la socialización adulto-centrista al transmitir la fe. En otras palabras, pocas veces los padres pusieron un acento a la experiencia emotiva-histórica de los niños, no racional, de la fe en la socialización primaria. Esto, visto desde una perspectiva generacional, es lo que permite una vinculación histórica con la identidad comunitaria.

Ir a Misa también es una acción importante, pues la vivencia de rituales religiosos ha sido a lo largo de la historia una de las formas de externalización de lo sagrado propio varias instituciones religiosas, como es la católica. Sus rituales, llenos de simbología y trasfondo son, sin embargo, algo secundario para los niños. Según las entrevistas, la asistencia a rituales, más allá de aprehender su significado, proyecta la importancia que estos rituales pudieran tener para sus padres (el mundo conocido para un niño), y la necesidad de dichos rituales dentro de la vida cotidiana. El Joven# 4 afirma que vivió dos clases de formación religiosa en su infancia. “La formación es formal e informal. Osea la formal cuando te enseñó los 10 mandamientos son estos, pero la informal es cuando de una manera sin ponerle nombre te lo van enseñando... Es más, el bautizarte, la confirmación, la primera comunión, el ir a catecismo, a lo mejor muchas veces no sabemos mucho lo que te deja eso, a lo mejor sabemos el tienes que hacerlo porque todos lo hacen... y el ser humano tiene esa sensibilidad de decir es algo bueno. Lo poquito o mucho, te va dejando algo la familia” (Comunicación personal, 06/03/2020). El niño pocas veces entiende lo que se está haciendo dentro de estos rituales, dedicándose a imitar a todos aquellos que lo rodean, sin verdaderamente entender lo que sucede a su alrededor. Muchos jóvenes, desde la experiencia de este autor, expresan desconocer el porqué es importante para los católicos hincarse frente al “pedazo de oblea”. Consideran que en una misa las personas no deciden entre sentarse, pararse o hincarse. Esto es uno de los resultados del tipo de socialización que se da en los infantes queretanos, y que muchas veces es la única que obtienen.

Así, se aventura una hipótesis. ¿Qué significado tendría para un niño la Misa a la cual se asiste cada vez que hay festejo? ¿Cuál sería el significado de la misma Misa si sus padres lo llevan cada semana, o incluso con mayor regularidad? No buscamos indagar mucho en esto, pero imaginemos entonces la forma en que dichos padres se comportan en el ritual, ya sea con interés,

respeto, flojera, desgana, alegría o enojo. Consideremos cosas cómo si se llega constantemente tarde al ritual, o si los padres procuran sentarse siempre en la primera fila; estos y muchas otras variables a las que cualquier niño se ve expuesto. Estas son, en muchos casos, las únicas fuentes de información que un niño obtiene. Se puede notar que no son fuentes directas de significado, y que deben de ser interpretadas de forma subjetiva por los niños, mediante el diálogo. Ellos, están en una etapa donde buscan absorber todo como esponjas, y ningún detalle se les escapa en el plano de su socialización, sea o no sea por mandato. El joven #4 narra el cambio que tuvo dentro de su fe el que sus papas comenzaran a vivir de una forma más profunda su fe:

“Íbamos a misa los domingos como parte de nuestra dinámica familiar, pero nunca hablábamos más allá como es que creemos en Dios, nunca fue un acercamiento muy profundo; hasta que cuando yo tenía como 6 años, invitaron a mis papas a ir de misiones y ahí fue como un antes y un después de la vida espiritual de la familia. Mi papa como que entendió un poquito su lugar en enseñarnos la religión a mi hermana y a mi, y todo empezó a tener más sentido. No solo íbamos a misa, hacíamos oración en la casa todos juntos”
(Comunicación personal, 06/03/2020)

El anterior caso, demarca un cambio concreto en la fe como dadora de sentido. No fue hasta que sus papas comenzaron a vivir una fe más profunda, a través de la práctica de distintas actividades pastorales, que la religión tuvo sentido para la entrevistada. Este recuerdo, a pesar de ser de una niña que tan solo contaba con 6 años, es recordado y comprendido como un hito dentro de su historia de fe. La decisión de su padre por tomar el rol de enseñar la fe, (pues en otro tramo de la entrevista comenta que este rol anteriormente solo lo ocupaba su madre), fue vital para que la práctica se viviera de forma más concreta y amplia dentro de la pequeña comunidad nuclear que fue su familia.

Otro elemento por destacar durante este proceso es que pocas veces se expresa una experiencia religiosa dentro de la infancia. La gran mayoría de los jóvenes mencionaban una “experiencia” que los había transformado, que los había convencido. Un momento sumamente significativo dentro de su pasado que, siendo resignificado dentro de la remembranza de la realidad cotidiana, había moldeado su identidad. Esta experiencia, sin embargo, no es mencionada en su periodo de infancia. Pocos entrevistados mencionaron el haber sido socializados en la experiencia religiosa de sus padres, pocos aprendieron en esta etapa lo que significó para sus padres el haber “encontrado a Dios” o experimentarlo cada día. A algunos “[se] lo enseñaron y luego yo lo he experimentado durante mi vida” (Joven #6, Comunicación personal, 05/03/2020); El joven #7 menciona que cree porque en este punto de mi vida, ya lo he experimentado racionalmente, en espíritu, físicamente,... entonces yo creo en Dios porque ya lo he experimentado, he experimentado su amor”, pero menciona que lo que aprendió de su familia en su infancia fueron “los principios básicos de la religión, ir a misa y todo eso” (Comunicación Personal, 24/03/2020). Tomando esto en cuenta, puede compararse la socialización de la religiosidad primaria con un dictado. En este, se repite todo aquello que los padres externalizan, y es depositado dentro del universo simbólico en construcción del infante. En el dictado, serán pocas las experiencias que pueda vivir el niño fuera de lo que promuevan los padres.¹² Pocos son los casos que hablen de un niño de 5 años subirse a un camión y permanecer ahí 20 minutos, y luego bajarse frente a una iglesia y asistir a un rosario, seguido por una celebración eucarística (al menos ninguno de los entrevistados, aunque existen casos que podrían ser tomados como milagros sociológicos). Para

¹² Es importante resaltar que la misma socialización religiosa al interior de la familia continua aún después de la infancia. Es esta, algunos jóvenes comienzan a expresar una transmisión de la fe a través de estas mismas experiencias que sus padres vivieron, entendiendo con mayor profundidad su fe. Sin embargo, estas no son necesariamente parte de la socialización primaria.

los jóvenes, cualquier experiencia que tengan de la religiosidad que adquirieron en la infancia no es percibida como propia, sino como traspasada.

Ahora que hemos raspado la superficie de la socialización primaria de algunos de los jóvenes católicos queretanos de la zona urbana, es necesario hablar del contexto mexicano dentro de esta socialización. Estos, a pesar de ser procesos nacionales, son tomados como una identidad propia que se resignifica como parte del recuerdo e imaginario colectivo. En México, no tener contacto con la religión católica es una rareza. Dicha institución se hace presente con símbolos esparcidos por toda la República: iglesias y templos, cruces e imágenes a lo largo de las carreteras, en la mayoría de los hogares y en los cuellos de cualquiera de sus habitantes. A donde sea que se voltee, estos símbolos están presentes. Sin embargo, el tener contacto con estos símbolos de forma constante no asegura que estos ostenten para cada individuo el significado institucionalizado o comunitario de los mismos. De igual forma, las formas en las que cada individuo se relaciona con dichos símbolos también se dará y exteriorizará de forma distinta. Existirá por tanto una gran diferencia entre el niño con padres ateos que reciba una respuesta a la pregunta: “¿Por qué están esas cosas blancas en la carretera?”, con una respuesta parecida a un “Cuando pasa algún accidente automovilístico, la gente pone eso para decir que aquí murió su ser querido”. Por el otro lado, algunos padres practicantes, antes de que el niño pueda siquiera preguntar, se persignarán y harán una pequeña oración por el eterno descanso de esa persona. El niño sin entender preguntará qué significa todo lo sucedido, y recibirá una respuesta plagada de un sentido religioso. Esa cruz es un espacio perteneciente al mundo de lo sagrado. Cada niño entenderá que la cruz representa una muerte en el camino; sin embargo, aprenderá de forma totalmente distinta cómo comportarse dentro de su vida cotidiana en respuesta a este evento y, por tanto, le otorgará un lugar muy distinto en importancia; en consecuencia, también su capacidad de agente para moldear su cotidianidad.

De esta manera, vivir fuera de la religión católica, como ya vimos, no asegurará vivir fuera de un mundo religioso, pues, como lo dice la encuesta ENCREA, probablemente el niño pertenezca al casi 97% de la población con alguna clase de expresión religiosa. Para un mexicano, esto podrá no representar una gran relevancia, pues ha sido el contexto en el que siempre ha vivido, pero para un japonés con altas probabilidades de nunca haber tenido un contacto con la religión católica, sería una sorpresa. El contexto también condiciona el universo simbólico de cualquier sujeto, puede ser tomado como una transmisión pasiva de significados, o considerado como algo totalmente activo dentro de la socialización.

Cuando se habla del hogar, muchas veces se asume que los principales agentes socializadores son los padres. Esto no es necesariamente cierto a los ojos de varios jóvenes. A pesar de que los padres juegan un rol primordial dentro de la socialización primaria, cuando se llega a la juventud, los niños comienzan a tener una religiosidad propia, una formación independiente, es en donde los roles de agentes socializantes al interior del núcleo familiar pueden llegar a ser bastante diverso. Los jóvenes #8 y #4 respectivamente mencionan que:

“casi no practicábamos (su familia) mucho. Era a veces ir a misa, o ir a como le dicen ‘cumplir en ciertas fechas’... y más bien, creo que en algún momento mi mamá me llegó a decir que nosotros le hemos enseñado a ellos. Ellos asentaron las bases, pero nosotros al estar en constante formación, nosotros fuimos los que enseñamos parte de la religión católica” (Comunicación personal, 24/03/2020).

“Pero bueno, al final terminé yendo (a un campamento religioso de su escuela), y digo, orale. Y marca un antes y un después. Ya no iba yo a misa porque me dijeran, sino porque

yo había hecho la experiencia y quería ir, y va haciendo todo un cambio y un proceso. Después soy yo el que lleva a mis padres. -Vamos a vivir un retiro, un encuentro- (y ellos contestaban) -No, nosotros ya pasamos por eso-. Hoy en cambio, la misa no puede faltar porque nos llena y si tengo chance vamos entre semana” (Comunicación personal, 06/03/2020).

Así, algunos entrevistados expresaron que, aunque sus papás les enseñaron a ir a Misa cada fiesta de guardar, ellos fueron responsables de que sus padres comenzaran a ir a Misa semanalmente, y que se comprometieran cada vez más con algún movimiento o con la Diócesis. Así, es importante cuestionar la idea de que el adulto es el único agente socializador dentro del hogar, y comenzar a reconocer la importancia del joven como agente socializador. Cuando hablamos de la importancia del hogar como socializador, se entiende como una pequeña comunidad con constante externalización e internalización, donde se usa un porcentaje importante del tiempo, y en el cual la socialización se da y la persona se reinventa constantemente.

El discurso actual de la Iglesia católica hace hincapié en el rescate de la familia como el espacio para vivir de primera instancia lo religioso, así lo expresan también los asesores. Esto es verdad, en la medida en que se entienda que las primeras experiencias religiosas son inagotables. De forma constante, todos los individuos entran en contacto con nuevas esferas de significado pertenecientes a distintas interpretaciones de lo sagrado, ya sea de la misma religión católica o de cualquier otra religión. En otras palabras, todas las personas son capaces de experimentar nuevas realidades religiosas y de interiorizarlas debido a la externalización de significados interiorizados por aquellos que los rodean.

Otro de los aspectos que se destaca, en cuanto a la opinión de los jóvenes entrevistados, es el de haber experimentado la socialización de un “Dios de amor” y no un “Dios del miedo”. Esto puede llegar a significar un sinnúmero de cosas. La primera de ellas es la conciencia de una forma de socializar la religión en el pasado. Para los jóvenes está claro que la forma en la que ellos aprendieron quien es “Dios” es muy distinta a lo que aprendieron muchos mexicanos en el pasado. El joven #9 expresa que el...

“[busca] siempre el ejemplo de Jesús para ser coherente. Es muy importante para mí, y me frustra tal vez ver católicos yo creo es más el caso de papas, que vivieron una fe heredada por las reglas de esto está bien porque está bien, y verdaderamente no entienden el trasfondo del amor o el perdón” (Comunicación personal, 31/03/2020).

Se puede hablar, por ejemplo, de la guerra Cristera, en donde una marcada fe popular llevo a experimentar a varios jóvenes y adultos una fe violenta, marcada por la defensa armada de la fe (Muchas veces rompiendo con la visión institucional del deber ser de un católico para con las instituciones gubernamentales de la época). Por otro lado, también habla de un cambio del discurso institucional, que puede ser remontado al Concilio Vaticano II. Antes de éste, la epistemología teológica había adoptado una postura doctrinal de cierre y negación en presencia de la modernidad. La institución, en general, optó por una postura doctrinal donde las dudas y cuestionamientos eran recibidos con desagrado, y la solución fue la de fortalecer la imposición de la doctrina. Sin embargo, la Iglesia se decidió, en los años de 1960, por un cambio dentro del acercamiento que como institución debería tener ante el mundo. Sin indagar en este proceso histórico, se puede notar que la institución ha sido mayormente exitosa en hacer extensiva su nueva

postura, a través de una transformación de la imagen de “Dios” que profesa y la forma de actuar en cuanto a la relación con el mismo. Esto, sin afirmar que dichos cambios han propiciado en su totalidad una transformación de la religiosidad, e incluso afirmando que dichos cambios se dan también desde experiencias de religiosidad fuera del marco institucional y que pasan a aportar a la misma. Este cambio ha sido de vital importancia, y aunque se socializa por primera vez en la infancia, representará en la juventud una legitimación fundamental ante la incertidumbre y los cuestionamientos de la modernidad.

Además de la socialización dentro del ambiente familiar, es importante mencionar las distintas espiritualidades en las que puede ser socializado dentro de su vida cotidiana cualquier joven católico en el estado de Querétaro. El título de esta tesis nos anima a adentrarnos a una realidad plural. Sin embargo, como ya hemos explicado el pluralismo puede ser vivido en varios niveles. Uno de ellos es la existencia de una realidad plural de espiritualidades dentro de la vivencia de cada individuo. Podríamos optar por una división de dichas esferas: la religiosidad familiar, la religiosidad institucional, con una subdivisión diocesana, la religiosidad de movimientos y congregaciones, la religiosidad individual, y la religiosidad del carisma institucionalizado. Todas estas esferas, interiorizadas por el individuo y por las colectividades, son las que pasaran a construir las instituciones, y de donde se puede entonces comprender los conflictos a los que se afronta la institución católica por acoger o dar respuesta a la pluralidad de cuestionamientos provenientes de una diversidad de religiosidades.

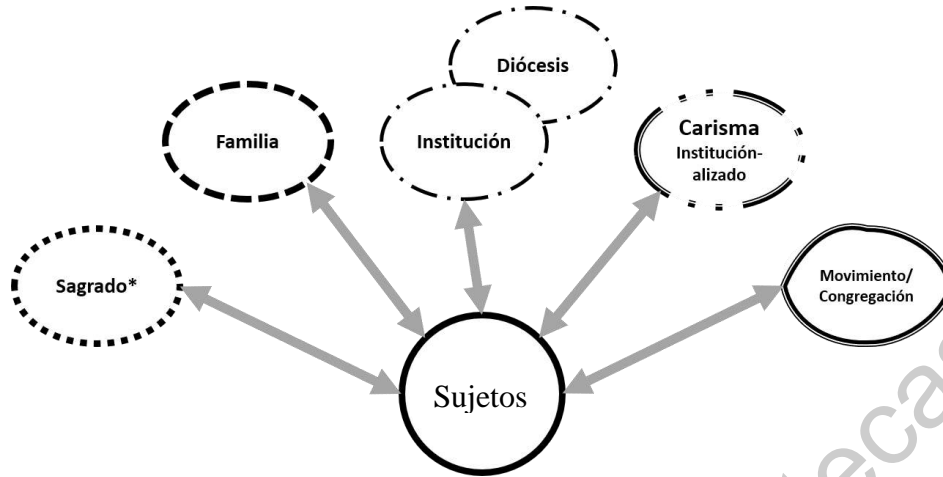


Diagrama 1.1 Fuentes de socialización de la espiritualidad dentro de la Iglesia católica de Querétaro (elaboración propia)

El diagrama nos permite ver algunas de los distintos mundos de creencias a los que una persona puede estar expuesta. Es importante tomar en cuenta que cada esfera puede variar en importancia y relevancia en la vida cotidiana de los sujetos de acuerdo con su contexto e historia de vida. A veces algunas espiritualidades no están siquiera presentes dentro de la socialización de los sujetos. Cada una de ellas utiliza métodos distintos de socialización, y tendrá como objetivo socializar distintas características de la religión, promoviendo distintas espiritualidades. A esto hay que incluirle que cada esfera puede tener su propia diversidad dependiendo de varios factores, como puede ser la zona en la que se ubique dentro del estado, la persona que lo socialice, entre otras. De igual forma, cada sujeto exteriorizará su mundo interior y expresará su individualidad en cada una de estas instituciones de formas particulares, contribuyendo a la constante construcción social de las instituciones a las que pertenecen.

La relación del sujeto con lo sagrado debe de ser entendida, en este contexto, como la relación que el sujeto tiene con entes de carácter sagrado, como a lo que los católicos llaman Dios, u otros como la Virgen María, los santos e incluso personas vivas que consideren iluminadas por lo divino. Esta esfera está caracterizada principalmente por la visión de lo sagrado como sujeto y agente socializador. El Joven #4 recuerda el cómo fue creciendo su relación con Dios cuando:

“te encuentras con Él. -¡Ey! Aquí estoy. No soy solamente una bonita idea. Estoy vivo, estoy resucitado, este soy yo- Es el quien se revela... el ser humano que tiene la necesidad, lo busca, pero a veces pensamos que nosotros tenemos la iniciativa de buscarlo, pero más bien él tiene la iniciativa de revelarse a nosotros y decir - ¡Ey! Aquí estoy-... Es una pequeña trampilla de Dios. Osea pongo algo en ti que te hace buscarme, pero al final del día soy yo quien se revela y te dice aquí estoy” (Comunicación Personal, 06/03/2020).

Dentro de la subjetividad de las ideas dentro de la realidad del sujeto religioso, es posible sostener un dialogo personal con su Dios. Es a veces para estos individuos tan real como hablar con otra persona. Sin embargo, también puede ser expresado de otras formas, como en la cotidianidad de las acciones, en la relación con otras personas, en la naturaleza, etc. El joven #15 comenta que el experimenta a Dios:

“En la gente, así como de pronto vemos muy seguido el mal, la gente, en lo que pasa, también está el bien... ahí esta Dios y hay actos tremendos de bondad y misericordia y pues ahí está. La segunda, en la naturaleza. Es increíble ver como para empezar, el mismo ser humano, la creación del ser humano es increíble, la forma de

pensar, la variedad de cosas que hay, el cuerpo en si, es una creación que solo Dios pudo haber hecho y pues la naturaleza, el mundo en el que vivimos... todo tiene un fin, un sentido” (Comunicación personal, 02/03/2020)

Asimismo, se puede dar la comunicación con lo sagrado en planos oral y corporal, que se da especialmente en el área de lo privado. Dicha comunicación no necesita ser exteriorizada a otras personas para verse como algo real, y es experimentada como algo objetivo, a pesar de que sucede en la mente. Se podría hablar de una objetivación de las ideas, a pesar de que no necesariamente sean expresadas en el mundo de los objetos, sino en el de las ideas.

La esfera familiar es una esfera privada de la vivencia comunitaria. La religiosidad familiar sucede con frecuencia en el espacio privado, tras las paredes de un hogar, o dentro de la privacidad de los espacios públicos y de la multitud. Dicha espiritualidad suele tener varios matices, ya que es fruto de la socialización religiosa que tienen los individuos pertenecientes a ella, y al ser una pequeña comunidad, puede cambiar con una mayor facilidad y rapidez. Así, es posible ver a padres agnósticos, que años después son altamente fervorosos, y viceversa.

La jerarquía eclesiástica es la estructura principal de la Iglesia Católica Romana. Su mayor presencia está en la Diócesis. Esta, como lo dice el catecismo católico, funge como una iglesia particular que debe adaptarse a los contextos particulares a los que se enfrenta. Sin embargo, debido a su tamaño y su carácter jerárquico, el cambio es, en la mayoría de los casos, lento y paulatino. La diócesis es la esfera socializadora con un mayor carácter legitimador, pues es la que tiene la última palabra en cualquier cuestionamiento. Por así decirlo, es la postura oficial. Con anterioridad, este poder era efectuado a través de la violencia física, siendo la censura mediante todo tipo de medios, la forma en la que evitaban que ideas distintas a las suyas se desarrollaran.

Ahora, existe una mayor permisividad de distintas posturas, sin perder su carácter legitimador. La diócesis (con su debida pluralidad teológica al interior de la misma) se encarga de la socialización religiosa de la mayoría de la población y es, normalmente, una esfera con la que la gran mayoría de los mexicanos tiene contacto, a pesar de desenvolverse en otras esferas de forma más activa.

Los movimientos y congregaciones son parte de la pluralidad espiritual de la Iglesia. Aunque todos los movimientos y congregaciones surgen de la misma profesión de fe de la Iglesia diocesana, son comúnmente el resultado de una vivencia específica, de una interpretación de lo sagrado, siendo así más asertivo para ciertas personas cuando se acercan a ellos. Estos organismos son independientes de la diócesis, sin ser ajenos a ella, pues se desempeñan dentro del mismo territorio que gobierna el obispo. En Querétaro, los movimientos y congregaciones han desarrollado una mayor experiencia en el trabajo con jóvenes. Muchas veces existe un espacio de acompañamiento espiritual y cuidado de la propia comunidad por parte de los consagrados, volviéndolo una relación más personal, pero con menor alcance. En contraste con la diócesis, las congregaciones suelen ser más abiertas al cambio, influenciadas por una espiritualidad propia de su comunidad. El joven #7 distingue la espiritualidad de su movimiento por sobre otros cuando resalta la vivencia de “una libertad de verdad concientizada y dirigida hacia el amor de Dios. Como movimiento, siempre hemos tenido esta cuestión de la libertad interior, de ser orgánico, que es bueno” (Comunicación personal, 24/03/2020). Por otro lado, el joven #3 reconoce que lo que más disfruta de su movimiento es:

“el sentido de vivencia... ama y has lo que quieras... Es un sentido de amor de comunidad, de la vida, del entorno. Entonces el que se viva a flor de piel, esa frase de San Agustín, a mi me encanta. He estado en otros grupos y he ido a otras horas santas de

otros grupos que han hecho, y no es que haga menos a los demás, pero más bien nunca he sentido a Dios como le he sentido ahí” (Comunicación Personal, 11/03/2020).

Todo esto nos demuestra la capacidad que tiene una vivencia espiritual concreta en despertar o promover una mejor vivencia interior de lo sagrado. Cada movimiento, en sus normatividades y habitus propios, despiertan en la individualidad de los jóvenes respuestas distintas, contactos con lo sagrado específicos. En la gran mayoría de los casos, las congregaciones y movimientos surgen de una personalidad carismática que, desde la perspectiva de los creyentes, tuvo la misión de transformar o aportar algo distinto a lo que muchas veces se vive dentro de la Iglesia presente en su tiempo. Así, sus orígenes suelen estar marcados por la originalidad, el desafío o la renovación.

Por último, están los carismas institucionalizados, los cuales constituyen lo que Weber calificaba como el resultado de una institucionalización, de la forma de actuar y significar el universo de un personaje con liderazgo carismático, de manera que todos puedan seguirlo en cierta medida en su vida cotidiana. En el caso de la Iglesia católica, estos carismas son principalmente los de los santos. Sus personajes principales son: La figura de Jesús, la Virgen María, los padres y doctores de la Iglesia, entre otros. El contacto con estos carismas puede darse de forma personal, o como fruto de alguna actividad dentro de cualquier otra de las esferas. Los carismas institucionalizados son importantes en la medida en que representan una multitud de espiritualidades a las que cualquier persona creyente tiene acceso. Esta es una fuente constante de ampliación de significados del mundo sagrado, de la mano de una persona que ha objetivado esta experiencia y exteriorizado con tal efectividad, que es recordado tiempo después de su muerte.

Tener esto en cuenta, para realizar un análisis de la religiosidad juvenil es fundamental. El universo de lo sagrado es interpretado de formas distintas por cada sujeto e institución, y encuentra una pluralidad de formas de interactuar con nuestra realidad cotidiana. En la juventud y la adolescencia, los cuestionamientos que son fruto de diversas conmociones culturales y la apertura a un mundo plural y lleno de incertidumbre son una realidad que constantemente deslegitima el discurso religioso de la socialización primaria, aprendido en la familia. Por ende, para que el joven pueda encontrar argumentos para solucionar las dudas que deslegitiman el discurso que había interiorizado a lo largo de su vida, tener acceso a nuevas formas de interpretar y procesar esta misma situación o argumento desde lo religioso, resulta de suma importancia.

Los jóvenes buscan acuñar sus propias legitimaciones. El desencanto del mundo ha llevado a que desaparezca el pensamiento ingenuo (*naïve*). Charles Taylor (2007) describe este pensamiento como la incapacidad de cuestionar de forma natural. En la antigüedad, no había mucho espacio para un cuestionamiento estructural de lo religioso, o de cualquier otro tema. En la modernidad, aunque uno puede adoptar un pensamiento que no cuestione, tendrá la opción de no hacerlo. Esta facultad se ve reflejada en una capacidad de construir y modificar tu propio entorno desde la realidad que cada individuo busque construir. Este es el caso de los jóvenes que, habiendo crecido en un entorno moderno, estarán acostumbrados y casi orillados a cuestionar y decidir sobre lo que creen. Dentro de la mente del joven podrá suceder que la respuesta que su padre le dio sobre el porqué está mal no hincarse en un ritual religioso, como es la Misa, puede ser una respuesta totalmente distinta a la que pueda encontrar en un movimiento religioso o a través de un carisma institucionalizado. De esta forma, la pluralidad dentro de la institución religiosa permite una constante profundización desde distintos enfoques en la significación religiosa y, por tanto, una mayor capacidad al solucionar los cuestionamientos de la modernidad que se presentan de forma

recurrente en la cotidianidad juvenil. El joven #3 narra como al entrar al movimiento ha “aprendido y desaprendido muchas cosas. Aprendido, que si bien, hay preceptos... no quiere decir que deba vivir apegada a todos los preceptos y ser inamovible o inaccesible para otras cosas y oportunidades. Me ha enseñado a tener esa apertura...” (Comunicación Personal, 11/03/2020).

Una vez que se entra en la juventud, a pesar de la existencia de un encuentro religioso comunitario, es probable que los jóvenes profesen o hayan desarrollado una religiosidad privada. Los factores al respecto tienen que ver con todo lo que ya hemos mencionado: tanto sus diversos contactos con lo sagrado, moldeando sus experiencias con un Dios como sujeto socializante, su historia personal y los distintos diálogos interreligiosos que pudiesen surgir del pluralismo, ya sea con personas físicas, o un diálogo que sucede dentro de la mente del individuo, fruto del flujo de información constante, el encuentro con un mundo desencantado, la búsqueda de sentido en lugares distintos al religioso, entre otros. Como resultado, sería erróneo catalogar a un hijo con la religiosidad de sus padres, o de su escuela, grupo o movimiento. La religiosidad interiorizada por el individuo, si es que aún practica una, será única y de ahí en adelante estará en constante cambio.

Otro de los factores que resaltan es que, a pesar de existir una pluralidad religiosa en el estado de Querétaro, pocos jóvenes tienen un conocimiento o experiencia con distintas religiones o religiosidades. En primera instancia, el contacto con religiones que no sean judeocristianas se resume casi en su totalidad a encuentros que puedan existir dentro de los medios de comunicación, o su acceso a la Internet. Son pocos los jóvenes practicantes a los cuales se entrevistó en este estudio, que han interactuado o conocen de forma personal a algún individuo que profese una religión como el budismo o el hinduismo. Algunos han tenido contacto con otras religiones cristianas, pero solo dos mencionaron tener contacto con creencias fuera del Cristianismo. Una de ellas tuvo ese contacto fuera de México, en un intercambio. Sin embargo, lo más sorprendente es

el poco conocimiento de las distintas esferas religiosas dentro de la misma religión católica en el estado. Los jóvenes que pertenecen al movimiento demuestran un bajo conocimiento con la forma en la que se desempeña la diócesis, y viceversa. El contacto entre ellos no tiene mucha relevancia dentro de una profundización de su fe, religiosidad y/o legitimidad. Además, el desencanto que pueda suceder dentro de una esfera religiosa deslegitima de facto a todas las otras. Algunos jóvenes estuvieron sorprendidos al haber experimentado un segundo encuentro religioso totalmente distinto al que habían vivido, comprobando así que no es común transmitir la fe católica como una plural y diversa. Esto habla de que cada esfera realmente tiene su propio universo simbólico. Los jóvenes, para conocer dichas esferas, no solo tendrán que saber de su existencia, sino que deben de experimentar en primera instancia sus actividades, el contacto con dicha comunidad, etc.

Para los jóvenes entrevistados, pasar de su esfera familiar a las actividades diocesanas, o a actividades de movimientos, es como cambiar de escuela para un niño. En este ejemplo, a pesar de que el niño probablemente esperará reglas similares, como podría ser no golpear a sus compañeros, entregar la tarea, no interrumpir dentro de clase, entre otras, necesitará un proceso de adaptación donde socialice las diversas normas que no son iguales a su pasada esfera de significado. Todas son escuelas primarias, con niños de su edad, maestros que dan las mismas materias, pero con todo y esto, la experiencia puede ser totalmente diferente. Así sucede con las esferas religiosas o cualquier inmersión dentro de una nueva esfera religiosa. La falta de una identidad conjunta demuestra esto, y es expresada de forma concreta por los entrevistados. El joven #18 expresa que respecto a los movimientos no conoce “todos, o tal vez los hemos escuchado hablar, pero no conozco el carisma o lo que hacen” (Comunicación Personal, 29/03/2020). De igual forma, el joven #19 comenta que “Sabes que existen, pero no sabes lo que hacen”

(Comunicación Personal, 29/03/2020). Respecto a la falta de relación entre movimientos, se comenta que esto podría evitarse si

“... si entendemos que todos somos diferentes. Siento que muchas veces cuando hacemos cosas en conjunto ni nosotros creemos que vale la pena, hay no que flojera, porque creemos que vamos a estar todos y yo trabajo y desde nosotros empieza la gente que estamos sirviendo no vaya porque ni nosotros creemos que se puede hacer algo más completo.” (Joven # 20, Comunicación Personal, 29/03/2020).

Muchas veces, se prefiere mantener a un joven dentro del movimiento que encaminarlo a otro en donde pueda vivir mejor su fe. El poco conocimiento de otros movimientos, así como una falta de identidad comunal como movimientos católicos y grupos parroquiales al interior de la Diócesis muchas veces termina siendo causa de lucha proselitista. Algunos coordinadores entrevistados comentan que el carisma incorrecto puede “hacer que se harte (los jóvenes del movimiento) y pues que no es el punto” (Joven #19, Comunicación Personal, 29/03/2020). Sin embargo, la propia autorreflexión de su parte reconoce la dificultad de que un joven cambie de movimiento, pero lo aceptan a pesar de ello, como expresa el joven #21:

Creo que por parte de coordinadores o que se encargan de formación, que acompañamos a los jóvenes es bien importante reconocer que ese chavo no es nuestro, es de Dios, es de Cristo y tenemos que llevarlo a su plenitud vocacional y te tienes muchas veces que morder la lengua y aguantar como me paso hace un tiempo. Uno de mis mejores chavos padre creo que estoy viendo porque me están llamando a otro movimiento, y es mi amigo y dije vas a ver, pero dije, obviamente discierne tomate tu tiempo, te apoyo y todo, pero hay que desprenderse no, porque al final es una iglesia, y digo creo que todos vamos en la misma línea. (Comunicación Personal, 29/03/2020)

Por último, habría que profundizar en las razones por las que cada joven decide practicar una espiritualidad sobre las otras. En la opinión del autor, esto tiene que ver mayoritariamente con la influencia de las principales esferas de la vida cotidiana en los primeros años de la vida de un niño, así como de un poco de aleatoriedad o caos. Es cierto que, en algunos casos, los hijos desarrollaban una religiosidad que pertenecía a la misma esfera que la de sus padres, principalmente en el caso de los padres practicantes con religiosidades fuertemente arraigadas en su vida cotidiana. Sin embargo, esto no asegura nada, pues los jóvenes, a lo largo de su vida, se enfrentan a distintos encuentros que pueden deslegitimar una parte del discurso, o en algunos casos todo.

La escuela es un espacio plural y diverso donde se dan encuentros que pueden aportar o modificar a la espiritualidad de los niños. Los amigos que un niño hace son los principales agentes plurales dentro de su etapa infantil. Introducen formas distintas de vivir la cotidianidad, así como de estar en contacto con lo sagrado. En los primeros años, sucede al entrar en contacto con las familias de sus amigos, en alguna fiesta, pijamada o campamento. Más adelante, puede suceder, cuando lo inviten a participar en grupos religiosos, actividades como pudieran ser misiones de Semana Santa, o hasta participar en rituales, como la Misa. De la misma forma, puede suceder que, al contrario, se desarrolle un alejamiento de la Iglesia debido al contacto con amigos influyentes que no comparten las ideas de lo sagrado dentro de su vida cotidiana, tanto comunitaria como privada.

Sin embargo, esto no es lo mismo que sucede en los casos de padres que expresan su religiosidad con menor frecuencia dentro del ambiente familiar. En este caso, uno debe preguntarse cómo fue que el sujeto desarrolló un fuerte arraigo con el universo sagrado, cuando no fue

introducido desde el hogar. Aquí, la importancia de los vínculos que se desarrollen en otros ambientes, como el escolar son de suma importancia, aunque otro factor relevante es el propio apoyo de los padres que, aun cuando no son practicantes, pueden o no apoyar actividades relacionadas con lo religioso cuando el ambiente escolar adquiere un rol principal dentro de la cotidianidad de sus hijos. En estos casos, se da una socialización dual en el ambiente familiar desde esferas de significado distintas. Se podría considerar fruto de la casualidad las amistades que un hijo desarrollará dentro de la escuela. Claro que un psicólogo podría analizar las tendencias que cada infante tiene hacia ciertas amistades, pero en el fondo el niño muchas veces no preguntará o tomará en consideración el aspecto religioso (entre muchos otros); este se desarrollará a futuro, y la amistad ya estará cimentada para entonces.

El aumento de religiosidad puede tener un acercamiento por las vías de lo natural y de lo espiritual. Así como puede ser que un joven se desarrolle en su religiosidad debido a un aumento en su nivel de compromiso dentro de su esfera religiosa, así también una mayor experiencia sobrenatural dentro de su esfera religiosa puede propiciar el aumento en los grados de compromiso. Cualquiera de los dos caminos ayudará a una socialización efectiva dentro de la fe de joven. Esto no es difícil de imaginar, pues sabemos que cualquier actividad, cuánto más veces sea repetida, tendrá una mayor oportunidad para ser sedimentada de forma legítima dentro de la vida cotidiana, así como de responder a cuestionamientos que ataquen con su legitimidad. El compromiso aquí se entiende como la toma de responsabilidades organizacionales dentro de una institución religiosa, así como el aumento en la participación dentro de actividades relacionadas con lo sagrado en la vida cotidiana,

Dentro de los grupos y organizaciones religiosas, una de las características principales en sus líderes es su capacidad de externalizar una vida profundamente espiritual hacia el exterior. Una

situación del mismo nivel, o incluso mayor que las organizacionales o concernientes a la preparación técnica, tiene que ver con la congruencia y seguimiento de la normativa y espiritualidad institucional. En el líder debe de reconocerse constantemente una actitud que propicie la vivencia de lo sagrado. Las personas que deseen comprometerse más son conscientes de esto, y ven en el líder un camino de crecimiento dentro de la institución, así como un camino de crecimiento espiritual. Así lo expresó el joven #10 cuando recuerda la importancia de haber tenido el contacto con este tipo de líderes, pues al “ver tantas niñas que su decisión propia era querer ser santas, querer seguir a la Mater, tener un estilo de vida concreto. Al ver esa decisión, como respondía a mi decisión, fue mi enamoramiento” (Comunicación personal, 07, 03, 2020). Entre los jóvenes entrevistados, los que han desempeñado en algún cargo dentro de su movimiento o instituciones consideran que es una responsabilidad mayor que los obliga a profundizar dentro de su fe, hacerla más fuerte, pero también el poder estar disponibles para ayudar a que las personas a su cargo puedan aumentar también esta fe mediante su ejemplo. Los cargos y responsabilidades a los que un líder se compromete tienen efectos directos dentro de la vivencia de su fe, así como en el fortalecimiento de un sentido identitario hacía con su comunidad religiosa. El joven #7 recuerda que cuando estuvo a cargo de su movimiento:

Eres llamado y te han elegido, y tu gente tu rama, te ha elegido para representarla no solo en cuestiones prácticas, sino también en profundidad y espiritualidad. Las exigencias cuando fui jefa de rama fueron mayores no solo por responsabilidad espiritual practica de ser un jefe. Si no, en mi contexto de mi espiritualidad requirió mucha fortaleza, si adquirí un grado más serio con mi alianza (ritual propio del movimiento al que pertenece el entrevistado), por ejemplo, más capital de gracias. Ya no solo es tu cultivo espiritual, tienes a tu cargo otras 80 niñas y no solo rezas por ellas,

sino que te voltean a ver a ti y a tu consejo y pues lo que puedes hacer por ellas en su vida espiritual. Yo creo que subieron las exigencias, subió el grado de profundidad con la alianza y después de ser jefa, eso se mantuvo, no es como que declino, a lo mejor las responsabilidades si y libertades si pero el grado de compromiso ha sido el mismo porque ya vez el otro lado de la moneda como participante y encargado y tienes ambos paradigmas y te ayuda al contrario, en vez de caer, a mantenerte. (Comunicación Personal, 24/03/2020).

Poder externalizar el mundo interior de forma efectiva es una característica fundamental en la auto legitimación de la religiosidad. Como ya hemos visto, la externalización es fundamental en el proceso socializante, debido a que permite compartir un mundo subjetivo como algo objetivo y real, pero más importante, algo verdadero. Así, el que ostente un fuerte compromiso deberá mejorar su habilidad en externalizar su propia experiencia subjetiva de lo sagrado a otras personas, como algo real. Esto, en primera instancia, hace que el joven encuentre su propia vivencia como algo real en la medida en que otras personas la puedan experimentar. Para él, la posibilidad de que esta experiencia sea solo producto de su subjetividad o imaginación desaparece y, en cambio, aumenta su seguridad respecto a la forma en la que vive su relación con lo sagrado debido a que esta comienza a ser vivida por otros. El universo simbólico interiorizado deja de pertenecer solo a su vida privada, y pasa a ser parte de la vida pública de otros, así como de la vida privada de los mismos. Es en pocas palabras, la experiencia de ver reflejado en otros su propia experiencia es lo que lo hace real. Algo similar sucede cuando uno se ve al espejo y se nota a sí mismo, y nota detalles de los que no necesariamente era consciente y puede verse de nuevas formas que antes no eran concebibles para él.

En segundo lugar, poder hacer uso de una externalización efectiva permite que otros individuos legitimen lo sagrado desde una experiencia física cotidiana, y no solo desde el contacto con un mundo sagrado intangible. El contacto que pudiesen tener con la naturaleza como algo sagrado, o sus diálogos internos con un ente superior siempre tendrá un carácter individual y subjetivo, fruto del pensamiento propio. En pocas palabras, será difícil que nunca se cuestione si lo que sucede en su mente solo sucede por su volición, o si verdaderamente entra en juego un actor externo, no humano. Sin embargo, el relacionar constantemente estas experiencias subjetivas a una vivencia de otro individuo, como algo objetivo, le dará un espacio físico, geográfico, a esta experiencia y, lo más importante, un carácter de vivencia comunitaria. Puede entonces decir: -Esto no puede ser falso, pues esta persona también lo ha experimentado-.

Tomar roles organizacionales como joven es un claro ejemplo de cómo la religiosidad no solo es expresada en el contacto con el mundo de lo sagrado. Dentro de la vida religiosa, también existen decisiones cotidianas que nada tienen que ver con ello. Esto se expresa concretamente en los jóvenes que ostentan algún cargo organizativo. No es difícil imaginar a un “líder” organizando una junta donde necesitarán comprar comida, organizar sillas o platicar sobre cuotas. Si se toma el ejemplo de la comida, lo más probable es que la persona en cuestión no piense en comprar una rebanada de pizza, para luego pedir a Dios que pueda multiplicarla, y entonces que todos puedan comer hasta saciarse. No, el camino a seguir tendrá que ver con el pedir dinero como cooperación para la comida, y llevarla en auto (y no rezar para que llegue sola al lugar de encuentro); luego, poder comerla con todos. Eso sí, sin olvidar bendecir los alimentos. Estos eventos, aunque no están necesariamente conectados con lo sagrado, sí funcionan como un punto de encuentro entre ambos mundos, legitimando cada vez más la capacidad de ambos mundos de coexistir y convivir.

A mayor nivel de compromiso, aumentará la convivencia y mezcla consciente del mundo cotidiano y el mundo sagrado. El joven religioso ha desarrollado habilidades para desenvolverse en los dos mundos de forma simultánea, sin necesariamente entrar en contradicciones. En algunos casos, será momento de vivir el mundo de lo sagrado de forma exclusiva; en otros se vivirá la relación con el mundo profano con mayor atención. Sin embargo, la capacidad de poder decidir cómo se dará esta relación es una herramienta útil para la vida moderna del joven religioso. En algunos casos, se encontrará con que su religiosidad no es aceptada o apropiada dentro del espacio donde se encuentra. Poder separar estos universos es lo que le permitirá desempeñarse en ambos sin poner en cuestionamiento la legitimidad de alguno.

El aumento de compromisos es comúnmente una decisión racional que afecta la cotidianidad. Los jóvenes entrevistados muchas veces fueron cuestionados por amigos fuera del círculo religioso, debido al tiempo que le dedican a su fe. Esto es una clara muestra, no solo de cómo las actividades religiosas muchas veces no son entendidas o comprendidas por personas fuera de esta esfera, sino cómo la esfera religiosa es puesta por sobre otras cuando tiene un significado para el joven. La permanencia dentro de los movimientos o grupos parroquiales a pesar de la crítica, así como el no abandonar la fe a pesar de dichos cuestionamientos es otra muestra de esta decisión racional, como bien lo expresa el joven #3 cuando describe su experiencia al entrar a la universidad:

El tratar de buscar ese equilibrio en un contexto en el que el primer semestre tenía maestros que eran super antiteístas y en todas las clases le tiraban a la religión, y mis compañeros no estaban tan deconstruidos y eran resilientes con mis creencias pues también esa otra parte me retó muchísimo, me afectó mucho

y el que me dijeran que estando en la carrera en la que estoy de desarrollo humano para la sustentabilidad, tenía que ver más allá de los preceptos de la iglesia, sacarme de la burbuja era un golpe de realidad muy fuerte para mí. De ahí comenzaban a surgir las crisis existenciales y pues aún más con los filósofos y un buen de filosofía super dura que te la daban filósofos antiteístas o gente muy pedante que ponían en ridículo a tu fe, estaba cañón para mí”.

(Comunicación Personal, 11/03/2020)

Tal decisión, no obstante, se dará en contacto con un pensamiento pragmático y racional en la gran mayoría de los casos, y tiene que ver con lo que cada individuo obtiene como recompensa de sus acciones. En este caso, lo religioso no solo da certidumbre, sino también una comunidad donde se vive esta certidumbre, así como actividades que permiten un contacto con Dios. Esto lo expresa el entrevistado #7: “(la religión) me regala tranquilidad, me regala un sentido de vida, me regala amor propio” (Comunicación personal, 05/03/2020); y el entrevistado #13 cuando dice que la religión le da “Estabilidad y paz... yo no tenía fe en nada y fue cuando me sentí perdida, y el hecho de volver a creer y tener fe en Dios a mí me dio la estabilidad de poder vivir...” (Comunicación Personal, 13/04/2020). Poner la esfera de lo religioso por encima de otros es una decisión racional respecto a lo que el individuo prefiere en la vida. Decidirse por lo sagrado no solo es una afrenta a muchos pensadores de la modernidad que afirmaban que lo sagrado estaba por desaparecer y ya no tenía relevancia en el mundo actual, sino que es también una muestra de la efectividad de ciertos grupos en legitimarse y alcanzar una socialización efectiva, a pesar del entorno plural y moderno. Esta situación también puede ser vista como un constante riesgo, pues siempre estará la posibilidad de tomar una decisión que ponga la vida religiosa por debajo de otras

actividades. El trabajo con el joven para que la decisión de mantener su fe siga siendo una por la que opte de forma racional, nunca termina.

Tanto los consagrados diocesanos como los pertenecientes a órdenes o movimientos, desarrollan un papel organizacional. Toda organización necesita de personas que estén al mando, para así poder socializar su cosmovisión. En el caso de los movimientos religiosos juveniles, así como de los grupos diocesanos parroquiales, estas personas suelen ser los consagrados, quienes se hacen cargo de que la estructura funcione de forma que la socialización pueda seguir su curso. Este papel no es necesariamente ligado a su carácter religioso, pero sin el cual probablemente no estarían en este puesto. El Joven #15 expresa que el asesor :

“pues es, ya sea padre, hermana, o en todo caso seminarista... alguien que lleva cierta preparación... El que te aconseja... un acompañante espiritual, un consejero, pero que a su vez para la organización de Schoenstatt, también es un líder, toma decisiones, tiene voz y voto, pues en la organización, en todo lo que genera viviendo” (Comunicación Persona, 02/03/2020).

De esta forma, para los jóvenes, el hecho de que sus asesores tengan una cierta religiosidad y experiencias, propias de la persona adulta, le dan una mayor legitimidad como guía y líder organizacional. El joven #5 considera que los asesores:

“[ponen] orden totalmente. En la juventud no sabemos que esta pasando por la vida, no hay un rumbo... los asesores lo que hacen es dirigir, encaminar, poner reglas... son los que tienen más profundidad en el carisma de cada movimiento entonces son los que

generan material para estudiar, para tener temas, para tener jornadas. Alguien que no tiene eso... va a perder el objetivo” (Comunicación Personal, 06/03/2020).

A pesar de que los jóvenes consideraban que la fe debe transmitirse de joven a joven, veían con buenos ojos que existiese un asesor adulto supervisando esta transmisión, aunque este proceso no siempre se da sin la presencia de algún incidente o contratiempo.

Por otro lado, los asesores también se desempeñan en el rol de acompañamiento espiritual a jóvenes. A diferencia del organizativo, este rol tiende a ser menos frecuente en los sacerdotes y consagrados en general, y en pocas esferas de lo religioso es un carácter propio del consagrado. Los movimientos muestran una mayor propensión a dar este acompañamiento espiritual, a diferencia de los consagrados diocesanos que se ven más ocupados por los roles organizativos. Sin embargo, el acompañamiento espiritual ha demostrado ser vital para una socialización secundaria efectiva. El descuido del acompañamiento espiritual dentro de la Iglesia está muchas veces ligada al gran número de personas a las que un sacerdote o monja está a cargo. La disminución de consagrados a nivel mundial ha cambiado la relación que estos pueden tener con el mundo laico, y la atención personalizada ha sido una de las áreas más afectadas.

La realidad objetiva creada a través de los significados compartidos es la cosmovisión religiosa. Esta le da un sentido propio, característico del universo religioso, a la vida religiosa de un católico. Con frecuencia, al llegar a la adolescencia, y de ahí en adelante, esta cosmovisión será constantemente cuestionada, o al menos habrá oportunidades para que el joven la cuestione y ponga en duda su legitimidad, no solo arriesgando los sentidos de su vida cotidiana, sino también afectando a nivel personal su capacidad de actuar de forma general. Los asesores espirituales cumplen la función de orientar al individuo en la legitimación de dichas cosmovisiones, con

conocimiento que sea adecuado para cada situación. La cosmovisión adquirida dentro de la primera socialización, como ya vimos tiende a ser general y cubre el conocimiento básico para pertenecer a la institución religiosa. Sin embargo, conforme el sujeto crece, la realidad se complejiza. La división de trabajo obliga a los jóvenes a generar puentes de diálogo donde las nuevas esferas no entren en contradicción con su ya preexistente esfera de lo religioso, pero pocas veces los jóvenes mostraron saber dónde buscar este conocimiento, o cómo confiar en él. Este es uno de los roles del asesoramiento espiritual.

En un mar de información, la legitimidad que se pueda obtener sobre otras se liga a la confianza que se tiene del sujeto que la transmitió. Para los jóvenes, una de las principales razones por las que consideraban el conocimiento de un asesor como legítimo era debido a la confianza que surgía de tres distintas fuentes. La primera tiene que ver con una preparación respecto a las situaciones juveniles, así como un profundo conocimiento teórico, teológico y práctico. La segunda, con el sentirse reconocidos. Los asesores no solo se toman el tiempo de escuchar la situación de cada joven para dar una solución más asertiva, sino que crean un ambiente donde los jóvenes no se sienten juzgados y, por tanto, son libres de procesar el cuestionamiento como algo normal, hasta benéfico para su fe, y no como fruto de su incapacidad religiosa (como pudieran sentirlo de otros ambientes o personas). La tercera es la cercanía emocional que se genera con los asesores espirituales. Aunque éste no es el caso de todos los jóvenes, conforme más tiempo se tenía con un asesor espiritual, se llega a crear una relación de amistad, donde el crecimiento se percibe no como fruto del trabajo del asesor sino como un trabajo en conjunto. Obtenida esta confianza, se vuelve para los jóvenes más sencillo el confiar y creer en ideas que no siempre están de “moda” o que concuerdan con los ideales de un mundo moderno y secular. Así lo comparte el joven #16 cuando afirma que el asesor “esta preparado para escuchar muchas realidades y supongo

que lo ha vivido, entonces después de generar una relación de confianza, pues claro, siento que de ahí han salido mis primeras dudas, mis primeros acercamientos.. más que nada, encontrar en un sacerdote a un amigo”. (Comunicación personal, 30/03/2020). Este mismo fenómeno sucede, aunque a un nivel distinto con los líderes carismáticos dentro de la esfera religiosa, así como amigos y conocidos.

Los líderes carismáticos tienen varias caras. Los padres y la familia en general son importantes fuentes de legitimación carismática. Los líderes, a nivel del movimiento o grupo religioso también son legitimadores que cumplen funciones vitales, pues solucionan ciertas formas del actuar concreto en la vida cotidiana. Por otro lado, los líderes de mayor envergadura dentro de la jerarquía eclesial, como podría ser el Papa Francisco, generan legitimaciones generales para los cuestionamientos de un alto porcentaje de la población. Estas legitimaciones, aunque son fuente de certeza, no siempre son aplicables a la vida cotidiana, por lo que deben ser traducidas a un nivel micro. Por otro lado, están los ya muy mencionados asesores, de los cuales no indagaremos más. Y, por último, están los *influencers*. Como lo dice su nombre, estos sujetos son personas influyentes pertenecientes al ámbito de los medios de comunicación masivos, más específicamente de las redes sociales. Este último grupo no aparece con frecuencia como representativo para los jóvenes, demostrando la poca presencia de la esfera religiosa desde los medios de comunicación, especialmente la comunicación dirigida a jóvenes. Sin embargo, esto no significa que no existan. En los últimos años, las redes se han visto alcanzadas cada vez más por esfuerzos de evangelización religiosa. Cada vez más, existen personas que deciden ‘influenciar’ a otros desde estas plataformas. Cabe mencionar que estas categorías no son necesariamente exclusivas, ya que existe la posibilidad de que se sea más de un tipo de forma simultánea.

Los carismas institucionalizados cumplen una función vital en la legitimación del conocimiento, que tiene que ver con el dar un sentido de historicidad a la lucha constante por la certidumbre. Dentro de la conciencia social que cada individuo posee, sus acciones tienden a enfocarse en un tiempo y espacio. Este, siendo principalmente el tiempo presente, y el espacio asequible, actuales en la vida cotidiana, pero la capacidad de ver al pasado con carácter reflexivo para construir una identidad, es fundamental. Esto mismo pasa a nivel institucional. Las acciones conllevan significados; estos cambian en cierto grado, pero muchos otros se mantienen estables con el paso del tiempo. En el caso de la Iglesia católica, se podría decir que, como institución ha encontrado en los años recientes, los pasos a seguir para transformarse sin necesariamente perder su núcleo identitario. Así, los jóvenes pueden observar vidas de santos, con contextos totalmente distintos y, aun así, compartir el significado religioso con la que su vida cotidiana estaba empapada. De esta forma, se cumple una doble función en la conciencia del individuo. No solo se legitima el conocimiento debido a que existe un precedente donde esta forma de actuar ha dado resultados positivos, sino además la persistencia histórica de estos actos es en sí misma legitimadora.

La secularización juega un rol importante dentro de la religiosidad del joven. El término de secularización ha adquirido diferentes acepciones tanto dentro del campo científico como del lenguaje cotidiano. Como se mencionó, la secularización no es necesariamente un fenómeno que lleve a la disminución de la religión, pero tampoco no significa que no tenga relevancia. Charles Taylor (2007) habla de tres tipos de secularidades. La primera se encarga de las practicas institucionales como la separación de la Iglesia y el estado. La segunda tiene que ver con la desaparición de Dios de los espacios públicos. Por último, la relacionada con un Dios que ya no es la única opción, sino que es una entre muchas. Dentro del catolicismo y las otras religiones judeocristianas, el interés por una secularización muchas veces surgió desde las instituciones

religiosas. La secularización se refleja como una capacidad y necesidad de separar el mundo de lo sagrado del profano; es decir la conciencia de que los actos cotidianos pueden ser significados por la esfera de lo sagrado, pero pueden no serlo. Este contexto actual demarca fuertemente las opiniones y actitudes de los jóvenes respecto a la religión y su espacio en la sociedad, diversificando los discursos, dependiendo de cómo hayan sido vividas estas múltiples secularidades.

Uno de los espacios principales donde los jóvenes se enfrentan a un fuerte ambiente secularizante es el académico. Según las entrevistas, en la secundaria, el pensamiento religioso no tiene mayor influencia dentro de la vida cotidiana, pues pocos jóvenes expresan que el haber profesado una fe le trajera problemas o beneficios. En estas etapas, los jóvenes recién comienzan una socialización secundaria consciente, por lo que los cuestionamientos respecto a su cosmovisión religiosa no son tan profundos y, por tanto, la decisión consciente por significar de cierta forma sus actos tampoco se ha desarrollado del todo. Esto limita la frecuencia de ataques o cuestionamientos directos contra la religión, así como la necesidad o interés por defenderlos.

En la preparatoria y la universidad la situación cambia. Los procesos de socialización plural para esta etapa están mucho más desarrollados. Los pensamientos, ahora fundamentados en un entorno plural, que cada individuo pudo haber desarrollado comienzan a tener mayor influencia en los actos conscientes de las personas. En esta etapa, los compañeros y conocidos de cada sujeto son más adeptos a cuestionar la vida del sujeto en cuestión. Los cuestionamientos pueden ir dirigidos tanto a la persona; como fue el caso de el joven #10, quien recuerda que “la vez que hice mi alianza y subi fotos a Instagram, y comentarios de -ay, que santa- o -con razón eres como eres-. O me invitaron a una fiesta y tenía compromiso en Schoenstatt, yo sentía que me iban haciendo aparte” (Comunicación Personal, 07/03/2020); como pueden ir dirigidos a la institución a la que

se pertenece. El joven #5 comenta que nunca se burlaron “de mi personalmente. No. Pero si he estado en muchos lugares donde comienzan a criticar a todo, a la Iglesia... y les digo -Yo soy- (católica), y se calman” (Comunicación Personal, 06/03/2020). Los entrevistados comprendían que los cuestionamientos estaban dirigidos a la institución o a actos concretos de la institución a la que el entrevistado pertenecía. Esto es importante, debido a que nos habla de un mundo que no es inherentemente anticatólico o antirreligioso, sino más bien, es un mundo que no soporta creer sin cuestionar, creer sin argumentos. Un mundo donde se vale cuestionar hasta a un ente sagrado o a una institución milenaria.

Decidirse por una forma específica de significar el mundo determina la construcción del universo de la vida cotidiana y los subuniversos pertenecientes a la conciencia. Decidir por una esfera específica del conocimiento por sobre otras, es un proceso natural y de suma importancia dentro del mercado religioso al que los jóvenes se enfrentan en la actualidad. Se podría decir que, de una forma relativamente consciente, los jóvenes optan por los subuniversos que más afectarán dentro de los actos de su vida cotidiana y aquellos que buscan, les den un mayor sentido de vida. En un inicio, estos subuniversos simplemente comenzarán a existir dentro de la conciencia de los jóvenes, generando incertidumbre sobre el sentido de sus actos. La pregunta constante tiene que ver con el sentido fundamental de su propia existencia, ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí?, entre otras preguntas. De acuerdo con la capacidad que cada subuniverso tenga para solucionar preguntas de este tipo, ira tomando una mayor relevancia como significador y dador de sentido principal por sobre otros.

La capacidad de los jóvenes de manejarse entre múltiples realidades de significado sin causar incertidumbre es fruto de la secularización de la vida. Este aspecto en específico es uno donde se muestra mayor diversidad dentro de los jóvenes religiosos, pues aun cuando compartan

un cierto conjunto de significados en cuanto a lo sagrado, no supone que darán la misma importancia a cada una de las realidades donde se desenvuelven. Existe el caso donde la religión es para una joven de vital importancia, pues le ayuda a traer paz en su cotidianidad. Sus actos son afectados en la medida en que los primeros niveles de trascendencia están fuertemente relacionados con la participación en su movimiento. Su compromiso con este es fuerte y, debido a esto, desempeña distintas responsabilidades administrativas. De esta forma, pone por encima el subuniverso religioso sobre el de convivir con amigos, o ir de vacaciones con la familia, o incluso dormir un cierto número de horas al día. De ella se podría afirmar que la religiosidad se expresa en gran parte de su vida cotidiana, aunque, debido a sus estudios de carrera, se considera como una mejor solución para su incertidumbre la asistencia a un psicólogo, catalogando hasta de innecesario un acompañamiento espiritual. La certidumbre de su identidad no la sedimenta por tanto en lo religioso, sino en el aspecto psicológico, individual. Esto muestra una secularización del sentido de trascendencia, fruto de una privatización de este aspecto religioso que, con anterioridad, se pudo haber considerado como propio tan solo de la religión.

Dinámicas de doble legitimación

Otro caso recurrente dentro de la modernidad es el de la legitimación de ciertos derechos humanos. En la actualidad, la institución católica ha optado por posturas que no avalan algunos de los derechos humanos reconocidos por la ONU, como lo es el aborto y el matrimonio homosexual. Desde la institución, se ha dado una argumentación tanto filosófica como teológica para defender dicha postura. Sin embargo, fuera de la discusión teórica, los jóvenes también experimentan esta dualidad de realidades y argumentos en la vida práctica y cotidiana. Puede llegar a darse que la legitimidad de ambas realidades pueda coexistir en un individuo sin mermar la validez de ambas.

Es el caso de varios jóvenes que están en favor de la legalización del aborto, o en contra de ciertos modos de actuar de la Iglesia, argumentando que esto no es contrario a una vida religiosa de carácter católico. El joven #22 que “[tiene] mucho ‘cus cus’ con la Iglesia. Si la cuestiono mucho, a pesar de que si soy católica y creo en algo. Al menos en las decisiones y como se maneja la Iglesia no me gustan muchos aspectos y la cuestiono mucho de porque hace muchas cosas” (Comunicación Personal, 31/03/2020. Esta misma persona va a misa cada domingo por decisión propia y tiene una relación cercana con Dios. Otro caso es el del joven #23 quien afirma que:

“si [cree] (en la Iglesia), pero siento que hay ideales que como que van cambiando y la Iglesia no deja que cambien... El aborto para empezar por ahí... el matrimonio del mismo sexo.. que el divorcio... Yo se que es más complicado, pero siento que te ponen trabas y no debería de haberlas” (Comunicación Personal, 01/04/2020).

Llegar a este tipo de legitimación solo es posible, mediante el cuestionamiento respecto a la capacidad que tiene la institución eclesial como una autoridad en estos temas, llevando a la privatización de la religión, y a darse a sí mismos una autoridad legitimadora que les permite discrepar con la institución central sin dejarlos fuera de esta. Esto es posible debido a una secularización de la vida, donde asistir a un mitin pro aborto un día, no es necesariamente contrario a asistir al día siguiente a Misa. Los jóvenes entrevistados respondieron a la negación de sus posturas como una discrepancia que no es definitiva o total. Desde su perspectiva, en la religión se debe permitir, e incluso es normal que haya estas opiniones plurales (no muy alejado de una teología y filosofía del pluralismo).

La secularización adquiere importancia si se toma en cuenta la división existente del trabajo. Dentro de este texto no se tomará la acepción común de esta, sino que se usará como lo utiliza Alfred Schutz en su texto "On multiple realities". En su opinión, el trabajo tiene que ver con actos llenos de significado expresados fuera de la conciencia humana. Así, dentro de la sociedad moderna, la cantidad de actos necesarios para subsistir como sociedad se multiplican y complejizan. Los trabajos necesarios para que una sociedad funcione ya son tantos, que es imposible imaginarse todos ellos. Si un individuo desea vivir con un cierto grado de certidumbre, debe ser capaz de dar por hecho que otros actuarán de la forma en la que el se espera que actúen. Un joven podrá ser profundamente espiritual y, dentro de su movimiento, hablar de Cristo en todo momento; así, él desempeñará dentro de su comunidad un rol de líder, el cual todos los que lo rodean esperan que se realice sin dificultades. Sin embargo, esta misma persona, al momento de entrar a clase, actuará de una forma distinta a la forma en la que actúa dentro de su grupo religioso. Probablemente no conteste con un "Dios te bendiga" cuando se despidan de él, a menos que sepa que la otra persona es católica (y aún así no es seguro que suceda). Tampoco pedirá antes de un examen, hacer una oración comunitaria para que Dios les ayude a todos en su prueba. Por el contrario, reducirá sus acciones al espacio de lo privado, o a los actos públicos que no afecten de forma directa los actos de los demás. Así, el joven podrá rezar una pequeña oración antes de su examen, pero no lo hará en voz alta. Podrá bendecir sus alimentos antes de comer con sus amigos ateos, agnósticos y de otras religiones, pero probablemente no les exigirá que no coman hasta que el haya bendecido los alimentos. Esto es debido a que el individuo ya no puede actuar asumiendo que todos comparten su forma de pensar, como sí podría hacerlo dentro de su grupo. Estas formas de actuar son socializadas y compartidas en cada grupo y cada individuo aprende a dividir su mente para desempeñarse en cada espacio y contexto.

En el pasado, era impensable no actuar con una religiosidad de fondo en todas las situaciones. Se habla de la importancia que tiene el que los jóvenes desarrollen la capacidad de actuar como se espera de ellos respecto a las normas sociales que conciernen a lo sagrado y lo profano. Es sencillo: Dios no cabe en todas partes, está vetado. De forma similar como el alcohol (fuera del vino de consagrar) no cabe dentro de una misa, o jugar videojuegos no entra en el espacio de una adoración. Hace 500 años, pensar que Dios no cabría en todas partes no era algo que se diera por sentado. Si alguien moría durante la construcción de una catedral existía la posibilidad de que un demonio lo hubiera tirado de lo alto. Si un padre llegaba a la construcción para rezar por la expulsión del demonio de la construcción, no solo no hubiese sido cuestionado, sino que hubiera sido esperado y agradecido por la población. Ahora, lo sagrado ya no cabe ni en la obscuridad. El ser humano se encargó de eliminar la posibilidad de demonios escondidos en las tinieblas cuando iluminó todos sus centros de vivienda. El joven muchas veces es consciente de este cambio, (no necesariamente a profundidad), pero sabe que la Iglesia y la religión han cambiado con el tiempo, la religiosidad que ahora ellos tienen también es válida. La percepción histórica ayuda a legitimar las transformaciones que trajo la modernidad y los nuevos cuestionamientos que surgen de forma cotidiana.

La secularización no es necesariamente fuente de incertidumbre. Muchas veces, los grupos religiosos consideran que la secularización (usualmente entendida como la separación de la Iglesia de los espacios públicos y del gobierno) provoca un vacío moral y de sentido en la sociedad, llevando por consiguiente a la incertidumbre. En tiempos antiguos, cuando el pluralismo era un factor de menor importancia en la cosmovisión de la mayoría de la población, y la división de trabajo era menor, la secularización no había siquiera comenzado a existir como problemática, como en la Edad Media, cuando la Iglesia Católica influía en varios gobiernos y afectaba sus

decisiones económicas, sociales, etc. La secularización (en el sentido político) era resultado de una capacidad por parte de la institución religiosa de legitimar diversos ámbitos de la realidad, además de su monopolio respecto a esta capacidad. Esto disminuía en gran medida los cuestionamientos de la realidad en la que la población vivía; ¿Cómo cuestionar algo sin saber que se puede encontrar una alternativa? Sin embargo, en la actualidad, la división del trabajo, el pluralismo, la globalización, entre otras cosas, han vuelto a la secularización un factor necesario para el funcionamiento óptimo de cualquier sociedad. Aunque facilita actuar de forma comunitaria, algunos creen que puede producir incertidumbre dentro de los individuos de la comunidad religiosa, en este caso los jóvenes. Entre los jóvenes entrevistados, algunos habían mostrado ciertos rastros de incertidumbre. Sin embargo, este no era una situación generalizada, pues muchos se mostraban cómodos dentro de este constante cuestionamiento. La capacidad de cuestionamiento daba un grado de certidumbre, ya no sobre la inmutabilidad del universo, sino más bien sobre la capacidad de encontrar nuevos caminos dentro de contextos de conflicto y diálogo. Esta es su nueva certeza. El joven #9 habla de su experiencia personal en este aspecto cuando afirma que “[le] gusta mucho que [le] cuestionen, porque a mi me gusta cuestionarme... Esos momentos de burla o confrontación, para mi son momentos perfectos para acercar a alguien... a mi me motivan esas situaciones... el inicio de volver a experimentar a Dios” (Comunicación personal, 31/03/2020).

En la actualidad, el tema de la sexualidad es otro de los temas que ha afectado a la Institución por el entorno secularizado. La sexualidad se ha vuelto un acto de lo privado, donde la Iglesia no tiene más que una injerencia moral, pero poca capacidad dentro del ámbito legislativo y penal. Por tanto, al joven se le presentan varias disyuntivas. Uno de los casos más comunes es el de las relaciones prematrimoniales, las cuales no están legitimadas por la Iglesia, pero son

permitidas por el órgano gubernamental, y muchas veces normalizadas dentro de la conciencia colectiva. Esta situación siempre ha formado parte de la realidad social, pero en el pasado, el mayor control moral de la Iglesia sobre la población llevaba a una fuerte estigmatización de quienes se supiera hubiesen tenido relaciones prematrimoniales (especialmente las mujeres). En la actualidad, las relaciones prematrimoniales no solo han sido un tabú que poco a poco ha perdido su estigmatización moral, sino que muchas veces han sido promovidas por diversos grupos sociales. Para el joven esto representa una contradicción en la que, mientras no se legitime uno u otro discurso, se enfrentará a un cierto grado de incertidumbre. En otras palabras, cuestionará constantemente sus actos concernientes a este tema, y no serán realizados de forma automática.

Ahora analicemos distintos casos donde la secularización puede generar un aumento en la certidumbre religiosa. A lo largo de la extensa historia de la Iglesia, ha sido vital la capacidad de separarse en ciertos momentos de la vida cotidiana, para entrar en un contacto con lo sagrado. Promover esta capacidad facilita el acceso a la trascendencia, la cual es catalogada por Luckmann en tres niveles. Esto significa que varios actos o rituales religiosos necesitan de un alejamiento del mundo profano para poder desempeñarse de forma correcta, y así poder generar certidumbre. Por ejemplo, un joven no pondrá en cuestionamiento de forma pública si la oblea que el sacerdote levanta es realmente el cuerpo de Cristo, o si es simplemente... harina. Para él, será necesario dejar de lado un razonamiento racional que busque comprobar esto mediante experimentos que se fundamenten en el método científico. El o la joven deberán separar su conciencia y dejar su conocimiento científico fuera de este ritual, con el fin de tener certeza en que la oblea es verdaderamente el cuerpo de Cristo.

En este caso, la legitimación del pensamiento religioso respecto al “Cuerpo y Sangre de Cristo” tendrá que ver no solo con la forma en la que el sacerdote realice el ritual de

transubstanciación, o la existencia de una legitimización teológica; será fruto también de lo que los jóvenes religiosos se refieren como su “experiencia religiosa” que, en retrospectiva, para su conciencia, les permite observar a Dios como un actor que socializa, existe y afecta de forma significativa sus vidas. Si este Dios ha sido percibido como un ente real a través de dichas experiencias y, por tanto, ha modificado su identidad, ¿por qué no sería real en la ostia? Si en cambio, el joven no tuviera la capacidad de secularizar este espacio, el ritual simplemente estaría en constante choque con otras formas de legitimar la realidad que no pertenecen al ámbito de lo sagrado, y la capacidad de trascendencia se vería afectada. Esto también se ve reflejado en los gustos de los jóvenes, que disfrutan de sus comunidades religiosas, actividades que les permitan experimentar esta trascendencia sin contacto con la realidad. Esto puede ser desde una religiosidad pietista (aunque no tan presente en los jóvenes entrevistados) que tenga que ver con la asistencia a adoración, o un rezo profundo, como con campamentos en la naturaleza, encuentros con temas puramente religiosos y teológicos, entre otros. Con esto no quiero decir que sea el principal carácter de la religiosidad juvenil, sino que es uno necesario y presente en la gran mayoría de ellos.

La religión, lo público y lo privado

Por último, nos encontramos con el espacio social que los jóvenes consideran debe ocupar la Iglesia católica. El espacio público ha sido el objetivo final de una constante batalla entre el poder gubernamental, de diversos países, y el de la Iglesia. En México, han llevado a una fuerte separación del gobierno y la Iglesia, al menos en el papel, con severas leyes y conflictos armados. A pesar de esta separación, que ha tenido sus etapas y transformaciones, eso no cambia el hecho de que la mayoría de la población del país se confiesa católica, o religiosa en cierto nivel. Esto se expresa de forma directa en la influencia que la Iglesia tiene sobre la población nacional. Por ello,

es importante analizar la postura de los jóvenes respecto a su participación política desde su perspectiva religiosa, así como el lugar de la institución que ellos defienden. En pleno mundo moderno, la hipótesis principal de muchos intelectuales marcaría que el deber ser es el de una separación, donde la Iglesia no afecte la normatividad del gobierno. Sin embargo, esto no se ve con claridad en los jóvenes católicos.

La opinión de los jóvenes respecto a la participación de la Iglesia en el espacio público no es homogénea. En el primer nivel, para la gran mayoría, la religión pertenece al espacio de lo público. Esto cobra sentido debido a que, en las religiosidades católica (y de muchas otras religiones), una de las principales labores del feligrés es la de compartir la vida que Dios, o algún otro ente sagrado, le ha regalado. El joven #8 argumenta que:

“la religión es algo público. No se tiene que negar a nadie... sí habrá procesos como en todo que se tiene que hacer en privado, pero son espacios públicos para que la gente se acerque, conozca a Dios, ya sea a través de los diferentes grupos, ministerios, o diferentes acciones que se tengan, como son procesiones... Si se vuelve privado, ¿Qué caso tiene? No va acorde a lo que se dispuso desde muchos años atrás. Si se vuelve privado, no se cumple. Tiene que ser público”. (Comunicación Personal, 24/03/2020)

Uno de los sentidos con mayor peso dentro de la cosmovisión católica, tiene que ver con el de exteriorizar el universo simbólico y, por ende, el influir en la realidad objetiva que todo integrante de la sociedad percibe. Claro está que las formas de expresar esto han cambiado con el tiempo, y se han adaptado a las formas de vida actuales, pero los jóvenes se muestran de acuerdo con que la religión tenga presencia en espacios públicos, como lo puede ser mediante marchas,

fiestas religiosas, o algún otro tipo de evento. Otro caso es el de la Internet, donde varios jóvenes muestran preocupación por la falta de presencia en este medio y considerarían que debería profundizarse en una misión “digital” o mediante las redes sociales.

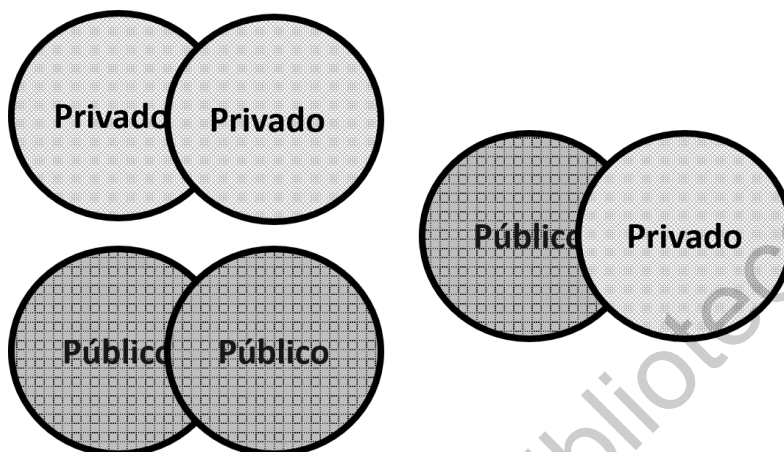


Diagrama 1.1 Tipos de acciones religiosas catalogadas de acuerdo al espacio en el que se desempeñan (elaboración propia).

En este diagrama se puede observar una categorización de los actos religiosos en los espacios públicos y privados. Los actos Privados-Privados tienen que ver con una vivencia de lo sagrado de forma individual. Este se da en la conciencia, así como en un espacio privado y sin contacto con otros individuos. Estos actos podrían ser la oración profunda, cantos, la lectura de la biblia etc., en el cuarto de cada uno o el hogar, las adoraciones individuales, o incluso las confesiones (si el individuo llegara a tener una percepción de la realidad trascendente, donde considere que está hablando con Dios).

Los actos Públicos-Privados tienen que ver con las acciones comunitarias que suceden dentro de la conciencia. Algunos ejemplos de estos, experimentados por los jóvenes, son las adoraciones con más personas dentro de la sala, la asistencia a Misa (no en todos los momentos y dependiendo de la atención de cada individuo), reflexiones guiadas, entre otras. Estas actividades

suelen aprovechar el hecho de una vivencia comunitaria para fortalecer la capacidad de trascendencia del individuo, y así poder experimentar con más fuerza a Dios dentro de la conciencia, dentro de la vida personal.

Por último, los actos Públicos-Públicos son aquellos que representan un nivel de trascendencia que sigue tomando en cuenta la vida cotidiana como eje principal, donde se encuentran los campamentos, las oraciones comunitarias, las marchas, fiestas patronales, etc. En este, la introspección no siempre ocupa un lugar predominante. Sus cualidades tienen que ver más con la formación de vínculos comunitarios, experiencias que unan el universo sagrado con el profano, o momentos de transmisión de conocimiento religioso.

La vivencia comunitaria de la fe sigue siendo fundamental para la socialización de la religiosidad en los jóvenes católicos. Como ya hemos mencionado, una de las principales formas de legitimar la religiosidad en la etapa juvenil es mediante otros individuos que objetivan una cosmovisión específica. En otras palabras, para sedimentar y socializar de forma adecuada la religiosidad, los eventos públicos o comunitarios son necesarios. Es decir, rituales, como la Misa (aunque se da en un espacio privado, es abierta para todo público que no rompa con una normatividad básica), la enseñanza del catecismo, la apertura a todo tipo de joven en movimientos y grupos, entre otros. También eventos como pudieran ser campamentos, jornadas y encuentros como comunidad religiosa. De cierta forma, la religiosidad juvenil sigue encontrando resistencia en hacerse totalmente privada. La vivencia comunitaria de la fe es un fuerte contrincante de la privatización e individualización de la vida. Desde esta perspectiva, una vida sin encuentro comunitario carece de sentido. Esto es muchas veces aprendido dentro de la esfera religiosa

La visión de una religión privada ha llegado a coexistir con una de la religión pública. Específicamente, en los jóvenes, la religión privada surge como una necesidad de tener un contacto

personal con el mundo de lo sagrado desde cosmovisión religiosa propia. Un ejemplo son los jóvenes #7, #8 y #16, quienes afirman entrar en diálogo con Dios en el silencio y la soledad. El joven #6 afirma que su espiritualidad se fundamenta en “la autoeducación, para trabajar en ti primer y después poder trabajar con alguien más” (Comunicación Personal, 05/03/2020), resaltando así la necesidad de experimentar la fe en lo privado para luego poder influir en el espacio público. Esto no necesariamente significa que cada persona crea su propia religión. El pluralismo, en distintos niveles, provoca religiosidades que, aunque están fuertemente ligadas a una identidad comunitaria, también son capaces de desarrollar significantes variados fuera del núcleo de valores y significados de la religión católica. Estas formas de actuar o dialogar con lo sagrado también necesitan su propia expresión dentro del espacio de lo privado, o incluso de lo individual. Sin este espacio, resultaría imposible la interiorización consciente y libre del mundo objetivado, paso importante en la socialización. Así mismo, puede ser el caso que, debido al mismo pluralismo, las cosmovisiones creadas afecten el núcleo normativo y de significados de la cosmovisión católica. En este caso, sería adecuado decir que el sujeto ha creado una religión “a la medida”, o fuera de los marcos institucionales.

Sin la religiosidad pública es imposible profundizar en la religiosidad privada. Los procesos de socialización dentro de la conciencia, como ya se ha visto, necesitan de un ciclo constante entre la interiorización y exteriorización. Esto genera subjetividades propias, pero también vuelve objetiva la realidad y da capacidad de acción al actor dentro de la realidad social. La religiosidad es la vivencia del mundo de lo sagrado, y muchas veces necesita ser objetivada en el mundo de la vida cotidiana. De esta forma, el mundo sagrado que un sujeto percibe deja de ser fruto único de su conciencia, y se vuelve una experiencia con un mayor grado de realidad debido a que otros también pueden vivirla. Sin generar estas legitimaciones, en cuanto a la existencia de lo sagrado y

su injerencia real en la vida de cada sujeto, profundizar en los procesos de trascendentalismo sería difícil, pues existiría un conflicto irreconciliable entre el mundo de la vida cotidiana y el mundo sagrado. De cierta forma, sin esta exteriorización, los distintos mundos no convivirían, y serían percibidos como si uno fuera verdadero y el otro falso. Algo similar sucede con el mundo de los sueños y el mundo real.

Habiendo hablado del mundo de lo público, con una acepción de exteriorización hacia la sociedad, es necesario pasar al mundo de lo público desde la perspectiva gubernamental. En este aspecto, los jóvenes no muestran opiniones tan homogéneas como en el rubro anterior. El joven #6 afirma que la religión pertenece “a lo privado, porque cuando se ha llevado a lo público, ha habido muchos problemas... Que no [este] en las instituciones públicas... que no esté metida en el gobierno” (Comunicación Personal, 05/03/2020). Otros no se sienten tan seguros respecto a su postura, como lo es el Joven #10 quien piensa que se debe de “acoger a las personas que se sientan desacomodadas (en relación con las marchas provida y proaborto) por todo esto. Y es que, es muy difícil, siento, tener una postura como concreta... más que nada no hacerse el ciego de todo lo que esta pasando” (Comunicación Personal, 07/03/2020). Otros no se muestran en contra de políticas públicas con fundamentos religiosos, pero consideran que esto traería ciertas dificultades como el joven #22 quien dice que “no está mal si quieren implementar más cosas de educación en cuanto a religión, no está mal pero si sería conflictivo por las diversas religiones que hay en el país, o incluso en todo el mundo” (Comunicación Personal, 31/03/2020). Los procesos históricos que actualmente deslegitiman a la Iglesia, desde su actuar sobre o junto al gobierno, tienen que ver con un acercamiento distinto en cuanto a la idea de evangelización. Previo al CVII, el imponer la religión seguía siendo una práctica constante dentro de la Iglesia en los niveles internacional, nacional y local. Sin embargo, a partir de este concilio, la imagen se ha ido transformando con una

cierta efectividad, aunque no de forma total¹³. Actualmente, los jóvenes muestran un cierto resguardo o cuidado en cuanto a la participación de la Iglesia en el gobierno, pues la imagen de una Iglesia que impone, que busca dominar, sigue siendo una imagen a flor de piel. El pasado histórico sigue afectando el actuar presente. De aquí que las declaraciones respecto a este tema sean hechas con cuidado en las entrevistas.

Los jóvenes entrevistados opinan que existe un riesgo en la injerencia de la Iglesia dentro del espacio gubernamental. Señalan que no existe aún una capacidad de influir en el gobierno sin que se busque imponer sobre las otras formas de pensar una corriente y moral católicas. Algunos se muestran más seguros respecto a la existencia de una moral universal, relativa a lo que está bien y mal. Estos jóvenes creen que la Iglesia, como comunidad, no cuenta con la capacidad de no mostrarse autoritaria ante las distintas formas de pensar, pero consideran que la forma de pensar de la Iglesia es la correcta. Por otro lado, existe una versión con una mayor tendencia a la relativización de la moral. En este caso, el contacto con distintas esferas de significado ha generado en estos jóvenes un cierto grado de incertidumbre, que evita hacer afirmaciones tajantes respecto a la moral y los estilos de vida. Así, la actuación de la Iglesia, en su opinión, arrebataría algunas de las libertades sobre el cómo vivir a las que todo individuo tiene derecho. Esta postura está más en línea con una relativización moral que se podría reducir en la famosa frase “Vive y deja vivir”.

La percepción que los jóvenes tienen de los adultos afecta su opinión respecto a la intromisión de la Iglesia dentro de la política. Un buen número de jóvenes entrevistados consideraba que la capacidad de los adultos para convivir en un entorno plural era menor a la suya, ya sea por su contexto religioso o porque simplemente nunca experimentaron un entorno donde se

¹³ Muchos son los críticos, tanto fuera como dentro de la Iglesia, que argumentan que los cambios propuestos por el CVII no han sido alcanzados y promovidos de forma adecuada por la jerarquía católica. El mismo papa Francisco se encontraba entre estos críticos. No sorprende que sea llamado por muchos como el papa reformador.

favoreciera la diversidad. Esto no es sorprendente, pues la realidad mexicana recién comienza a volverse plural, siendo la tecnología y la conectividad dos de sus mayores promotores, actuando como emisarios de la modernidad plural. Los jóvenes consideran que los adultos son inexpertos respecto a las realidades concernientes al pluralismo, pues no cuentan con una mayor capacidad de acción dentro de la Iglesia. Su percepción es de una iglesia adulta que no deja que los jóvenes tomen su lugar, encerrándose en sus formas y maneras de hacer. Para los jóvenes no hay nada que les permita afirmar que se hará un trabajo conforme a las necesidades del contexto actual que ellos perciben. Este fenómeno también está relacionado con problemas de externalización y comunicación entre las generaciones, los cuales serán abordados más adelante. El joven #9 explica todo esto:

“Siento que vivieron (los adultos) cosas diferentes, y a veces no tienen derecho a juzgar... Si ellos hubieran tenido nuestros mismos medios o tecnología hubieran hecho justamente lo mismo... Ven a las generaciones de abajo como menos e igual y ellos tuvieron una educación en la fe menos auténtica. Es como de -Oye Papa, ¿Por qué está mal esto? -, - No, pues porque está mal-. No tienen respuestas muy auténticas porque simplemente les enseñaron que así eran las cosas... Esta ese estereotipo viviente de las señoras de que llevan todo, y el padre contra los homosexuales... siento que están muy encerrados en su grupito de adoración de WhatsApp, y las misas y actividades parroquiales y siento que con los jóvenes hay como no sé, que si te quedas encerrado... no estás cumpliendo con tu misión”. (Comunicación personal, 31/03/2020)

En los últimos años, el laicado ha sido el que ha tomado más peso dentro de la esfera política. Desde la encíclica *Rerum Novarum* (1891), el rol de los laicos ha ido creciendo y aquí

demuestra sus avances. Para los jóvenes, la Iglesia no tiene los medios adecuados para influir en el gobierno, pero esto es totalmente distinto a que la población influya en el gobierno, sin dejar a un lado su religiosidad. De igual forma, consideran que muchas veces la política es envolvente, y resulta difícil que alguien con una fuerte religiosidad llegue a puestos con una relevancia real, sin descartar la posibilidad de que esto suceda. Algo que sorprende es que los jóvenes católicos consideran que un político con una religiosidad específica debe de ser congruente con esta al tomar decisiones gubernamentales. El joven #1 y #15, respectivamente, consideran que los jóvenes deben de inmiscuirse en política:

“sería bueno, es difícil, creo que es más fácil ceder porque es una estructura muy establecida de como se lleva la política, que vaya redundando. Lo ‘políticamente correcto’ es no meter a la religión, pero ojalá hubiera gente que se atreviera a llevarla”.
(Comunicación personal, 7/03/2020).

Siento que yo no porque no es mi fuerte, pero siento que el joven católico si debería de estar metido. Es muy difícil y es un ambiente pesado, pero pues si queremos transformar y cambiar algo, pues claro. Habrá muchos que quieran involucrarse y hacerlo bien, con ciertos valores. (Comunicación Personal, 02/03/2020)

La mirada joven respecto a la juventud

Según Berger lo que es expresado dentro de una institución estará entonces interiorizado dentro de la conciencia de los individuos. Las definiciones de la juventud que cada individuo ha

interiorizado son las que moldean su actuar y por tanto su participación como jóvenes dentro de la Iglesia, al igual que la religiosidad a desarrollar durante el tiempo en el que se consideren jóvenes. Sin embargo, no hubo dentro de los jóvenes entrevistados una definición o delimitación del concepto estandarizada. Esto no tiene que ver con una socialización poco efectiva de un habitus juvenil, sino que tiene que ver con una pluralidad de habitus juveniles, de ethos concretos dentro de los que cada individuo se desenvuelve y socializa.

La constante discusión respecto al concepto de la juventud tiene que ver con una acepción naturalista en contraposición de una visión subjetiva y contextual. Para la mayoría de los jóvenes, existe una percepción de la juventud vista como una etapa con inicio y fin. Dentro de estos casos, algunos la delimitan mediante la edad; como lo hace el joven #16 que lo “comprendería desde una perspectiva biológica. El joven es joven hasta que se llega a la etapa de madurez del cuerpo” (Comunicación personal, 30/03/2020). Sin embargo, cuando son cuestionados respecto a una edad específica, no cuentan con una respuesta concreta. Otros lo delimitaron también mediante la responsabilidad de cada uno, pues como dice el joven #7:

“a lo mejor no solo es la edad. Yo creo que es cuestión de responsabilidades, ósea cuando eres joven no tienes un cierto grado de responsabilidad social, económica, profesional. - Ay, es que estas joven-. En cambio, cuando eres adulto tienes que lidiar con ese tipo de responsabilidades” (Comunicación personal, 24/03/2020).

Para otros, como lo es el joven #8, la delimitación de la juventud tiene más que ver con una actitud y una forma específica de relacionarte dentro del entorno social:

El ser joven puede significar que tengamos más energía, más ánimos de hacer cambios, y bueno; de ser adulto es porque ya maduraste, ya entiendes muchas cosas. Cuando eres joven piensas en muchas ideas... pero no debe de haber diferencia entre joven y adulto. Se tiene que vivir con el mismo espíritu con el paso de los años. Pasan los años, pero el corazón debe de ser joven en la vida” (Comunicación Personal, 24/03/2020)

Existe en este tema un pensamiento “ingenuo”¹⁴ respecto a la delimitación de la juventud. La juventud es de esos conceptos que pocos se cuestionan y que simplemente demarcan una forma de categorizar de manera casi automática. Al ser cuestionada esta categorización, pocos jóvenes se mantuvieron firmes respecto a que existiera una edad concreta que delimitara a la juventud. A pesar de que para la sociedad sea más sencillo funcionar con una acepción naturalista de la juventud, esta se sostiene poco tiempo cuando es puesta bajo la lupa.

La gran mayoría de los jóvenes entrevistados están de acuerdo respecto a lo que distingue a un joven de un adulto. Ser adulto conlleva una mayor responsabilidad. El adulto debe hacerse cargo de sí mismo, debe de ser autosuficiente. Pero más importante que esto, el adulto ha encontrado, o debe de haber encontrado, un sentido que guíe su vida. La percepción que el joven tiene sobre el adulto está relacionada con su capacidad de dirigir sus esfuerzos a “Ser” y no a descubrir “quién soy”. Esto encuentra eco en la razón por la que muchos jóvenes expresaron participar en movimientos y grupos religiosos: Descubrirse a sí mismos, descubrir a donde quieren ir y definir la clase de adulto que quieren ser.

¹⁴ Utilizando el termino como lo usa Charles Taylor en su libro *A Secular Age*.

La juventud es una etapa finita que no está delimitada por muros rígidos, sino flexibles. Aun cuando los jóvenes entrevistados no lo expresaron explícitamente, esto es afirmado de forma tácita. La falta de una opinión unificada respecto a la edad específica para ser joven, o incluso el mostrarse recios al decir que la juventud termina a una cierta edad, demuestra que esta tiende a ser una etapa subjetiva dentro de la conciencia de los jóvenes católicos. Uno de los fines de las actividades propias de la juventud está vinculado con que el joven encuentre su camino. Debido a que esto no puede darse de forma eterna, se asume que esta etapa deberá de llegar a un final. Por otro lado, si esta no fuese una etapa finita, la sociedad no contaría con adultos funcionales, capaces de llevar a cabo todas las actividades necesarias para la supervivencia de la sociedad. En conclusión, aunque sea necesario que los jóvenes pasen de una etapa a otra, no significa que esta termine de la misma forma y en el mismo momento para todos los jóvenes.

Dejar de ser joven y convertirse en adulto es un proceso paulatino. Los jóvenes entrevistados no lograron establecer un momento concreto donde se pudiera afirmar con exactitud que ya no se es joven. Incluso, conforme la edad de los entrevistados subía, y se consideraban adultos jóvenes, no acababan por decidir entre un momento para dejar de serlo, como percibe el joven #13 cuando dice que:

“es complicado. Una ya no sabe si está más allá o acá. No sé, es que podría decir cosas como pagar el SAT o estas cosas, pero pues yo me siento joven y le pago al SAT... Yo me siento joven pero no podría decirte por qué. (Comunicación Personal, 13/04/2020).

De aquí surgieron dos puntos relevantes para la investigación. El primer punto es que, para la mayoría de los jóvenes, el volverse adulto tenía que ver con una decisión consciente. Tomar las

responsabilidades, y comenzar a vivir una vida más estable está ligado a una decisión basada en la satisfacción de haber encontrado aquello que los define. En segundo lugar, es que las edades para ser joven y ser adulto diferían entre los adultos y los propios jóvenes. Pareciera ser que los jóvenes quieren permanecer siendo jóvenes por más tiempo. Las edades fueron desde los 28 años hasta los 50, marcando una opinión bastante diferente en cuanto a lo que es ser joven. En cambio, los adultos posicionaban el fin de la juventud en una edad mucho menor, la cual no excedía los 30 años. Aquí, las transformaciones en los contextos sociales demuestran una clara diferencia entre generaciones en la propia percepción de la juventud. Demuestra así que esta, es una etapa que nunca se mantiene estática.

Esto vuelve a poner sobre la mesa la siguiente pregunta: ¿cómo se ha socializado la etapa de la juventud? y ¿cómo es que esto afecta a la religiosidad de los jóvenes queretanos? La mayoría de los entrevistados encontraba problemático definir que era la juventud, aunque no encontraron un problema al coincidir en lo que hace un joven dentro de la Iglesia. El rol de los jóvenes en la Iglesia ha sido socializado con éxito, alejándose de una institucionalización a través de definiciones y reglas, y basándose más en intersubjetividades de significado en cuanto a la forma de comportarse. Por otro lado, la etapa en cuanto a la edad no ha sido definida con claridad, y es en cambio manejada desde la perspectiva de la administración organizativa, con regulaciones que no necesariamente se ven reflejadas en la conciencia de los que la establecen.

Se dice que la juventud es muchas veces una actitud. La actitud llena de “energía” y “vida” (como comentan los asesores juveniles) es vital para el rol que llevan los jóvenes dentro de la Iglesia. Para los asesores, esta etapa tiene que ver con la capacidad y disposición de renovar la Iglesia, traer vida nueva y transformar su imagen. Para los jóvenes, la actitud juvenil significa adquirir un mayor compromiso dentro de las instituciones y prepararse para aceptar mayores

cargos, en línea con la importancia que se les ha dado en los últimos años dentro de la Iglesia Católica. Sin embargo, esta relación generacional no siempre se da en el tipo ideal como bien expresa el Joven #14. Además, lo contrasta con su propia definición de juventud:

“el rol (del joven) es muy importante, porque, nos depositan muchas cosas a los jóvenes para hacer, para trabajar...pero nos dicen que tenemos que hacer muchísimas cosas, pero les da miedo o se sienten con inseguridad de que realmente podamos o seamos capaces de hacerlo... Para mi ser joven es tener la energía, tener el mundo, tener la capacidad, tener incluso el conocimiento y tener la facilidad de poder cumplir metas, objetivos y ayudar a que los demás lo haga”. (Comunicación Personal, 13/04/2020)

Anteriormente, los jóvenes muchas veces eran ignorados por la sociedad en general. Al ser una etapa de transición hacia algo más “definitivo”, la juventud se encontraba en un proceso de aprendizaje y capacitación, por lo que no podía tener responsabilidades como las de los adultos. Esto ha cambiado en la sociedad, y la Iglesia no ha sido la excepción. Esto ha sido reafirmado por más de veinte años en el discurso pontificio de papas como San Juan Pablo II y Francisco. Estos procesos se han socializado e interiorizado por jóvenes católicos alrededor del globo, y en el caso de esta investigación, dentro de la Diócesis de Querétaro.

[El reconocimiento de la acción juvenil](#)

El reconocimiento de los jóvenes como actores relevantes dentro de la Iglesia Católica ha traído consigo nuevos retos organizacionales. Incluirlos no solo significa la creación de nuevos espacios de encuentro (lo cual ya es un reto en sí mismo), sino que también ha traído a la luz la

relación dialéctica ya existente entre adultos y jóvenes. Todas las personas externalizan el mundo de la conciencia, haciendo a todos partícipes en la construcción de la realidad. Sin embargo, no todas las subjetividades objetivadas cuentan con el mismo reconocimiento para modificar las instituciones legítimamente. En la opinión de los jóvenes entrevistados, los adultos pocas veces les confían la capacidad de ser legitimadores. A pesar de que el nuevo discurso de la Iglesia los posiciona como un pilar para la creación y renovación de una institución dentro de un contexto moderno, la modificación de esta idea en la intersubjetividad de los adultos no ha tenido tanto éxito, posicionando a los jóvenes un rol secundario, y muchas veces alejado de las decisiones reales. El joven #11, respecto al espacio que los adultos les dan a los jóvenes, siente que:

“sí se los dan pero como ellos quieren... de que quieren que estés, pero bajo sus condiciones, pero cuando no estas bajo esas condiciones o cuando no hablas o no haces lo que ellos te piden, se complica mucho más la relación... siento que tratan de planear cosas para que las disfrutes, pero a su manera... no siento que nos excluyan pero si siento que es como de que estas aquí como yo digo” (Comunicación Personal, 03/03/2020).

Los jóvenes perciben que son juzgados por su “inexperiencia”. Esta, los hace menos adecuados para proponer e instituir nuevas ideas, o al menos así lo experimentan.

Los adultos y los jóvenes se relacionan con el mundo plural de formas distintas. Debido a las situaciones a las que los jóvenes se enfrentan día con día, estos están acostumbrados a crear y descubrir nuevas formas de desenvolverse en una cotidianidad en constante cambio. Los jóvenes

son menos renuentes a aceptar como normalidad al mundo plural plagado de tecnología, donde la relatividad y el constante cuestionamiento son la nueva normalidad. Para ellos, lo que los adultos consideran como “el mundo actual”, ha sido el mundo de toda su vida, y en consecuencia legitimado como natural; siempre ha sido así, o al menos desde que ellos tienen memoria. En cambio, para los adultos, el presente no dejará de ser una modificación de la vida cotidiana en la que ellos se desarrollaron, en la que fueron socializados, y a la que constantemente deben de adaptarse. Para los jóvenes, cuestionarse sobre la legitimidad de su entorno es normal; en cambio, los adultos deben hacerlo no porque quieran hacerlo, sino debido a que, si optan por no hacerlo, caerán en la incertidumbre o en la desconexión de la sociedad.

Los jóvenes entrevistados se auto perciben como los actores ideales para llevar a cabo la transformación de la Iglesia. Lo explica de forma concreta el joven #3 al decir que el rol del joven es:

“un rol de agencia, agentes de cambio. Básicamente desde nosotros, ahorita seríamos el foco de atención... es decir; yo soy católico, puedo vivir en este mundo posmoderno y puedo hacer más cosas y no nada más que nos vean a los católicos como los que están en la Iglesia y que se quejan de las malas personas”. (Comunicación Personal, 11/03/2020)

El discurso de la Iglesia en los recientes años, y de forma específica con el papa Francisco, se ha vuelto un discurso profético, como lo reconoce J. Bryan Hehir (Berkley Center, 2019, 46m50s). El considera que ha anunciado lo que está por venir, y otorga la responsabilidad a todo aquel que quiera creer en lo que promete. Así, los jóvenes, que no han estado fuera de su discurso, han adoptado la responsabilidad de ser la cara nueva de la Iglesia, desde su originalidad. Esto significa que los jóvenes han tomado una postura de cuestionamiento a las estructuras históricas

que han moldeado la Iglesia. El carisma vocacional, como es entendido en la Iglesia, entra constantemente en conflicto con el carisma institucional, debido a que aporta ideas que afectan a la legitimidad del otro, aun cuando el carisma vocacional haya nacido y desarrollado dentro del carisma institucional. En esta situación se encuentran los jóvenes en relación con los agentes legitimadores de la Iglesia.

La juventud considera a los adultos como los cimientos fuertes donde se fundamenta la Iglesia, pero para ellos, es de vital importancia cuestionarse, descubrir nuevos caminos que lleven a la Iglesia hacia una nueva época llena de vida. Para el joven #14 “Ser adulto es tener la responsabilidad y tener la obligación de corregir y dirigir a los que son jóvenes y cometen errores. Dar acompañamiento, ese asesoramiento” (Comunicación personal, 13/04/2020). Aunque la mayoría es consciente de los errores cometidos, esto no significa que no cometerán errores. El rol de la juventud dentro de la Iglesia ha sido socializado con éxito al punto de que los jóvenes no consideren esta como la forma “correcta de vivir”, sino como una etapa que la Iglesia necesita para poder seguir adelante; la perciben como reflejo de su propio estado de vida. Una Iglesia en preparación para adoptar nuevas responsabilidades, redescubrir su camino y sentido, y asentarse de nuevo. De aquí que los jóvenes no vean a los adultos como algo negativo, o la única meta del ser joven, sino que los ven como parte de una estructura histórica donde todos pueden y deben de aportar lo propio. Un ejemplo claro es que los jóvenes se sienten más cómodos al cuestionar a la Iglesia debido a que los adultos se encuentran presentes para guiarlos y enseñarles desde la experiencia, como expresa el joven #8 cuando dice que:

“Es normal que existan cambios en tradiciones y movimientos... es algo evolutivo en la sociedad... los adultos tienen que guiar... los jóvenes si tenemos muchas ganas, pero no

experiencia. Ellos nos sabrán decir que les ha funcionado y que no a través de su experiencia". (Comunicación Personal, 24/03/2020)

En pocas palabras, los jóvenes comprometidos dentro de la Iglesia necesitan la certidumbre que proporcionan los adultos para poder adentrarse en la incertidumbre del mundo moderno.

Por otra parte, la comunicación entre jóvenes y adultos es percibida por los primeros como ineficiente o inexistente. Aunque los jóvenes no ven con malos ojos a los adultos, ellos han luchado contra un estigma o prejuicio constante por parte de los adultos. Ellos piensan que la etapa juvenil es vista como una de poco compromiso, irresponsabilidad e inexperiencia. Para ellos, la comunicación con los adultos es dificultada por estas imágenes, topándose con pared sin siquiera haber comenzado un diálogo. Esto dificulta el intercambio de ideas entre actores que debería, según la Iglesia, contar con la misma capacidad de cambiar el mundo simbólico y el hábitus que los rodea. Al final, el proceso de socialización se da de forma constante, a costa de lo que la juventud busque hacer, ignorando la externalización intersubjetiva, debido a que es visto como algo irrelevante.

Los espacios de trabajo conjunto entre jóvenes y adultos son casi inexistentes dentro de la Iglesia Católica. Como hemos mencionado, uno de los mayores problemas en este diálogo tiene que ver con la incapacidad de ambos para entender los distintos universos simbólicos que moldean su cotidianidad. El proceso de externalización es lo único que permite volver intersubjetivo el mundo subjetivo de cada individuo, y establecer espacios de diálogo y encuentro. Es la forma en la que los jóvenes y adultos podrían lograr entender cada una de sus subjetividades y establecer un diálogo donde se comprendan las motivaciones de cada uno. Los jóvenes que han pasado por

movimientos juveniles, y que ahora se consideran adultos o en proceso de serlo, consideran que entender a las nuevas juventudes también representara un reto para ellos. Para algunos, será el mismo problema, pues consideran que no lograran entender de donde viene todo su actuar, pero otros consideran que el haber experimentado como jóvenes el ser puestos en segundo plano, y recordando la distinción entre universos simbólicos, les dará una ventaja en cuanto a los adultos actuales. Esta ventaja tiene que ver con el aceptar que el universo simbólico de la etapa juvenil, aunque siempre cambiante y poco estable, puede regalar transformaciones legítimas. Mientras no se establezcan puntos de encuentro y diálogo, los jóvenes seguirán teniendo problemas para hablar con las generaciones mayores. El ciclo interminable donde la religiosidad del joven es extraña e incomprensible no se romperá con facilidad, aun cuando los jóvenes de las generaciones actuales lleguen a la etapa adulta.

A pesar de lo recién mencionado, no se puede negar que las relaciones entre jóvenes y adultos sí han logrado dar sus primeros pasos. Sería un error afirmar que el fenómeno al que se están enfrentando los jóvenes actualmente es y ha sido el mismo al que todos los jóvenes se han enfrentado. Existe un cambio en esta situación es el que la Iglesia cada vez reconoce con mayor fuerza la necesidad de promover sus procesos de renovación y adaptación. En *Christus Vivit* (2019), Francisco destaca la necesidad de una pastoral juvenil que:

“solo puede ser sinodal, es decir, conformando un ‘caminar juntos’ que implica una valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros... que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos. (p.97)

Todo sucede por etapas. Francisco ha luchado por un mayor reconocimiento del laico como ente legítimo. En 2018, causó sorpresa ver no solo laicos, sino laicos jóvenes dentro del sínodo de jóvenes, un formato de encuentro que en el pasado estaba reservado únicamente para los obispos de la Iglesia. Estos pequeños pasos dentro de la estructura a nivel general, y los que se han dado a nivel local, han puesto en marcha el engranaje de cambio.

En Querétaro, la diócesis ha adoptado en su estructura un proceso de inclusión de los jóvenes en sus años más recientes, poniéndolos como prioridad en los últimos 4 años. Sin embargo, varios movimientos llevan ya años trabajando este proceso. Por esto, no se puede establecer una fecha específica cuando se comenzó a dar este fenómeno dentro de la diócesis, en concreto dentro de la zona urbana. No es la primera vez que el joven juega un rol importante al interior de la Iglesia, aunque si reconocemos la renovada importancia que se le ha dado a este grupo social en los años recientes. Nos encontramos ante las primeras generaciones que sedimentarán el formato propuesto por la Diócesis de Querétaro en los años recientes y llevarán su vivencia cotidiana y subjetividad a una nueva institucionalización, tanto del lugar que ocupan los jóvenes dentro de la Iglesia, así como de ciertas ideas que cada generación trae consigo.

El contexto religioso plural en México resultó ser casi irrelevante en la religiosidad de los jóvenes entrevistados. Para ellos, es poco común encontrarse con realidades de otras religiones en su día a día. Aun cuando esto sucede, no tiene mucha relevancia en su religiosidad. Esto se debe en primer lugar a que la gran mayoría de religiones dentro del territorio queretano, siguen siendo judeocristianas. El contacto con éstas pone en duda la legitimidad total de la institución católica, pero no pone en cuestionamiento la legitimidad de muchos otros significantes nucleares en la religiosidad del joven, como puede ser la figura de Cristo, los valores fundamentales (el amor, la

misericordia, la ayuda al prójimo, entre otros). Incluso, existen estudios que demuestran la insignificante transformación de significados y discursos que se necesita para cambiarse de religión católica a otra cristiana.

Pluralismo religioso en los jóvenes

De los jóvenes entrevistados, pocos habían tenido experiencias personales con otras religiones. Pocos son los que hablan sobre sus preferencias religiosas como parte de su cotidianidad. Uno de los únicos fenómenos recordado por más de uno de los jóvenes entrevistados es el de ver a los Testigos de Jehová rechazar diversas celebraciones, como las fiestas de cumpleaños, honores a la bandera, entre otras cosas. Excluyendo este fenómeno, que sigue siendo de carácter menor dentro de toda una cotidianidad, pocos son los niños y jóvenes que han tenido diálogos interreligiosos de manera institucionalizada, o asistido a rituales de una confesión distinta a la suya, o ser hijos de un matrimonio interreligioso. En Querétaro, uno de los estados con mayor porcentaje de creyentes católicos, el pluralismo religioso no es algo que se experimente de primera mano.

La vivencia de un pluralismo religioso es encontrada con mayor frecuencia dentro de la accesibilidad a un mundo globalizado. Los viajes internacionales, así como los medios de comunicación y la Internet son los principales factores de pluralismo religioso. Aun cuando los jóvenes entrevistados no lo mencionan como un factor relevante en su religiosidad, sí mencionan el haber conocido otras a través de estos medios. A través de estos encuentros, los jóvenes llegan a entender que lo sagrado puede ser percibido de formas distintas por otros individuos. Esto no es obvio para los jóvenes católicos queretanos que no han tenido dichas experiencias. El joven #5 comenta que en el extranjero “fue la primera vez que me di cuenta que hay gente que no conoce el cristianismo... Estaba muy padre; luego había debate (en la universidad) entre musulmanes y

católicos y no era la idea pelearse sino conocer la religión de los otros” (Comunicación personal, 06/03/2020). La apertura a distintas interpretaciones de lo sagrado es uno de los pilares del Concilio Vaticano II. El descubrimiento de lo sagrado fuera del mundo católico, como algo que pudiese ser legítimo dentro de este universo se ha legitimado como proceso, diversificando aún más las religiosidades existentes.

El mercado religioso es un fenómeno que afecta la religiosidad de los individuos. Ya sea que los jóvenes construyan o no una religión propia y a la medida; el simple hecho de que exista la posibilidad de hacerlo tiene sus consecuencias en su religiosidad. Las formas en las que se decide la verdad, así como las realidades donde la Iglesia debe establecer nuevos posicionamientos y espacios de dialogo se han multiplicado. Ante esto, uno de los valores que ha resaltado dentro de la religiosidad juvenil es la libertad, considerada como la capacidad de elección que tiene el actor ante el pluralismo. La iglesia se ha ido dando cuenta que, para poder afrontar las distintas percepciones de lo sagrado sin perder su legitimidad, los individuos deben sentirse libres para que así su libre decisión sea la que legitime el creer en el catolicismo por sobre otras religiones. Por un lado, fundamentar la legitimidad de la fe en la libertad otorga una mayor independencia de la institución, permitiendo que sobrelleve cuestionamientos hacía la estructura de la Iglesia, sin que afecten de forma directa la legitimidad de la decisión del joven. Por otro lado, si esta religiosidad llegara a ser duramente cuestionada y su legitimidad perdida, el joven se encuentra con una pérdida de sentido más profunda, debido a que su religión ya no es vista como algo externo o impuesto desde afuera, sino como algo interno e interiorizado conscientemente.

Para la gran mayoría de los jóvenes entrevistados, los medios de comunicación juegan un rol importante en su cotidianidad. Ellos consideran que estos son su principal fuente de acceso a la información, así como a las experiencias religiosas plurales y profanas (o contrarias a lo

establecido por la fe católica). Además, afirman que, actualmente, los medios de comunicación no son un instrumento que este siendo utilizado de la forma adecuada. En su opinión, los MMC han trabajado por promover la transmisión de ideas incompletas, poco justificadas o mal argumentadas, llevando por consiguiente a una desinformación generalizada en la población. Esta arma de doble filo, como muchos jóvenes se refirieron a ella, ni siquiera es aprovechada como vehículo para la promoción y transmisión de contenido católico. El joven #2 comparte respecto a los MMC:

Pues yo creo que juegan un papel importante las redes sociales y medios. Si pueden manipular. Simplemente las fake news o los títulos manipulados. A lo mejor las cosas son de una forma y las pintan de otra. Es algo que actualmente es crucial. A lo mejor es algo en redes sociales y es muy probable que los creas, pero es muy necesario acompañar a los jóvenes y no creas todo lo que ves, ve las fuentes ve quien lo dice, porque lo dice. Es un arma importante efectivamente de dos filos... De forma adecuada si (el uso de los MMC por parte de la iglesia); a su máximo potencial... no lo se. Actualmente hay muchas plataformas católicas que están generando contenido digital muy actualizado, muy bueno y atractivo. Material atractivo y concreto.

Los medios de comunicación son un espacio predominantemente juvenil. Entre los entrevistados se encontraban jóvenes que participan o tienen a su cargo las redes sociales de los distintos grupos católicos a los que cada uno pertenecía. Desde su punto de vista, los medios de comunicación son un espacio donde los jóvenes pueden interactuar con mayor libertad; las redes sociales están hechas para el joven pues “somos los que tenemos acceso a los que tenemos acceso... o al menos sabemos el manejo” (Joven #8, Comunicación Personal, 24/03/2020). Con todo y esto, consideran que el contenido que se realiza desde la Iglesia y que los distintos

movimientos no son asertivos en la transmisión de una fe juvenil. En su experiencia, dicho contenido es creado desde la perspectiva de los adultos y por eso, es menos efectiva. De igual forma, no todos los medios de comunicación son preferencia para el joven. Dentro de las entrevistas, nadie mencionó una transmisión de la religiosidad por medio de la televisión (como podrían ser diversos canales religiosos) o la radio.

Las estructuras encargadas de crear y transmitir contenido digital dentro de la Iglesia católica no son transversales. En los diferentes grupos y movimientos, así como en la diócesis, se considera que la comunicación no produce un contenido significativo en relación con toda la información existente dentro de los medios. Su poca transversalidad produce una centralización de los mensajes que buscan ser externalizados y, por ende, un menor alcance dentro de las redes sociales. De esta manera, una de las principales formas de comunicar en tiempos modernos, el de las redes sociales, no es suficientemente utilizado por la Iglesia Católica, o al menos no de forma adecuada. Esto tiene un efecto similar al de no poder externalizar la subjetividad propia de un individuo hacia los demás sujetos que lo rodean y, por tanto, propiciar socializaciones poco efectivas.

Los jóvenes experimentan como un arma de doble filo el tener acceso a las redes. Con frecuencia, ellos identifican los MCM como una de las principales fuentes de incertidumbre. Desde su perspectiva, aquel que no cuente con una “fe fuerte” o bien fundamentada podría no resistir los cuestionamientos a la legitimidad institucional de la Iglesia Católica, así como a la propia visión que esta tiene respecto al mundo de lo sagrado. Sin embargo, los medios de comunicación forman parte de la vida cotidiana a tal grado, que incluso cuando puede ser un riesgo para la religiosidad de los jóvenes, sería imposible prohibir el acceso a estos. De aquí que no los perciban como algo

totalmente negativo, sino más bien, como un área de oportunidad para todas las instituciones religiosas, en especial las juveniles.

Los medios de comunicación se han vuelto una nueva herramienta para generar una trascendencia de primer grado en la sociedad. Estos son un claro ejemplo de cómo la realidad cotidiana está en constante contacto con el universo de lo sagrado, siendo la conciencia de los propios individuos un puente entre ambas. En este caso, podríamos decir que los medios han modificado la forma en la que los individuos entienden y se desenvuelven en la realidad a tal grado, que se han vuelto necesarios también para entender y acercarse al universo sagrado. Durante la pandemia del COVID-19, por ejemplo, han proliferado los rituales y las actividades religiosas a través de estos medios, generando en más de un fiel, el contacto con distintos niveles de trascendencia. Si hace 20 años hubieran afirmado que los medios llegarían a jugar un rol tan importante en la vivencia de la fe, más de alguno se hubiese reído o mostrado en contra de esta afirmación.

Jóvenes Católicos No Practicantes

Dentro de los estudios de religiosidad juvenil, se encuentran varios que afirman que la religiosidad de los católicos no practicantes es más similar a aquella de los agnósticos que a la de los católicos practicantes.¹⁵ Partiendo de esta premisa, se analizarán estos dos grupos. De inicio, es importante decir que las religiosidades aquí presentes tienden a variar, pues dichos grupos no

¹⁵ Dentro de los estudios referenciados en este trabajo que mencionan esta afirmación es el llevado a cabo por la Pontificia Universidad Católica de Chile, “Jóvenes y Religión en un mundo en cambio: El caso de los jóvenes chilenos” el cual lo menciona de forma directa, o el de Ozziel Najera, “Los nuevos imaginarios religiosos de los jóvenes”, el cual nos habla de la incapacidad de encontrar un sentido pleno en la religiosidad católica, llevando a los jóvenes a buscar complementar estos sentidos en otras religiosidades. Este sentido incompleto suele suceder en los jóvenes no practicantes, que no alcanzan a tener una socialización del todo exitosa debido al número exiguo de experiencias y encuentros con el universo institucional católico.

están fuertemente delimitados por un actuar institucional, sino que cuentan con una religiosidad marcadamente individual. Es por ello que, aunque se puedan encontrar ciertas coincidencias entre los jóvenes entrevistados que se identifican con estos grupos, establecer afirmaciones generales sería ilusorio.

Los jóvenes católicos no practicantes han desarrollado una religiosidad pragmática. Dichos jóvenes le han otorgado al universo sagrado un carácter pragmático dentro de sus vidas. Así lo expresa el joven #23 cuando define a la religión como “un apoto. Osea porque cuando tengo un problema o estoy feliz, es como pienso que es por Dios y cosas así... es como un apoyo en mi vida cotidiana... cuando voy a tener algún examen paso y rezo y cuando salgo doy gracias”. (Comunicación personal, 01/04/2020). Esta visión pragmática, sin embargo, no se reduce a los jóvenes católicos no practicantes. Entonces, ¿Cuál es la diferencia? La falta de apego a la institución católica marca una religiosidad distinta al “deber ser” promovido por esta. De aquí que el ethos de cada uno de estos individuos sea difícil de enmarcar en un concepto institucional, o incluso colectivo. Por otro lado, la separación secular de los universos sagrados y profanos, llevan a una disminución de importancia del universo sagrado, modificando así la forma en la que dichos jóvenes perciben la trascendencia, llevándola a un plano individual, y relacionado con sus propias experiencias personales.

Llegar a ser un joven no practicante puede estar relacionado con una socialización poco efectiva en espacios como el de la familia y la escuela. Los jóvenes católicos no practicantes son aquellos que no han legitimado la importancia de la religión católica dentro de todas las esferas de su vida, o al menos de la necesidad de una vivencia de lo sagrado como pilar fundamental de su cotidianidad. Esto significa que, aun cuando han sentido a Dios, o han vivido rodeados de un cierto grado de religiosidad, no han encontrado respuestas significativas a la pregunta: “¿Por qué es

importante experimentar el mundo de lo sagrado a la par de mi vida cotidiana?”. El joven #23 comenta que vivir su fe en la vida cotidiana “no es tan marcado ni frecuente, pero de vez en cuando.” (Comunicación Personal, 01/04/2020). De igual forma el joven #22 comenta que “[agradece]a Dios por un día más de vida y en las noches doy gracias por este día, pero no lo practico mucho. Nada más doy gracias por eso y ya... No es como que la tenga muy arraigada la religión” (Comunicación Personal, 31/03/2020). Esto contrasta con los jóvenes practicantes, quienes han logrado contestar esta pregunta de diversas formas. Como se vio en el apartado de asesores, el propiciar una respuesta individual permite una infinidad de formas y razones por las que esta respuesta puede ser resuelta. Lo que se puede afirmar es que dichas legitimaciones fueron resultado de experiencias, significadas en el marco de lo sagrado, en momentos cruciales de sus cuestionamientos. De aquí, se puede decir que la falta de experiencias que marcaran la identidad individual hacía lo sagrado en los jóvenes no practicantes, es lo que los llevo a una menor profesión de la fe con la que se identifican.

Como ya se ha visto, la adolescencia es un momento vital en cuanto al cuestionamiento del universo religioso, así como de la autoridad. Aun cuando los adolescentes y jóvenes pudieron haber contado con una buena experiencia religiosa en su infancia, al momento de cuestionarse la importancia de esta misma vivencia, no contaron con una comunidad o ambiente donde fuese posible externalizar dichas dudas, y así poder percibir las como una realidad objetiva solucionable. Estas dudas que no encontraron una respuesta son fuente de constante incertidumbre. Debido a que la incertidumbre es un estado que busca ser evitado por todo ser humano; los jóvenes toman la decisión, no necesariamente consciente, de percibir la religión como una parte de la vida poco relevante. Sería difícil y poco práctico si las personas se cuestionaran constantemente y por tiempo indefinido todas aquellas preguntas que no pueden solucionar con los medios que tienen a la mano.

En la gran mayoría de los casos entrevistados, la imagen con la que aún cuentan y la que expresan es aquella que vivieron años atrás, usualmente con un carácter negativo. Esto es justamente lo que muchas veces lleva a una incomprensión de las motivaciones en un diálogo entre personas católicas, ateas y católicas poco practicantes.

Dentro de la conciencia se da la lucha constante entre la supremacía del universo cotidiano y la del universo sagrado. La modernidad defiende que el universo sagrado es cada vez menos importante, y debe de estar subordinado a la vida cotidiana. Mientras tanto, las personas religiosas afirman que el universo sagrado debe ser aquel que moldee la vida cotidiana. Dentro de estos extremos se encuentran los diferentes grados de religiosidades en cuanto a espacio dentro de la conciencia, y capacidad de trascendencia. Conforme la conciencia percibe que el tiempo pasa, y el sujeto continúa haciendo acciones que den sentido y significado a ambos universos, es como estos seguirán teniendo una relevancia y espacio dentro de la conciencia del sujeto. La conciencia de la vida cotidiana pocas veces se encontrará con el problema de no ser relevante, pues es virtualmente imposible no experimentarla en cada momento, sin embargo, esto sí es posible para el universo sagrado. Aquellas personas no practicantes mantendrán una religiosidad que, al no haber sido actualizada con el tiempo, es incapaz de construir nuevas identidades dentro del sujeto. Con el tiempo, se dejará de reafirmar la propia existencia de este universo dentro del plano intersubjetivo. Esto es a lo que muchos religiosos llaman una religiosidad infantil, una que esta poco actualizada y, por ende, poco profundizada.

[El ethos del joven practicante a los ojos de los jóvenes no practicantes](#)

Entre los jóvenes no practicantes entrevistados, ninguno descartó por completo el volverse practicantes en un futuro. Ellos no niegan la posibilidad de ser, en algún punto, religiosos practicantes, aunque tampoco hacen nada para serlo. Como ya se ha comentado, simplemente no es algo que se cuestionen con frecuencia. Uno de los principales cuestionamientos que evitan su regreso a una fe practicante es el descontento con la Iglesia Católica, debido a que existen varias críticas que no han sido capaces de responder, o que simplemente no pueden serlo, debido a la importancia que otros universos simbólicos han cobrado dentro de su conciencia y que no siempre están a la par de una vida de fe.

Los jóvenes católicos no practicantes ven la vida religiosa como una obligación. Para ellos, tener una fe activa con obligaciones es más una obligación que una forma de actuar que elegirían de forma libre. Para el joven #22, la religión “tiene varios términos para que tu [la] sigas, bueno incluso hasta creer o entrar en ese grupo de personas que creen en algo” (Comunicación Personal, 31/03/2020). Este joven, de entrada, ya se demarca de forma consciente y se aleja de una identidad de joven católico practicante. Algunos de ellos afirmaron que sus padres no les dieron la oportunidad de un cuestionamiento de su fe libre y abierta donde predominara el diálogo. Esto propició sentimientos de ligera opresión respecto a la propia identidad, o simplemente la visión de la religión como una serie de actos vacíos de significado. Para ellos, sus experiencias en la infancia muchas veces fueron huecas en cuanto a significado, pero debido a la poca independencia con la que cuenta un niño, debieron de practicarlas de forma obligada durante su primera socialización religiosa. Esto no generó en ellos fundamentos fuertes que resistieran la crisis en el momento en que la institución religiosa (en general) fue puesta en duda. Al pasar a la juventud, los sujetos no cuentan con un bagaje simbólico que les permitiese llenar de significado estos actos y, aunque son conscientes de la importancia que estos tienen para las personas a su alrededor, no son capaces de

explicar esta importancia desde su propia construcción de la realidad. Simplemente no cuentan con esta información.

Entre los jóvenes no practicantes, existe una fuerte separación de lo que es la espiritualidad y la institución religiosa. En este caso, para que su vida espiritual (por poco o muy significativa que sea) pueda seguir dando un sentido de identidad como la católica, sin la recurrente práctica de rituales institucionales, o el acuerdo con ciertas normas o valores, se configura una verdad legítima donde la espiritualidad existe separada de la institución. El joven #24 describe su proceso de configuración espiritual como uno en la que tuvo que hacerla propia. Esto sucede “cuando tomas conciencia... al principio lo escuchas y no sientes que hay algo que te conecte, pero cuando vives ciertas cosas y lo relacionas y lo entiendes, ahí es cuando empiezas a adoptar, ahí es cuando yo tome conciencia”; sin embargo, se refiere a la Iglesia católica como “un instrumento muy mal utilizado por las personas” (Comunicación Personal, 31/03/2020). El Dios que ellos perciben es el “Dios católico”; afirman que la relación que algunos han llegado a tener con este Dios es tan real como la de otros católicos practicantes, aun cuando cuentan con fuertes contradicciones con la enseñanza institucional. Estos jóvenes consideran que la Iglesia Católica ha servido para desfigurar a esta persona divina, por lo que para mantener un contacto con Dios, no es necesario seguir a dicha institución. A diferencia de los católicos practicantes, el Dios que los no practicantes perciben y con el que se relacionan, no es un Dios intersubjetivo. Podrá llevar el mismo nombre, pero en realidad, solo existe dentro de la conciencia individual de cada sujeto. Será el resultado de una mezcla entre los significantes institucionales de Dios y las acepciones individualizadas de lo sagrado. Nuevamente, esto genera una discrepancia de significados cuando se interactúa con otros individuos y, por tanto, una dificultad para mantener una convivencia donde se pueda asumir cuál

es la imagen de Dios y de lo sagrado. Para poder convivir, se tendrán que explicar las simbologías de ambos, sin importar que ambos afirmen hablar del mismo Dios.

Los jóvenes no practicantes mostraron una postura laxa en cuanto a la participación de la religión dentro de la vida pública. Para ellos, la religión no es un tema relevante dentro del espacio público. Existe en su forma de pensar una tendencia de “vive y deja vivir”. De aquí que consideren que la religión tiene el mismo derecho que cualquier otra esfera de significado de influir dentro de la vida pública, mientras que dicha visión no busque ser impositiva, y “deje vivir” a todo aquel que no piensa de esta manera. El joven #24 comenta que el gobierno no puede “dejarlo de lado (su fe), pero si creo que no lo deberían de imponer. No deberían decir yo soy de tal religión y andar anunciando. Con que hagan sus actividades normales buscando el bienestar de las personas” (Comunicación Personal, 31/03/2020). Aunque esta postura es similar al de algunos sujetos practicantes, se demarca en la expresión de la propia identidad religiosa por parte de los políticos. Cabe preguntarse si esto es debido a la poca relevancia que se da a la exteriorización pública de la fe individual.

Jóvenes Agnósticos

En el grupo de jóvenes agnósticos suceden fenómenos similares al de los no practicantes, aunque sí existen distinciones que es preciso remarcar. Para los agnósticos, la existencia del universo sagrado, o de algún ente superior no se da por sentado. De cierta forma, se llega a un proceso donde la incertidumbre, respecto a lo sagrado, no genera malestar o ansiedad dentro de la vida cotidiana. Así, cada sujeto puede o no relacionarse con dicho universo de distintas formas,

sin necesariamente afectar su propia estabilidad y certidumbre dentro de la vida cotidiana. El joven #25 define el ser agnóstico como “no afirmar, pero tampoco negar la existencia de dioses o espiritualidad referida a dioses. No tener una relación cercana a ellos, y a esta espiritualidad, pero tampoco afirmar que no existen o no es real” (Comunicación Personal, 11/03/2020). Para ellos, adquirir una vida plena no está necesariamente ligado a desarrollar una relación positiva con lo sagrado o con Dios, para tal caso. Alcanzar la plenitud es más bien fruto de los esfuerzos humanos, de los cuales están en completo control. Tanto el joven #25 como el #26 expresan esto respectivamente; “El sentido de mi vida son metas personales... entonces eso es lo que la verdad me hace levantarme... es lo que me hace sentido, es lo importante para mí” (Comunicación Personal, 11/03/2020); “Yo creo que lo que le da sentido a mi vida como tal es primero, el que es lo que yo me pongo como objetivo o que quiero lograr, pero también le da sentido como me siento en el presente” (Comunicación Personal, 10/03/2020).

Los niveles de trascendentalismo no van más allá, del primero al que hace referencia Luckmann, en los jóvenes entrevistados. La vivencia del universo sagrado no supera en muchos de los casos una trascendencia de primer grado, donde la vivencia de lo sagrado esté profundamente ligada con la vivencia de lo cotidiano, y necesite de símbolos o rituales físicos para poder ser expresada e interiorizada. Sin embargo, el agnosticismo, al no tener una definición institucionalizada o una propia institución de pertenencia, provoca una individualización de lo que es percibido como el universo sagrado, así como la privatización de éste. La vivencia de lo sagrado en los jóvenes agnósticos es distinguida por la experiencia de lo sagrado en objetos o valores de lo cotidiano, que no son compartidos por otros. Así, la intersubjetividad que da certeza en su vida cotidiana es encontrada en la incertidumbre y la relatividad que otros agnósticos experimentan y comparten.

Los agnósticos entrevistados consideran que pertenecer a alguna institución limita su capacidad de encontrarse con una religiosidad propia. El agnosticismo está caracterizado por una constante actualización de las formas de vivir y experimentar el universo sagrado. En contraste con la Iglesia Católica (y otras instituciones religiosas), que tienden a ser menos flexible en la modificación de sus significados nucleares, el agnosticismo es fértil en una religiosidad en constante cambio, que se siente cómoda experimentando la incertidumbre. Esto no significa que los agnósticos se cuestionen sin descanso todo que experimentan como sagrado. Más bien significa que aceptan su capacidad de experimentar e interiorizar cualquier universo simbólico, y cuestionan por tanto todo aquello que no les permita realizar esto.

Para los jóvenes agnósticos entrevistados, la religión es una cosmovisión general de lo moral, o de ciertos valores que moldean el actuar. La religión por tanto no es el contacto con lo sagrado únicamente, aunque esta relación sí está presente en su vivencia. El joven #27 define la religión como “una doctrina de vida. Algo que te hace ser como eres y que guía tus pensamientos, tus acciones en torno a eso, ya sea para bien o para mal” (Comunicación Personal, 06/03/2020). Cuando lo sagrado es demarcado por las instituciones religiosas, lo consideran restringido, pues impide alcanzar su completo potencial. Las instituciones religiosas son vistas como agentes que promueven el orden y que, por tanto, tienen un cierto nivel de importancia dentro de la vida en sociedad o comunidad, pero al mismo tiempo llegan a restringir distintas esferas de la vida, como puede ser la vida cotidiana y la vida de lo sagrado. Uno de sus principales argumentos tiene que ver con las diferentes acepciones de lo moral alrededor del mundo. Al no descartar ninguna visión, tampoco se encuentran en la posibilidad de identificarse con alguno por completo.

Para el agnóstico, lo sagrado se reduce a aquello que pudiera resaltar dentro de la vida cotidiana. En una religión, se dice que la institución cuenta con el monopolio de lo sagrado. Sin

embargo, al no haber institución, lo sagrado se vuelve una decisión personal del sujeto, y por tanto es caracterizado por aquello que pudiera resaltar en su valor e importancia para cada individuo dentro de la vida cotidiana. El joven #26 define lo sagrado como:

“algo que es importante, y creo yo que tiene que ver un poco más con lo que para cada quien sea importante. Algo muy valioso, y no necesariamente tiene que ser, pues si con lo que tiene que ver cada quien. Un ejemplo muy burdo podría ser: -A mira, para mí es muy importante esa silla que está allá-. Yo puedo llegar a darle el nivel, es sagrado para mí porque por cualquier razón para mí significa algo muy especial. Entonces creo que es algo que depende del significado que cada persona le quiera dar, ya sea un objeto o un significado o algo”. (Comunicación Personal, 10/03/2020)

Es aquí donde se entra a una relativización de lo sagrado, debido a que cualquier experiencia puede ser justificada si alguien lo ha experimentado como suficientemente relevante para considerarlo sagrado. No es raro que lo moral sea trasladado al ámbito de lo sagrado, y partiendo de la postura expresada anteriormente, se cae también en una relativización de la moral. Algo que puede ayudar a explicar este punto es el uso de talismanes en algunas religiones. Estos son objetos con un significado intersubjetivo, que no necesariamente fue experimentado por todos de forma personal. Su legitimidad reside en la aceptación por parte de la institución como objeto que permite algún tipo de contacto con lo sagrado. Sin embargo, para un agnóstico, sería más difícil aceptar este tipo de conocimientos intersubjetivos y, en consecuencia, solo legitima el uso de estos objetos si ha tenido una experiencia significativa, dentro de su vida cotidiana, con alguno de ellos. Rechazan que las religiones y los derechos humanos son poseedores de una verdad

universal, por ello, tienden a relativizar la moral, la cual puede ser cuestionada del todo, y por lo tanto no cuestionada en lo absoluto.

La falta de una identidad institucional permite una mayor apertura al mercado religioso. Se podría decir que todos los sujetos están expuestos al mercado religioso, sin embargo, los jóvenes agnósticos buscan adentrarse en él deliberadamente, de forma que puedan seguir experimentando realidades que sean congruentes con su propio contexto. El joven #25 cuenta que “[trato] de buscar más información del budismo, que en algún punto me hizo mucho sentido. Ahora llego a tener una inclinación fuerte hacia la astrología, que me he querido mostrar reticente hacía aceptarla por completo, pero está ganando mucha popularidad”. (Comunicación Personal, 11/03/2020). En cambio, para los católicos practicantes, permanecer dentro de la institución representa una decisión deliberada, y por tanto, la entrada de nuevos universos simbólicos será cuestionada y controlada. El universo simbólico de los jóvenes agnósticos entrevistados es construido de forma que no represente una contradicción el contar con una religiosidad a lo “Frankenstein” (construida a base de retacería de cada experiencia religiosa o religión). Esto no significa que su religiosidad sea más amplia o de “mundo”, pues las religiones globales (Cristianismo, Islam, Budismo, Hinduismo) son bastante amplias en sí mismas, a pesar de estar enmarcadas dentro de un contexto institucional y comunitario. Lo que sí se puede afirmar es que dicha religiosidad es carente de una identidad propia o estable, pero llena de autosuficiencia para el sujeto que la profesa.

El desencanto de la figura institucional tiene tres fuentes principales dentro de los jóvenes agnósticos entrevistados. La primera tiene que ver con un dolor provocado por alguna institución (ya sea familiar, escolar, religiosa o cualquier otra) que no reconoce en dicho sujeto un individuo con valor y lleno de significado. El individuo, el cual se encuentra en busca de un sentido de vida, se ve forzado a romper con la institución, debido a que en una futura socialización solo transmitirá

su propio vacío o su existencia inadecuada. La segunda causa tiene que ver la falta de experiencias significativas del universo religioso. En otras palabras, el sujeto no tuvo suficientes experiencias, dentro del ambiente familiar o escolar, que significaran y posicionaran como importante el mundo de lo sagrado. Las causas de esto pueden ser debido a que la familia seguía los ritos religiosos por tradición, sin darle un significado a la experiencia real de lo sagrado. También puede ser el caso donde su familia fuese poco practicante desde un principio, y el salto al agnosticismo no representara más que un cambio de nombre a la identidad que ya profesaba sin saberlo. Por último, es posible que, dentro de la familia o su contexto, lo sagrado nunca haya tenido legitimidad y por tanto no existieron oportunidades de acercamiento a una religiosidad institucional.

En la opinión de los agnósticos entrevistados, la religión debería de mantenerse fuera de la política y la vida pública. Al ser una religiosidad profundamente privatizada, para los agnósticos no tiene mucho sentido el hecho de que la religión sea expresada en el entorno público, y mucho menos que sea usada dentro de la institución política. Sin embargo, esta afirmación podría ser falsa para muchos otros agnósticos, en la medida en que, como ya hemos dicho, es difícil caracterizar una religiosidad no institucionalizada. Una opinión positiva respecto a la participación de la religión en la vida pública tiene que ver con la necesidad de un constante compartir de las experiencias sagradas, viendo la convivencia y tolerancia como una práctica positiva. Por esto no es posible generalizar la opinión de todos los agnósticos, ya que se podría caer en el error de creer que un agnóstico no puede tener una vida religiosa profunda y sumamente activa. No obstante, en lo que respecta a lo político, no dejaba de ser un tema complicado donde una respuesta concreta era difícil de obtener.

Al terminar nuestro recorrido analítico por las entrevistas aplicadas, es importante concluir con ciertas aclaraciones. Dentro de estas entrevistas, fue importante encontrar una relación de la

socialización religiosa interiorizada con la propia historia individual. De aquí, se parte para explicar la mayoría de los temas expuestos. Sin embargo, es importante reconocer que pudiera haber lagunas metodológicas, entre las que podría destacarse la falta de la variable “clase social” como una línea temática en las entrevistas. Por otro lado, también podemos reconocer la gran variedad de datos a analizar, y como estos han llevado al lector a comprender de una forma un poco más clara (o al menos eso espera el autor de esta investigación) el proceso de socialización, sus distintas variantes y sus diversos resultados en las personas, sin dejar de lado un cierto carácter general que demarque un ethos y Habitus del joven católico.

Conclusiones

Hemos llegado al final de este ejercicio de investigación en el que se ha buscado estudiar el fenómeno de la religiosidad juvenil en tiempos del pluralismo y la secularización. Una de las primeras conclusiones a las que se puede llegar con este estudio, es que queda mucho por conocer. El fenómeno religioso no es, de ninguna forma, un fenómeno sin importancia en nuestro país y sin duda alguna necesita ser investigado cada vez más. Habiendo dicho esto, es hora de pasar a las conclusiones concretas a las que se ha llegado con los datos obtenidos.

En el México moderno, las teodiceas siguen siendo un fenómeno común dentro de los jóvenes. Algunas de las principales problemáticas que preocupa tanto a individuos como instituciones por igual es la capacidad del conocimiento religioso de legitimarse y volverse , a pesar de encontrarse rodeado de caos (es decir, constante cambio y transformación social). Sin embargo, a lo largo del estudio, se ha establecido que una legitimación creada a través del pensamiento religioso sigue siendo posible, y está siendo en muchos casos renovada.

El contacto personal es de vital importancia para que la socialización religiosa secundaria tenga éxito. Como fue demostrado, el acompañamiento personal de un asesor, así como la convivencia positiva dentro de un grupo o movimiento apoyan en gran medida que suceda una socialización secundaria exitosa. Esto es, hasta cierto punto, innovador para la institución católica en general, debido a que el contacto personal y orientado hacia los jóvenes no era practicado con anterioridad. Sin duda alguna, para que los valores y la moral católica se transmitan, ayuda mucho el que se puedan establecer caras reales a dichas formas de actuar. Esto no es de sorprender cuando

se piensa en un mundo donde los medios de comunicación, el constante flujo de información y las múltiples opciones de creencias están a la orden del día. Estar conectados no es necesariamente un sinónimo de vínculos. Debido a esto, para los jóvenes, resulta refrescante tener dentro de la socialización religiosa un vínculo personal que permita legitimar su pensamiento religioso, y que además propicie y promueva la disminución de la incertidumbre dentro de un mundo caótico.

La sedimentación del conocimiento religioso no tiene las mismas implicaciones que en el pasado. Anteriormente, dentro del país, la falta de opciones religiosas, así como de caminos proveedores de sentido en el ámbito de lo profano, hacían difícil que no sucediera una sedimentación del mundo sagrado. Este era el único camino, y salir de él resultaba más que difícil, pues los individuos no tienden a construir paradigmas nuevos por sí mismos. De esta forma, cuando se ve que los jóvenes de la actualidad están acostumbrados a un constante cuestionamiento de estos caminos, puede ser interpretado como una muestra de debilidad hacía la propia creencia de su pensamiento legitimado. Esto no podría estar más alejado de la verdad.

La sedimentación adecuada en los jóvenes es aquella que es capaz de cuestionar constantemente sus creencias y así, encontrar soluciones hacia las dudas que pudiesen surgir del exterior. Para que un joven pueda navegar dentro de su cotidianidad, es necesario que sea capaz de encontrar en sí mismo respuestas a los múltiples cuestionamientos con los que se encontrara en su día a día. Para esto, existen dos caminos (con sus múltiples variantes). El primero, es el del extremismo religioso. Este es un fenómeno actual, aunque no es la primera vez que se muestra pues cada época cuenta con alguna expresión de esta religiosidad. Dentro de los jóvenes, dicho extremismo consiste en una negación de los morales exteriores al catolicismo, donde la lucha contra ellos es de vital importancia para que su cosmovisión permanezca y se siga sedimentando en las generaciones futuras. Por otro lado, dentro de las religiosidades juveniles también se

encontró aquel que era capaz de cuestionar su religiosidad ante los múltiples embates del exterior, y con batalla ganada en el espacio de la legitimación, su internalización se vuelve cada vez más resistente y significativa, en su propia historia de vida. En este último caso, los asesores y socializadores juveniles resultan de vital importancia, pues cuestionar la cosmovisión religiosa muchas veces implica cuestionar el conocimiento que mantiene la certeza dentro de la vida cotidiana. Ingresar de forma voluntaria a esta incertidumbre resulta muchas veces problemático para los jóvenes, por lo que tener un ejemplo concreto a seguir legitima en ellos la plausibilidad de su tarea.

Los nuevos estilos de vida secularizantes han afectado en gran medida los procesos de socialización religiosa dentro de los grupos juveniles. Al inicio de la tesis, se propuso que el mundo actual, siendo ampliamente secularizado, llevó a la pérdida de significado y sentido en el vivir y actuar religioso dentro de los grupos juveniles. Esto es tan cierto como falso. Debido a la multiplicidad de resultados, no es posible afirmar que el mundo secularizado promueve la pérdida de significado del universo religioso en los jóvenes. Sin embargo, sí dejó obsoletas a viejas prácticas de socialización, por lo que, para que la cosmovisión religiosa se siguiera sedimentado, se tuvieron que modificar los procesos y estructuras, creando así nuevas formas de socialización secundaria. Como se pudo ver en las entrevistas, la vida religiosa sigue estando llena de sentido, y cada vez más, los jóvenes con una socialización religiosa exitosa son capaces de mantener la certeza ante la incertidumbre del mundo moderno y plural. Los rituales y actividades en comunidad son muchas veces la fuente principal del sentido religioso, estando así en línea con las principales enseñanzas del pontificado actual, así como de las transformaciones propuestas (aunque no siempre llevadas a cabo) del CVII.

La religiosidad institucional ha sido afectada por los procesos secularizantes. A pesar de lo antes dicho, uno de los fenómenos con mayor relevancia es el de la dificultad de las instituciones religiosas, en este caso la católica, de legitimarse ante la población juvenil. Aun cuando el pensamiento religioso/mágico es respetado por los jóvenes, la carga histórica que tiene el catolicismo hace que su religiosidad sea juzgada como punto y aparte. Para los jóvenes fuera de la religión católica, no es lo mismo una religión proveniente del oriente, vivida en la mayoría de los casos sin normativa (pues muchas veces no se sigue o se entiende realmente en que consiste dicha religión) que la fe católica. Por ello, el contacto con jóvenes no católicos, opción que solo fue posible debido al mundo secularizado y global, muchas veces dificulta la legitimación institucional, puesto que ya no puede ser dada por hecho y por tanto, perdiendo su capacidad como ente legitimador de la realidad. Esto se ve reflejado en la cantidad de jóvenes en los que puede influir de forma exitosa.

El pluralismo y el mercado de religiones han afectado de forma clara la socialización religiosa. Como ya se ha mencionado, una de las cosas que más afectó los procesos de socialización de la cosmovisión religiosa católica, fue la entrada de múltiples opciones para relacionarse con el universo sagrado. Aunque esto tuvo sus inicios mucho antes de la época del pluralismo, con la entrada de las denominaciones cristianas distintas al catolicismo, el fenómeno no contaba con la magnitud como la tiene ahora. Es debido a esto que se puede afirmar que la socialización religiosa ha sido fuertemente afectada por este fenómeno; sin embargo, no en el sentido en la que esta desaparezca o haya perdido por completo su capacidad legitimadora. Es por el contrario un fenómeno que ha llamado a la reforma de las técnicas utilizadas para socializar, así como de los medios por los cuales acceder a los universos simbólicos de cada joven.

Las religiones privadas e individuales son muchas veces efecto del amplio mercado religioso. Dentro de los jóvenes católicos no practicantes, la religiosidad a menudo se vuelve una construida no solo con material de la cosmovisión institucional católica, sino también con los valores y los *nomos* de cosmovisiones religiosas ajenas al catolicismo. Esto es debido al constante contacto con personas con pensamientos distintos, los cuales también son legitimadores primarios de un camino diferente capaz de dar certeza ante la incertidumbre. Esto también ha generado una apertura cada vez mayor al diálogo interreligioso dentro de las instituciones católicas, y una mayor apertura en los jóvenes católicos a entender y empatizar con distintas formas de vivir y pensar lo sagrado.

El mundo plural ha traído a un nuevo participante a la discusión de lo sagrado: la tolerancia y el respeto en las religiosidades. En el plano de los jóvenes es innegable. Esta es una capacidad expresada por los jóvenes como vital, y uno de los efectos del pluralismo expresados de forma concreta dentro de la moral católica. Así, los procesos de socialización religiosa deben incluir la socialización de estos valores, debido a que en la actualidad, aquella religión que no cuente con dichos valores, muchas veces no otorga a los jóvenes de la capacidad de auto legitimación ya antes mencionada.

¿La religión pertenece al espacio público o privado? Esta pregunta, muchas veces polémica, se ha vuelto vital en la discusión de la socialización religiosa. El amplio mercado religioso ha puesto sobre la mesa la necesidad de considerar el universo sagrado como uno que necesita de mediación y de solución de problemáticas presentes dentro de la vida de lo público. Así, un resurgimiento de la participación política desde los valores religiosos, así como el empoderamiento del laicado (en el caso de la Iglesia católica) ha llevado a un nuevo pensar y

actuar público para los jóvenes. Esto es sin duda alguna uno de los principales cambios dentro de la socialización de la religiosidad, teniendo efectos en el actuar concreto del mundo profano.

La religiosidad juvenil es variada, pero sin duda es una opción legítima dentro de la modernidad y el pluralismo de nuestro país y estado. He iniciado la tesis con la cita al libro de Noah Gordo, “El Rabido”, debido a que explica de forma clara uno de los principales fenómenos de la socialización religiosa en la actualidad. Los jóvenes católicos pueden afirmar con certeza que Dios existe. Sin embargo, debido al contexto actual, ningún observador externo podría afirmar que su religiosidad y su certeza serán iguales a lo largo de su vida. Nadie puede afirmar que Dios existe, al menos no mediante la ciencia. Los saltos de fe, siendo fruto de un pensamiento religioso, muchas veces no fueron legítimos ante la modernidad, pues no era una justificación válida como lo fue en el pasado. La “fe” no puede ser una fuente de conocimiento legítima dentro del diálogo y la convivencia social. Este era el pensamiento de hace unas décadas, aunque sigue existiendo en la actualidad. De ahí que nadie pueda afirmar la existencia de Dios. Sin embargo, me atrevería a decir que el presente cuenta con las herramientas para la construcción de un futuro donde el pensamiento racional, religioso y muchos otros puedan convivir sin minar su legitimidad. Además, diría que los jóvenes del presente son y serán los principales actores en lograr esto, debido a que su socialización, hija de un contexto plural, es la primera que toma en cuenta dentro de sus procesos, la convivencia y diálogo de distintos discursos que antes parecían ser irreconciliables.

Sin duda alguna, la religión está lejos de desaparecer. El pensamiento católico sigue siendo una fuente de conocimiento legítimo y, al menos en Querétaro, ha demostrado haber dado los primeros pasos para seguir socializando de forma exitosa a los jóvenes, creando identidades duraderas fundamentadas en el pensamiento y la convivencia religiosa. Como le sucedió al Jean Valjean de “Los miserables”. El encuentro con la religión durante la socialización secundaria es

capaz de cambiar por entero la vida de los jóvenes, ya sea volteándolos hacia lo sagrado o alejándolo completamente de este universo. Sin embargo, cuando ha sido volteado hacia lo sagrado de forma exitosa será como para el personaje principal de la famosa novela, una cosmovisión sedimentada con profundas raíces difíciles de extirpar.

Anexos

Cuestionario para el Grupo “Asesores o consagrados”

¿Qué es para ti la religión?

¿Consideras que el ser religioso es una cualidad antropológica del hombre? ¿Por qué?

¿Cuál es el papel que para ti juega la Iglesia como institución, en la transmisión de la religión católica? ¿Cuál es su rol?

¿Es importante transmitir la religión a los demás? ¿Por qué?

¿Consideras que lo religioso pertenece al espacio de lo público o lo privado? ¿Por qué?

¿Cuál es el papel que juega la familia en la transmisión de la fe?

¿Cuáles consideras que son las principales preocupaciones de los padres de familia al transmitir la fe?

¿Cuál es el papel que juega el movimiento que asesoras en la transmisión de la fe a los jóvenes?

¿Qué dirías que distingue tu movimiento de otros? ¿Cuál es su carisma y como lo transmites a los jóvenes?

¿Qué es lo más importante para ti al transmitir la fe?

¿Cuáles son los principales retos a los que te enfrentas como asesora de un movimiento juvenil?

¿Qué es para ti la juventud?

Actualmente, la postura institucional de la Iglesia ha cambiado frente a los jóvenes. ¿Por qué crees que sea esto?

¿Para qué crees que los jóvenes buscan la religión?

¿Cómo crees que afecta el mercado religioso a las creencias de cada joven o persona? (La religión como un producto que es escogido a la conveniencia de cada individuo)

¿Consideras que los jóvenes deben inmiscuirse en la vida política desde sus posturas religiosas?

¿Cómo crees que afecta a la legitimidad de la Iglesia, la cantidad de escándalos que han surgido recientemente? ¿Qué debe de hacer la iglesia para retomar esta legitimidad?

Si la iglesia no ve a la juventud, ¿Cuáles crees que podrían ser las consecuencias?

¿Consideras que la juventud actual carece de un sentido?

¿Cuál crees que sea el rol de los medios de comunicación dentro de la Iglesia?

¿Consideras que los usamos de forma adecuada?

¿Qué es lo que más disfrutas de tu religión?

¿En qué momento o de qué forma sientes más la presencia de Dios?

¿Qué te llevo a ser fraile?

¿Por qué crees que cada vez hay menos vocaciones consagradas?

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Cuestionario para el Grupo “Jóvenes Católicos No Practicantes”

¿Qué es para ti la religión?

¿Cómo la vives en tu vida cotidiana?

¿Crees en Dios? ¿Por qué?

¿Qué te enseñaron tus papas sobre la religión? ¿Cuál fue tu experiencia en esta enseñanza?

¿Qué aprendiste de niña fuera de la casa, sobre la religión?

¿Cuál es tu sentir sobre la Iglesia?

¿Te consideras una persona espiritual? Si la respuesta es Sí, ¿Cómo defines tu espiritualidad?

¿Has tenido crisis respecto a tu fe/espiritualidad/creencia? ¿Qué resultado tuvieron?

¿Te has sentido rechazada por las autoridades eclesiales de la Iglesia Católica?

¿Has tenido contacto con otras religiones? ¿Cómo ha sido?

¿Consideras que se puede encontrar a Dios fuera de la religión?

-Si crees en Dios, pero no eres practicante de una Iglesia en particular-

¿De qué forma es como tú experimentas mejor a Dios o sientes más su presencia? (Si crees en Él)

¿Qué es lo que te regala tu fe? ¿Qué es lo que más disfrutas? ¿Lo que menos disfrutas?

¿Consideras que tu ser religioso a veces es objeto de burla o enojo dentro de la universidad u otros espacios públicos?

¿Cuál crees que es la diferencia entre ser joven y ser adulto?

¿Consideras que los jóvenes viven la fe de formas distintas a los adultos? ¿Por qué?

¿Cómo crees que afecta a tu fe el tener contacto con medios de información masivos que hablan de otras religiones, o en contra de ella?

¿En los demás jóvenes?

¿Crees que la religión desaparecerá?

¿Cómo notas que afectan los escándalos de la Iglesia Católica en su legitimidad?

¿Cuál es el espacio de la religión? ¿Crees que pertenece a lo público o a lo privado?

¿Consideras que para creer en Dios hay que seguir a la Iglesia?

¿Crees que los jóvenes en la actualidad les hace falta un sentido de vida?

¿Consideras que la tradición aporta a la Iglesia riquezas?

Cuestionario para el Grupo “Jóvenes en Movimientos sin asesor”

¿Qué es para ti la religión?

¿Cómo la vives en tu vida cotidiana?

¿Crees en Dios? ¿Por qué?

¿Qué te enseñaron tus papas sobre la religión?

¿Qué aprendiste de niña fuera de la casa, sobre la religión?

¿Cuál es tu sentir sobre la Iglesia?

¿Consideras que la espiritualidad del movimiento al que perteneces es distinta a otras?

¿Consideras que su formación religiosa es completa a pesar de no tener ningún asesor?

¿Cómo consideras que te afecta el no tener un asesor religioso al movimiento?

¿Te has sentido rechazada por las autoridades eclesiales?

¿Te gustaría tener un mayor apoyo por parte de algún asesor?

¿Has tenido contacto con otras religiones? ¿Cómo ha sido?

¿Consideras que se puede encontrar a Dios en otras religiones?

¿De que forma es como tu experimentas mejor a Dios o sientes más su presencia?

¿Qué es lo que te regala tu fe? ¿Qué es lo que más disfrutas? ¿Lo que menos disfrutas?

¿Consideras que tu ser religioso a veces es objeto de burla o enojo dentro de la universidad o otros espacios públicos?

¿Consideras que los adultos respetan y dan un espacio a los jóvenes dentro del movimiento?

¿Cuál crees que es la diferencia entre ser Joven y ser adulto?

¿Cuál es el rol de la juventud dentro del movimiento y la Iglesia?

¿Cuál es el de los adultos?

¿Cómo crees que afecta a tu fe el tener contacto con medios de información masivos que hablan de otras religiones, o en contra de ella?

¿En los demás jóvenes?

¿Crees que la religión desaparecerá?

¿Cómo notas que afectan los escándalos de la Iglesia en la legitimidad de la Iglesia?

¿Hubo algún momento en que cuestionaras tu fe? ¿Cuándo?

¿Cuál es el espacio de la religión? ¿Crees que pertenece a lo público o a lo privado?

¿Consideras que para creer en Dios hay que seguir a la Iglesia?

¿Crees que los jóvenes en la actualidad les hace falta un sentido de vida?

¿Consideras que la tradición es aporta a la Iglesia?

¿Qué es lo que más te gusta de tu movimiento? ¿Lo que menos?

Tolerancia faltan preguntas de tolerancia

Cuestionario para el Grupo “Agnósticos o ateos”

Edad

Sexo

Estudios

¿Cómo definirías ser ateo o agnóstico?

¿Qué es para ti la religión?

¿Consideras que volverte ateo o ser ateo fue una decisión? Si sí, ¿Por qué la tomaste?

¿Crees que existen las cosas sagradas?

Si tuvo una familia religiosa

¿Qué te enseñó tu familia sobre la religión cuando eras niño?

¿Cuándo y por qué dejaste de creer en esto?

¿Dejar de creer es un proceso o fue una realización que se fue reafirmando con el tiempo?

¿Cómo vives el ser ateo dentro de tu familia?

Si no tuvo una familia religiosa

¿Qué te enseñó tu familia sobre la religión?

¿Cómo es para ti convivir con personas religiosas?

Pluralismo

¿Consideras que debe existir la libertad religiosa?

¿Piensas que la religión es fruto de la ignorancia?

¿Piensas que el mundo sin religión sería uno mejor, peor o simplemente distinto?

¿Qué es lo bueno y lo malo? ¿Cómo se define?

¿Cómo crees que ha afectado la globalización a las creencias religiosas?

¿Cuál es tu postura sobre las personas que apoyan los derechos provida, o el matrimonio entre familias del mismo sexo?

Socialización

¿Qué dirías que es lo que le da sentido a tu vida?

¿Qué piensas de la Iglesia católica como institución?

¿Consideras que la religión pertenece al espacio público o privado?

Cuando te topas con gente que te cuestiona por ser ateo, ¿Cuál es tu reacción?

Cuestionario para el grupo “Jóvenes seminaristas”

¿Cuál crees que es el papel de los jóvenes en la sociedad?

¿En qué crees que te distingues de los jóvenes católicos dentro de tu vida cotidiana?

¿Qué es para ti ser joven?

¿Cuál es la diferencia entre un joven y un adulto?

Entrevista

¿Qué es para ti la religión?

¿Cómo la vives en tu vida cotidiana?

¿Por qué crees en Dios?

¿Qué te enseñaron tus papas sobre la religión?

¿Cómo conociste el movimiento?

¿Cómo fue tu enamoramiento en el movimiento?

¿Que has aprendido en el movimiento sobre la religión?

¿Consideras que la espiritualidad del movimiento al que perteneces es distinta a otras?

¿Cuál es el carisma de su comunidad sacerdotal?

¿Cuál es el rol del asesor?

- ¿Consideras que el tener un asesor sea importante dentro del movimiento?
- ¿Cómo se organiza su movimiento? ¿Estructuras? ¿Por qué?
- ¿Qué tipo de actividades tienen?
- ¿Has tenido contacto con otras religiones? ¿Cómo ha sido?
- ¿Consideras que se puede encontrar a Dios en otras religiones?
- ¿De que forma es como tu experimentas mejor a Dios o sientes más su presencia?
- ¿Qué es lo que te regala tu fe? ¿Qué es lo que más disfrutas? ¿Lo que menos disfrutas?
- ¿Consideras que tu ser religioso a veces es objeto de burla o enojo dentro de la universidad o otros espacios públicos?
- ¿Consideras que los adultos respetan y dan un espacio a los jóvenes dentro del movimiento?
- ¿Cuál crees que es la diferencia entre ser Joven y ser adulto?
- ¿Cuál es el rol de la juventud dentro del movimiento y la Iglesia?
- ¿Cuál es el de los adultos?
- ¿Cómo crees que afecta a tu fe el tener contacto con medios de información masivos que hablan de otras religiones, o en contra de ella?
- ¿En los demás jóvenes?
- ¿Crees que la religión desaparecerá?

¿Cómo notas que afectan los escándalos de la Iglesia en la legitimidad de la Iglesia?

¿Hubo algún momento en que cuestionaras tu fe? ¿Cuándo?

¿Cuál es el espacio de la religión? ¿Crees que pertenece a lo público o a lo privado?

¿Consideras que para creer en Dios hay que seguir a la Iglesia?

¿Crees que los jóvenes en la actualidad les hace falta un sentido de vida?

¿Consideras que la tradición es aporta a la Iglesia?

¿Qué es lo que más te gusta de tu movimiento? ¿Lo que menos?

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Bibliografía

#20, J. (2 de Mayo de 2020). (R. S. Reyes, Entrevistador)

Agote, A. P. (2016). La religión como identidad colectiva: Las relaciones sociológicas entre religión e identidad. *International Journal on Collective Identity Research*, 1-29.

Amador, J. R. (2006). Religiosidad y preferencia política en universitarios en la ciudad de México. *Liberabit*, 123-134.

Amador, J. T. (2009). Identificando los constructos de la religiosidad para jóvenes universitarios en México. *Universitas Psychologica*, 8(3), 807-829.

Bardon, A., Birnbaum, M., Lee, L., & Stoeckl, K. (2015). Introduction: Pluralism and plurality. En A. Bardon, M. Birnbaum, L. Lee, & K. Stoeckl, *Religious Pluralism: A resource Book* (págs. 1-10). European University Institute.

Benedicto XVI. (12 de Noviembre de 2008). *Audiencia General: 12 de Noviembre del 2008*. Obtenido de Vatican: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20081112.html

Berger, P. (1990). *The Sacred Canopy*. Nueva York: Anchor Books.

Berger, P. L. (2014). *The Many Altars of Modernity: Towards a paradigm for religion in a pluralist age*. Boston: De Gruyter.

Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu Editores.

Canal Berkley Center, (26 de Noviembre de 2019) *Vatican Diplomacy: Three models* [Archivo de Video]. Youtube. https://youtu.be/de_4nTCHtJs

Conferencia del Episcopado Mexicano. (2018). *Proyecto global de pastoral 2031-2033: Hacia el encuentro de Jesucristo redentor bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe*. México.

- Delanty, G. (15 de Febrero de 2007). *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Obtenido de Modernity: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781405165518.wbeosm117>
- Diócesis de Querétaro. (2018). *Proceso Evangelizador de la Juventud: Misión Joven*. Querétaro: Diócesis de Querétaro.
- Echeverría, B. (2008). Un concepto de modernidad. *ContraHistorias*, 1-19.
- Eliade, M. (1999). *Historia de las creencias y las ideas religiosas II*. Buenos Aires: Paidós.
- Enríquez, H. M. (2011). Los estudios sobre la juventud en México. *Espiral*, 193-224.
- Espinosa, O. N. (2007). Los nuevos imaginarios religiosos de los jóvenes. *Revista de Antropología Experimental*, 143-151.
- Francisco, P. (13 de Enero de 2017). *Synodus Episco Forum*. Obtenido de Carta del Santo Padre Francisco a los jóvenes con ocasión de la presentación del documento preparatorio para el Sínodo: <http://www.synod.va/content/synod2018/es/el-papa-y-los-jovenes/carta-del-papa-a-los-jovenes.html>
- Francisco, P. (25 de Marzo de 2019). *EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL: CHRISTUS VIVIT*. Obtenido de La Santa Sede: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html
- González, R., Manzi, J., & Silva, J. (2008). *Jóvenes, Cultura y Religión*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Gordon, N. (2008). *El Rabino*. España: Rocabolsillo.
- Haynes, J. (2009). *Routledge Handbook of Religion and Politics*. New York: Routledge.
- Iglesia Católica. (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica: Primera parte; la profesión de la fe*. Obtenido de La Santa Sede: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p123a9p4_sp.html
- Index Mundi. (27 de November de 2020). *World Religions*. Obtenido de Demographics: <https://www.indexmundi.com/world/religions.html#:~:text=Christian%2031.2%25%2C%20Muslim%2024.1%25,the%20percent%20of%20total%20population.>

- INEGI. (25 de Enero de 2021). *CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2020*. Obtenido de INEGI: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/ResultCenso2020_Nal.pdf
- Leccardi, C., & Feixa, C. (Junio de 2011). El concepto de Generación en las teorías sobre la juventud. *Última Decada*(34), 11-32.
- Lemus, R. B. (2000). Elementos para contextualizar la juventud. En D. d. juventud, *La Juventud en la ciudad de México: Políticas, Programas, Retos y Perspectivas* (págs. 7-16). Ciudad de México: Gobiernos del Distrito Federal.
- Luckmann, T. (2008). *Conocimiento y Sociedad: Ensayos sobre acción, religión y comunicación*. Clossas, España: Trotta.
- Ocampo, J. R. (Octubre de 2010). Jóvenes y religión en un mundo en cambio: El caso de los jóvenes chilenos. *Ciencias Sociales y Religión*, 147-156.
- Parker, C. (1996). *Otra lógica en América Latina. Religión popular y Modernización capitalista*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México. (2016). *Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México*. Obtenido de RIFREM: http://rifrem.mx/encreer/wp-content/themes/encreer/docs/EncuestaNacionalCreenciasyPracticasReligiosasMX_Oct2017_ESP.pdf
- RIFREM. (2016). *Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México ENCREER/RIFREM 2016*. Obtenido de RED DE INVESTIGADORES DEL FENÓMENO RELIGIOSO EN MÉXICO: <http://rifrem.mx/encreer/>
- Rouméas, É. (2015). What is Religious Pluralism? En A. Bardon, M. Birnbaum, L. Lee, & K. Stoeckl, *Religious pluralism: A resource Book* (págs. 11-18). European University Institute.
- Taylor, C. (2004). *Modern Social Imaginaries*. North Carolina: Duke University Press.
- Taylor, C. (2007). *A secular age*. United States: The Belknap Press of Harvard University Press.

Dirección General de Bibliotecas UAQ